

Título original:
Unfinished Tales
II. The Second Age

ନ ହଞ୍ଜ ମାଞ୍ଚା ହେ ନିକେନିକାମ ପଞ୍ଚେ ମା ଇମ୍ମୋରୀୟାନ୍ ପୁନିଞ୍ଚ ପଞ୍ଚିମାନ୍
ଦୟା ସ୍ତୁତ୍ୟାଦିମାମା ପଞ୍ଚିମାନ୍ ମା ଗାଲ୍‌ଡ୍ରମ୍‌ଫ୍‌ସ୍ତ୍ରିୟାନ୍ ପଞ୍ଚିମାନ୍ ଲେ ବନି

J. R. R. TOLKIEN

CUENTOS
INCONCLUSOS

de Númenor y la Tierra Media

II
LA SEGUNDA EDAD

introducción, comentario, índice y mapas de
CHRISTOPHER TOLKIEN

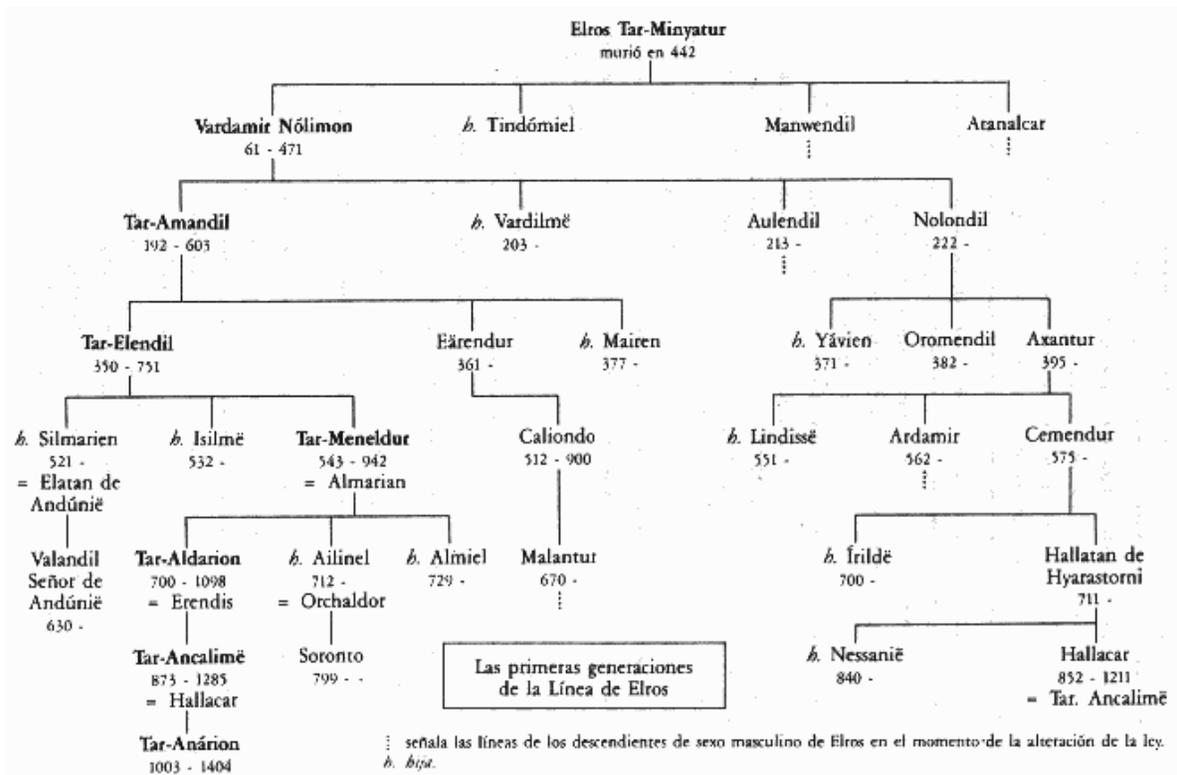
MINOTAURO

ସ୍ତୁତ୍ୟାଦିମାମା ହେ ନିକେନିକାମ ପଞ୍ଚେ ମା ଇମ୍ମୋରୀୟାନ୍ ପୁନିଞ୍ଚ ପଞ୍ଚିମାନ୍
ଦୟା ସ୍ତୁତ୍ୟାଦିମାମା ପଞ୍ଚିମାନ୍ ମା ଗାଲ୍‌ଡ୍ରମ୍‌ଫ୍‌ସ୍ତ୍ରିୟାନ୍ ପଞ୍ଚିମାନ୍ ଲେ ବନି

Primera edición: 1980

SEGUNDA PARTE

LA SEGUNDA EDAD



I

UNA DESCRIPCIÓN DE LA ISLA DE NÚMENOR

La relación de la Isla de Númenor que aquí sigue se basa en descripciones y mapas rudimentarios que durante mucho tiempo se preservaron en los archivos de los Reyes de Gondor. Estos no representan en verdad sino una pequeña parte de todo lo que alguna vez se escribió, pues los hombres eruditos de Númenor compusieron muchos tratados de historia natural y geografía; pero éstos, lo mismo que casi todo otro rastro de la grandeza de Númenor en las artes y las ciencias, desaparecieron en la gran inundación.

Aun los documentos preservados en Gondor o en Imladris (donde los tesoros de los reyes númenóreanos del norte fueron depositados al cuidado de Elrond) se perdieron o fueron destruidos por negligencia. Porque aunque los sobrevivientes que se establecieron en la Tierra Media sentían «nostalgia», como ellos decían, por *Akallabêth*, la Derribada, y aun al cabo de prolongadas edades nunca dejaron de considerarse en cierto sentido exiliados, cuando fue evidente que la Tierra del Don les había sido quitada y que Númenor había desaparecido para siempre, casi todos, salvo unos pocos, consideraron que el estudio de lo que quedaba de su historia de nada servía y sólo era causa de lamentaciones inútiles. En edades posteriores sólo se recordaba la historia de Ar-Pharazôn y de su flota impía.

El perímetro de la tierra de Númenor se asemejaba a una estrella de cinco puntas o pentágono, con una porción central de unas doscientas cincuenta millas de norte a sur y de este a oeste, a partir de la cual se extendían cinco grandes promontorios peninsulares. Estos promontorios se consideraban regiones separadas, y se llamaban Forostar (Tierras Septentrionales), Andustar (Tierras Occidentales), Hyarnustar (Tierras Sur occidentales), Hyarrostar (Tierras Australes) y Orrostar (Tierras Orientales). La porción central se llamaba Mittalmar (Tierra Adentro), y no tenía costa, salvo los terrenos en torno a Rómenna y la cabeza del estuario. Una pequeña parte de Mittalmar, empero, estaba separada del resto, y se llamaba Arandor, la Tierra del Rey. En Arandor se encontraban el puerto de Rómenna, el Meneltarma, y Armenelos, la Ciudad de los Reyes; y en todo tiempo fue la región más populosa de Númenor.

La Mittalmar se levantaba por sobre los promontorios (sin tener en cuenta la altura de las montañas y colinas); era una región cubierta de hierbas y ondulaciones bajas, y pocos eran los árboles que allí crecían. Cerca del centro de Mittalmar se alzaba la elevada montaña llamada Meneltarma, Pilar de los Cielos, consagrada a la veneración de Eru Ilúvatar. Aunque la parte inferior de la ladera de la montaña era suave y cubierta de hierba, se iba elevando cada vez más escarpada, y la cima no podía escalarse; pero se construyó sobre ella un serpenteante camino en espiral que empezaba al pie en el sur y terminaba bajo el borde de la cima al norte. Porque la cima era algo aplanada y hundida, y podía dar cabida a una gran multitud, pero nadie puso el pie en ella a todo lo largo de la historia de Númenor. Ni un edificio, ni un altar, ni una pila de piedras se alzó nunca allí; y ninguna otra cosa que se asemejara a un templo tuvieron nunca los Númenóreanos en los días de gracia, hasta la llegada de Sauron. Nunca se habían llevado allí herramientas o armas; y nadie podía hablar allí, salvo el Rey. Tres veces al año hablaba el Rey: la oración a la llegada del año en la *Erukyermë* en los primeros días de la primavera, la alabanza de Eru Ilúvatar en la *Erulaitalë* a mitad del verano, y la acción de gracias que se le consagraba en

la *Eruhantalë* a fines de otoño. En estas ocasiones el Rey ascendía la montaña a pie, seguido por la muchedumbre del pueblo, vestido de blanco y enguirlandado, pero en silencio. En otras ocasiones se permitía que los del pueblo ascendieran solos o en grupos; pero se dice que el silencio era tan grande, que ni siquiera un extranjero que nada supiera de Númenor y de su historia, si hubiera sido transportado allí, se habría atrevido a hablar en voz alta. Ninguna ave llegaba allí nunca, excepto las águilas. Si alguien se aproximaba a la cima, tres águilas aparecían inmediatamente y se posaban sobre tres rocas cerca del borde occidental; pero en el tiempo de las Tres Oraciones, no descendían, y se mantenían en el cielo volando en círculos sobre el pueblo. Se las llamaba los Testigos de Manwë, y se creía que éste las enviaba desde Aman para vigilar la Montaña Sagrada y toda la tierra en derredor.

La base del Meneltarma se mezclaba gentilmente con la planicie circundante, pero, cinco largas estribaciones de escasa altura se extendían a modo de raíces, apuntando hacia los cinco promontorios de la tierra; y éstas se llamaban Tarmasundar, las Raíces del Pilar. A lo largo de la cresta de la estribación suroeste, el camino ascendente se aproximaba a la montaña, y entre esta estribación y la del sureste, la tierra descendía en un valle poco profundo. Lo llamaban Noirinan, el Valle de las Tumbas, porque en la base rocosa de la montaña había cámaras abiertas que guardaban las tumbas de los Reyes y las Reinas de Númenor.

Pero Mittalmar era principalmente una región de pastoreo. En el suroeste había vastas extensiones de pastos ondulantes; y allí, en la Emerië, se encontraba la región principal de los Pastores.

La Forostar era la parte menos fértil; pedregosa, con pocos árboles, aunque en las laderas occidentales de los altos páramos, cubiertos de brezos, había bosques de abetos y alerces. Hacia el Cabo Norte, la tierra se alzaba en riscos abruptos, y allí el gran Sorontil se elevaba desde el mar en tremendos acantilados, habitáculos de numerosas águilas; y en esta región, Tar-Meneldur Elentirno levantó una alta torre desde la que se podían observar los movimientos de las estrellas.

La Andustar era también pedregosa en la región septentrional, y tenía altos bosques de abetos que miraban al mar. Tres pequeñas bahías se abrían al oeste en las tierras altas; pero aquí los acantilados no se alzaban en muchos sitios al borde del mar, sino sobre terrazas escalonadas. La que estaba más al norte se llamaba la Bahía de Andúnië, porque allí se encontraba el gran puerto de Andúnië (Crepúsculo de la Tarde) con la ciudad junto a la costa y muchas otras moradas que ascendían las escarpadas cuevas por detrás. Pero gran parte del sur de Andustar era fértil, y también allí había grandes bosques de hayas y abedules en lo más alto de la región, y bosques de robles y olmos en los valles más bajos. Entre los promontorios de Andustar y Hyarnustar se encontraba la gran Bahía llamada Eldanna, porque miraba hacia Eressëa; y las tierras de alrededor, al abrigo de los vientos del norte y abiertas a los mares del occidente, eran cálidas y de lluvias frecuentes. En el centro de la Bahía de Aldana estaba el más hermoso pueblo de Númenor, Eldalondë el Verde; y era allí, en días tempranos, donde iban más a menudo los rápidos navíos blancos de los Eldar de Eressëa.

En torno a ese lugar, desde las cuevas que daban al mar y adentrándose mucho en tierra, crecían los árboles siempre verdes y fragantes traídos del Oeste, y tanto medraban allí que el sitio, decían los Eldar, era casi tan bello como un puerto de Eressëa. Eran la mayor delicia de Númenor, y se los recordó en muchos cantos después de haber perecido para siempre, porque eran pocos los que florecieron alguna vez al este de la Tierra del Don:

oiolairë y *lairelossë*, *nessamelda*, *vardarianna*, *taniquelassë* y *yavannamírë*, con frutos esféricos de color escarlata. Las flores, las hojas y las cortezas de esos árboles esparcían unos dulces aromas que se confundían y perfumaban todo el país, y los llamaban Nísimaldar, los Árboles Fragantes. Plantaron muchos de ellos en otras regiones de Númenor, y allí se desarrollaron, aunque no con tanta abundancia. Y sólo en Nísimaldar crecía el poderoso árbol dorado, el *malinorë*, que al cabo de cinco siglos alcanzaba una altura apenas menor que en la misma Eressëa. La corteza era plateada y lisa, pero las ramas se alzaban ligeramente como las del haya; aunque tenía siempre un solo tronco. Las hojas, también como las del haya, pero de mayor tamaño, eran de color verde pálido en la parte superior, pero plateadas por debajo, y resplandecían al sol; no caían en otoño, y eran entonces de un pálido color oro. En primavera los capullos dorados se arracimaban como cerezas, y en verano florecían; y tan pronto como se abrían las flores, las hojas caían; de modo que durante la primavera y el verano un bosquecillo de *malinorni* estaba alfombrado y techado de oro, pero sus columnas eran de plata gris.¹ El fruto era una nuez con esquisito de plata; y Tar-Aldarion, sexto Rey de Númenor, le regaló algunos al Rey Gil-galad de Lindón. No echaron raíces en esa tierra; pero Gil-galad se los dio a su pariente Galadriel, y por el poder de ella, crecieron y florecieron en la tierra protegida de Lothlórien junto al Río Anduin hasta que los Altos Elfos abandonaron la Tierra Media; pero nunca alcanzaron la altura ni la circunferencia de los que crecían en Númenor.

El río Nunduinë desembocaba en el mar en Eldalondë, y de camino alimentaba el pequeño lago de Nísinen, así llamado por la abundancia de malezas y flores perfumadas que crecían en las orillas.

La Hyarnustar era también una región montañosa en la parte occidental, con picos elevados en el oeste y el sur, pero en las tierras cálidas y fértiles del este había grandes viñedos. Los promontorios de las Hyarnustar y las Hyarrostar cubrían una amplia extensión, y en esas largas costas el mar y la tierra se unían gentilmente como en ningún otro sitio de Númenor. Allí manaba el Siril, el río principal del país (porque todos los demás, salvo el Nunduinë en el oeste, eran cortos y rápidos torrentes que se precipitaban hacia el mar). El Siril nacía bajo el Meneltarma en el valle de Noririnan, y fluía por Mittalmar hacia el sur, y se convertía en el curso inferior en una corriente lenta y serpenteante. Desembocaba por fin en el mar entre anchos marjales cubiertos de juncos, y sus muchas pequeñas bocas se abrían paso a través de vastas extensiones de arena, y a los lados, a lo largo de muchas millas, había amplias playas de arena blanca y guijarros grises, y allí era donde vivían casi todos los que se dedicaban a la pesca, en aldeas levantadas en tierra firme entre marjales y lagunas, de las que la principal era Nindamos.

En la Hyarrostar crecían en abundancia árboles de múltiples especies, y entre ellos el *laurinquë*, que deleitaba a todos por sus flores, pero no tenía ninguna otra utilidad. Se lo llamaba así a causa de sus largos racimos de pendientes flores amarillas; y algunos que habían oído a los Eldar hablar de Laurelin, el Árbol Dorado de Valinor, creían que provenía de ese gran Árbol, cuyas semillas habían sido llevadas allí por los Eldar; pero no era así. Desde los días de Tar-Aldarion hubo en la Hyarrostar grandes plantaciones, que proporcionaban madera para la construcción de barcos.

Las Orrostar eran tierras menos cálidas, pero estaban protegidas de los fríos vientos del nordeste por los riscos en el extremo del promontorio; y las regiones internas de las Orrostar eran tierras de cereales, especialmente las que estaban cerca de Arandor.

Tal era la isla de Númenor, como si la hubieran levantado desde el fondo del mar, pero inclinada hacia el sur y algo hacia el este; y con excepción del sur, la tierra descendía

en escarpados acantilados. En Númenor las aves que habitaban cerca del mar y nadaban o se zambullían en él eran incontables. Los marineros decían que aun si fueran ciegos, sabrían que sus naves se acercaban a Númenor a causa del gran clamor de las aves de la costa; y cuando alguna nave aparecía en el horizonte, las aves marinas alzaban vuelo y revoloteaban en lo alto, como en señal de feliz bienvenida, pues nunca se las mataba o molestaba con intención. Algunas acompañaban a las naves en sus viajes, aun a las que iban a la Tierra Media. En el interior de Númenor las aves eran también innumerables, desde los *kirinki*, no mayores que los reyezuelos, pero de cuerpo escarlata, con un trino agudo apenas perceptible para el oído humano, a las grandes águilas consagradas a Manwë y jamás perseguidas hasta que comenzaron los días del mal y el odio a los Valar. Durante dos mil años, desde los días de Elros Tar-Minyatur hasta el tiempo de Tar-Ancalimë, hijo de Tar-Atanamir, hubo en la cúspide de la torre del palacio del Rey en Armenelos un nido de águilas donde una pareja vivía de la generosidad del Rey.

En Númenor todos viajaban de un sitio a otro montados a caballo; porque los Númenóreanos, tanto los hombres como las mujeres, eran apasionados jinetes, y el pueblo todo de la tierra amaba los caballos y los trataba con respeto y los albergaba noblemente. Se los adiestraba para que escucharan y contestaran llamadas venidas de lejos, y se dice en viejas historias que cuando había gran amor entre los jinetes, hombres y mujeres, y sus corceles favoritos, éstos podían ser convocados en momentos de necesidad con sólo el pensamiento. Por tanto, los caminos de Númenor, en su mayoría, no estaban pavimentados, y se los construía y se los cuidaba para las cabalgaduras, pues los coches y los carruajes se utilizaban poco en los primeros siglos, y los cargamentos pesados eran transportados por mar. El principal camino y el más antiguo, adecuado para las ruedas de los carruajes, iba del puerto principal, Rómenna, en el este, hasta la ciudad real de Armenelos, y de allí al Valle de las Tumbas y el Meneltarma; y el camino se extendió tempranamente hacia Ondoesto, dentro de los límites de las Forostar, y desde allí hasta Andúnië en el oeste. Por esta ruta pasaban los carromatos, cargados de piedras de las tierras septentrionales, muy apreciadas en la construcción, y de maderas, que abundaban en las tierras occidentales.

Los Edain llevaron consigo a Númenor el conocimiento de múltiples artesanías, y a muchos artesanos que habían aprendido de los Eldar, además de las ciencias y tradiciones que les eran propias. Pero pudieron transportar pocos materiales salvo los destinados a las herramientas de sus artesanías; y, durante mucho tiempo, todos los metales de Númenor fueron metales preciosos. Pues los Eldar habían traído muchos tesoros de oro y plata y también gemas; pero no encontraron esas cosas en Númenor. Las amaban por su belleza, y en días posteriores fue este amor lo que por primera vez despertó en ellos la codicia, cuando cayeron bajo el poder de la Sombra y se volvieron orgullosos e injustos en su trato con las gentes pequeñas de la Tierra Media. De los Elfos de Eressëa, en los tiempos en que eran amigos, recibieron regalos en oro y plata y joyas; pero en los primeros siglos estas cosas fueron raras y muy apreciadas, hasta que el poder de los Reyes llegó a las costas orientales de la Tierra Media.

Algunos metales descubrieron en Númenor, y a medida que se hacían más hábiles en minería y fundición y herrería, los objetos de hierro y de cobre se convirtieron en cosas corrientes. Entre los artífices de los Edain se contaban forjadores de armas, e, instruidos por los Noldor, llegaron a forjar excelentes espadas, hojas de hacha, y cabezas de lanza y cuchillos. El Gremio de los Forjadores de Armas hacía todavía espadas para preservar la tradición artesanal, pero dedicaban casi todo el tiempo a la hechura de herramientas de uso pacífico. El Rey y la mayor parte de los grandes capitanes tenían espadas, pero recibidas

casi todas como herencia de familia;² y alguna vez todavía regalaban una espada a sus herederos. Se forjaba una espada nueva para dársela al Heredero del Trono el día en que se le confiriera el título. Pero nadie llevaba espadas en Númenor, y durante largos años fueron pocas en verdad las armas de intención guerrera que allí se hicieron. Tenían hachas y lanzas y arcos, y disparar con arco de a pie o a caballo era deporte y pasatiempo importante de los Númenóreanos. En días posteriores, en las guerras de la Tierra Media, los arcos más temidos fueron los de los Númenóreanos. «Los Hombres del Mar —se decía—, envían por delante de ellos una gran nube, como una lluvia de serpientes o un granizo negro acerado.» Y en esos días las cohortes de los Arqueros del Rey utilizaban arcos de acero hueco, con flechas de plumas negras de una ana de largo desde la punta a la hendidura.

Pero durante mucho tiempo los tripulantes de las grandes naves Númenóreas andaban sin armas entre los hombres de la Tierra Media; y aunque tenían hachas y arcos a bordo para derribar árboles e ir de caza en las salvajes costas, no los llevaban consigo cuando buscaban la compañía de los hombres del país. Fue en verdad lamentable, cuando la Sombra barrió las costas y los hombres de quienes se habían hecho amigos se volvieron temerosos y hostiles, que el hierro fuera utilizado contra ellos por las mismas gentes a quienes habían instruido.

Más que toda otra cosa, los hombres fuertes de Númenor se deleitaban en el Mar, en nadar, en zambullirse, o competir en pequeños navíos de remo o vela. Los más osados del pueblo eran los pescadores; los peces abundaban en las costas, y en todo tiempo fueron el alimento principal de Númenor; y todas las ciudades de mayor población estaban situadas junto a las costas. Entre los pescadores se escogían los Navegantes, que con el paso de los años fueron ganando en importancia y consideración. Se dice que cuando los Edain se hicieron a la vela por primera vez en el Gran Mar en pos de la Estrella de Númenor, los barcos élficos que los llevaban estaban timoneados y capitaneados por el Eldar que Círdan había designado; y después de que los timoneles élficos partieran llevándose consigo la mayor parte de las naves, transcurrió mucho tiempo antes de que los Númenóreanos se aventuraran por sí mismos muy lejos en el mar. Pero había entre ellos carpinteros de barcos que habían recibido instrucción de los Eldar; y mediante el estudio y el ingenio perfeccionaron su arte hasta que se atrevieron a adentrarse cada vez más en las aguas profundas. Cuando hubieron transcurrido seiscientos años a partir del principio de la Segunda Edad, Vëantur, Capitán de las Embarcaciones del Rey en tiempos de Tar-Elendil, viajó por primera vez a la Tierra Media. Llevó su barco *Entulessë* (que significa «Retorno») a Mithlond con los vientos de la primavera que soplaban desde el oeste, y retornó en el otoño del siguiente año. En adelante los viajes por mar se convirtieron en la principal empresa para el atrevimiento y la osadía de los hombres de Númenor; y Aldarion, hijo de Meneldur, cuya esposa era hija de Vëantur, creó el Gremio de los Aventureros, al que se unieron todos los marineros probados de Númenor, como se cuenta en la historia que aquí sigue.

NOTAS

1. Esta descripción de los malinorni se asemeja mucho a la que da Legolas a sus compañeros cuando se acercan a Lothlórien (*La Comunidad del Anillo*, II, 6).
2. La espada del Rey era en verdad Aránrúth, la espada de Eru Thingol de Doriath en Beleriand, que había recibido Elros de Elwing, su madre. Entre las cosas heredadas se contaban también el

Anillo de Barahir, la gran Hacha de Tuor, padre de Eärendil, y el Arco de Bregor de la Casa de Beor. Sólo el Anillo de Barahir, padre de Beren el Manco, sobrevivió a la Caída; porque Tar-Elendil se lo dio a su hija Silmariën y fue preservado en la Casa de los Señores de Andúnië, de los cuales el último fue Elendil el Fiel, que huyó del desastre de Númenor a la Tierra Media. [Nota del autor.] La historia del Anillo de Barahir se cuenta en *El Silmarillion*, capítulo 19, y su historia posterior en *EL Señor de los Anillos*, Apéndice A (I, III y V). «La gran Hacha de Tuor» no se menciona en *El Silmarillion*, pero se la nombra y se la describe en el original «Fall of Gondolin» (1916-1917, Pág. IV), donde se dice que en Gondolin, Tuor prefería llevar un hacha a una espada, y que la llamaba, en la lengua del pueblo de Gondolin, *Dramborleg*. En una lista de nombres que acompaña al cuento, *Dramborleg* se traduce como «Golpe Afilado»: «el hacha de Tuor, que golpea dejando una profunda abolladura, como una maza, y que a la vez hiende como una espada».

II

ALDARION Y ERENDIS

LA ESPOSA DEL MARINO

Meneldur era el hijo de Tar-Elendil, el cuarto Rey de Númenor. Era el tercero de la prole del Rey, porque tenía dos hermanas mayores llamadas Silmariën e Isilmë. La mayor estaba casada con Elatan de Andúnië, y su hijo era Valandil, Señor de Andúnië, de quien procedió mucho después el linaje de los Reyes de Gondor y Arnor en la Tierra Media.

Meneldur era hombre de ánimo gentil, nada orgulloso, que prefería los ejercicios del pensamiento a los del cuerpo. Amaba profundamente la tierra de Númenor y todas las cosas que había en ella, pero no hacía ningún caso del Mar circundante, porque su mente miraba más allá de la Tierra Media: estaba enamorado de las estrellas y de los cielos. Estudiaba todas las tradiciones de los Eldar y los Edain acerca de Eä y Las profundidades que rodean el Reino de Arda, y se deleitaba sobre todo en la contemplación de las estrellas. Levantó una torre en las Forostar (la región del extremo septentrional de la isla), donde los aires eran más claros, y por la noche escrutaba el firmamento y observaba todos los movimientos de las luces que pueblan el cielo.¹

Cuando Meneldur recibió el Cetro, abandonó, como le era forzoso, las Forostar, y vivió en la gran casa de los Reyes en Armenelos. Fue un rey bondadoso y sabio, aunque nunca dejó de echar en falta los días en que podía aprender algo nuevo de los conocimientos celestes. La esposa de Meneldur era una mujer de gran belleza, de nombre Almarian. Era hija de Vëantur, Capitán de las Embarcaciones del Rey en los días de Tar-Elendil; y aunque no amaba el mar y los barcos más que la mayor parte de las mujeres del país, su hijo se asemejaba más a Vëantur, el padre de ella, que a Meneldur, su propio padre.

El hijo de Meneldur y Almarian era Anardil, que alcanzó después renombre entre los Reyes de Númenor como Tar-Aldarion. Tenía dos hermanas menores que él: Ailinel y Almiel, de las cuales la mayor se casó con Orchaldor, descendiente de la Casa de Hador, hijo de Hatholdir, que era además íntimo amigo de Meneldur; y el hijo de Orchaldor y Ailinel era Soronto, que tiene intervención posterior en la historia.²

Aldarion, porque así se lo llama en todos los relatos, no tardó en convertirse en un hombre de gran estatura, fuerte y vigoroso de mente y de cuerpo, de cabellos dorados como su madre, pronto para la risa y generoso, pero más orgulloso que su padre y más inclinado a hacer su propia voluntad. Desde un principio amó el Mar, y tenía afición al arte de la fabricación de barcos. No le atraía el país del norte, y cuando el padre se lo permitía se pasaba todo el tiempo en las costas del mar, especialmente cerca de Rómenna, donde se encontraban el puerto principal de Númenor, el más grande astillero y los más hábiles carpinteros de barcos. El padre no le estorbó esta afición durante muchos años, complacido en que Aldarion hubiera encontrado cómo ejercitar su vigor, y trabajo para su mente y su mano.

Aldarion era muy querido de Vëantur, el padre de su madre, y se quedaba a menudo en la casa de Vëantur, en la orilla austral del estuario de Rómenna. Esa casa tenía su propio muelle, en el que había anclados muchos pequeños barcos, pues Vëantur nunca viajaba por tierra si podía hacerlo por mar; y allí, de niño, aprendió Aldarion a remar, y más adelante a manejar las velas. Y era todavía muy joven cuando ya capitaneaba un barco de muchos tripulantes y navegaba de puerto a puerto.

Sucedió una vez que Vëantur dijo a su nieto: —Anardilya, se acerca la primavera y también el día de tu edad de hombre (porque ese abril Aldarion cumpliría veinticinco años). Tengo en mente un modo de celebrarlo de manera adecuada. Mucho más considerable es el peso de mis propios años y no creo que vaya a tener muchas veces el ánimo de abandonar mi hermosa casa y las bendecidas costas de Númenor; pero al menos quiero recorrer otra vez el Gran Mar y enfrentar el viento del Norte y el Este. Este año me acompañaras e iremos a Mithlond y veremos las altas montañas azules de la Tierra Media, y a sus pies la verde tierra de los Eldar. Una cálida bienvenida recibirás de Círdan el Carpintero de Barcos y del Rey Gil-galad. Habla de esto con tu padre.³

Cuando Aldarion habló de esta aventura, y pidió licencia para partir no bien los vientos de primavera fueran favorables, no se sintió Meneldur inclinado a concederla. Tuvo un escalofrío, como si su corazón adivinara que más había en eso de lo que su mente era capaz de prever. Pero cuando vio la cara ansiosa de su hijo, no dejó entrever nada. —Haz lo que tu corazón te dicte, *onyá* —dijo—. Te echaré mucho en falta; pero con Vëantur como capitán y la gracia de los Valar, viviré en la esperanza de tu retorno. Pero no te enamores de las Grandes Tierras, pues un día serás Rey y Padre de esta Isla.

Así fue que una mañana de bello sol y claro viento, en la brillante primavera del año setecientos veinticinco de la Segunda Edad, el hijo del Heredero del Rey de Númenor⁴ se hizo a la mar desde tierra; y antes que el día acabara, la vio hundirse resplandeciente en el mar, y último de todos el pico del Meneltarma, como un dedo oscuro sobre la caída de la tarde.

Se dice que el mismo Aldarion escribió crónicas de todos sus viajes a la Tierra Media, y se preservaron largo tiempo en Rómenna, aunque después se perdieron. De este primer viaje poco se sabe, salvo que trabó amistad con Círdan y Gil-galad, y recorrió Lindón y el oeste de Eriador, y se maravilló de todo lo que veía. No regresó durante más de dos años, y Melendur se sentía sumamente intranquilo. Se dice que retrasó la vuelta porque quiso aprender todo lo que pudiera de Círdan, tanto de la construcción y la administración de navíos, como del levantamiento de muros que contuviesen el hambre del mar.

Hubo gran alegría en Rómenna y Armenelos cuando los hombres vieron el gran barco *Númerrámar* (que significa «Alas del Oeste») adelantarse sobre las olas con velas doradas, enrojecidas en el sol poniente. El verano había terminado y la *Eruhantalë* estaba cerca.⁵ Le pareció a Meneldur, cuando dio la bienvenida a su hijo en casa de Vëantur, que había crecido en estatura y que sus ojos eran más brillantes; pero miraba a lo lejos.

—¿Qué viste, *onyá*, en tus largos viajes, que prevalece ahora en tu memoria?

Pero Aldarion, que miraba al este hacia la noche, guardó silencio. Por fin respondió, pero en voz baja, como quien se habla a sí mismo: —¿El bello pueblo de los Elfos? ¿Las verdes costas? ¿Las montañas coronadas de nubes? ¿Las regiones de nieblas y de sombras más allá de toda conjetura? No lo sé. —Calló, y Meneldur supo que no había dicho todo. Porque Aldarion se había enamorado del Gran Mar y de un barco solitario que navegara

lejos de la tierra, llevado por vientos de garganta espumosa hacia costas y puertos insospechados; y este amor y este deseo no los abandonaría nunca hasta el fin de su vida.

Vëantur no volvió a alejarse de Númenor; pero regaló la *Númerrámar* a Aldarion. A los tres años, Aldarion pidió licencia para partir otra vez y se dirigió a Lindón. Estuvo tres años ausente; y no mucho después emprendió otro viaje que duró cuatro años, porque se dice que ya no le contentaba navegar a Mithlond, y que empezó a explorar las costas hacia el sur, más allá de las desembocaduras del Baranduin y el Gwathló y el Angren, y bordeó el cabo oscuro de Ras Morthil y vio la gran bahía de Belfalas, y las montañas del país de Amroth donde viven todavía los Elfos Nandor.⁶

Cuando ya tenía treinta y nueve años, Aldarion regresó a Númenor trayendo regalos de Gil-galad a su padre; porque al año siguiente, como por largo tiempo lo había proclamado, Tar-Elendil cedió el Cetro en favor de su hijo, y Tar-Meneldur se convirtió en Rey. Entonces Aldarion decidió quedarse allí un tiempo para consuelo de su padre; y en esos días llevó a la práctica los conocimientos que había obtenido de Círdan sobre la construcción de navíos, concibiendo muchas cosas nuevas de su propia cosecha, y también puso hombres a trabajar en la mejora de puertos y de muelles, porque sólo quería construir barcos cada vez más grandes. Pero la nostalgia del mar lo asaltó de nuevo, y partió una y otra vez de Númenor; y su mente concebía ahora aventuras que no podían alcanzarse con un solo barco. Por tanto, creó el Gremio de Aventureros, que tuvo después mucho renombre; a esa hermandad se unieron los más audaces y Los más ansiosos marineros, y aun los jóvenes de las regiones internas de Númenor intentaban que se los admitiera en la hermandad, y a Aldarion lo llamaron el Gran Capitán. En ese tiempo, puesto que no tenía inclinación a vivir en tierra en Armenelos, hizo construir un barco que le sirviera de morada; y por tanto lo llamó *Eäambar*; y en ocasiones iba en él de un puerto de Númenor a otro, aunque la mayor parte del tiempo permanecía anclado en Tol Uinen: una pequeña isla en la bahía de Rómenna que fuera puesta allí por Uinen, la Señora de los Mares.⁷ En *Eäambar* estaba la sede de los Aventureros, y allí se guardaban las crónicas de los grandes viajes;⁸ porque Tar-Meneldur miraba con frialdad las empresas de su hijo y no le gustaba escuchar la historia de sus viajes, pues creía que sembraba las semillas de la inquietud y del deseo de posesión de otras tierras.

En ese tiempo, Aldarion se apartó de su padre, y dejó de hablar francamente de sus designios y deseos; pero Almarian, la Reina, lo apoyaba en todo cuanto hacía, y Meneldur tuvo que tolerar por fuerza que las cosas siguieran su curso. Porque los Aventureros aumentaban en número y también en la estima de los hombres, y los llamaban *Uinendili*, los enamorados de Uinen; y no fue ya fácil reprochar o estorbar a su Capitán. Los barcos de los Númenóreanos se hicieron cada vez más grandes y de mayor calado en esos días, hasta que pudieron emprender largos viajes llevando a muchos hombres y vastos cargamentos; y Aldarion a menudo estaba largo tiempo ausente de Númenor. Tar-Meneldur siempre se oponía a su hijo y restringió la tala de árboles en Númenor destinados a la construcción de barcos; y se le ocurrió entonces a Aldarion encontrar madera en la Tierra Media y buscar allí un puerto para la reparación de sus barcos. En sus viajes a lo largo de las costas contemplaba con maravilla los grandes bosques; y en la desembocadura del río que los Númenóreanos llamaron Gwathir, el Río de la Sombra, fundó Vinyalondë, el Puerto Nuevo.⁹

Pero cuando casi habían transcurrido ochocientos años desde el comienzo de la Segunda Edad, Tar-Meneldur ordenó a su hijo que permaneciera en Númenor e

interrumpiera por un tiempo sus viajes hacia el este; porque deseaba proclamar a Aldarion Heredero del Rey, como lo habían hecho siempre los Reyes anteriores, cuando el Heredero alcanzaba esa edad. Entonces Meneldur y su hijo se reconciliaron, y hubo paz entre ellos; y entre fiestas y celebraciones, a los cien años de edad, Aldarion fue proclamado Heredero, y recibió de su padre el título y poder de Señor de los Barcos y Puertos de Númenor. A los festejos de Armenelos fue un tal Beregar, que vivía al oeste de la Isla, y con él iba su hija Erendis. Allí la reina Almarian advirtió la belleza de Erendis, una belleza que rara vez se veía en Númenor; porque Beregar provenía de la Casa de Bëor por una antigua ascendencia, aunque no pertenecía al linaje real de Elros, y Erendis tenía cabellos oscuros, una graciosa esbeltez, y los claros ojos grises de su familia.¹⁰ Pero Erendis vio a Aldarion, cuando éste pasó cabalgando, y la belleza y esplendor de su porte le impidieron que mirara alguna otra cosa. Luego Erendis se incorporó al séquito de la Reina y ganó también el favor del Rey; pero apenas veía a Aldarion, a quien preocupaba que un día llegara a faltar la madera en Númenor. Antes de que transcurriera mucho tiempo, Los marineros del Gremio de Aventureros empezaron a inquietarse, pues les disgustaba viajar más brevemente y más raras veces al mando de capitanes menores; y cuando hubieron pasado seis años desde la proclamación del Heredero del Rey, Aldarion decidió navegar una vez más a la Tierra Media. Sólo a regañadientes obtuvo la licencia del Rey, quien pretendía que se quedara en Númenor y buscara esposa; y se hizo a La mar en la primavera de ese año. Pero al ir a despedirse de su madre, vio a Erendis en medio del séquito de la Reina; y al mirar su belleza, adivinó la fuerza que ella ocultaba.

Entonces Almarian le dijo: —¿Es preciso que partas otra vez, Aldarion, hijo mío? ¿No hay nada que te retenga en la más bella de las tierras mortales?

—No todavía —respondió él—; pero hay cosas más bellas en Armenelos que las que puedan encontrarse en otros sitios, aun en las tierras de los Eldar. Pero los marineros son gente desgarrada, siempre en guerra con ellos mismos; y el deseo del Mar todavía me urge.

Erendis creyó que esas palabras habían sido pronunciadas también para sus oídos; y desde ese momento el corazón se le volcó en favor de Aldarion, aunque no con esperanzas. En esos días no era necesario, por ley o por costumbre, que los de la casa real, aun el Heredero del Rey, tuvieran que casarse sólo con los descendientes de Elros Tar-Minyatur; pero Erendis pensaba que la posición de Aldarion era demasiado alta. Sin embargo, nunca en adelante miro con interés a ningún otro hombre, y disuadía a quienes La pretendían.

Siete años transcurrieron antes que Aldarion regresara trayendo consigo plata y oro; y habló con su padre de sus viajes y peripecias. Pero Meneldur dijo:

—Habría preferido tenerte a mi lado a cualquier noticia o regalo de las Tierras Oscuras. Eso incumbe a Los mercaderes o exploradores, no al Heredero del Rey. ¿De qué nos sirve el oro y la plata sino para sustituir con orgullo Lo que igual serviría? Lo que la casa del Rey necesita es un hombre que conozca y ame la tierra y el pueblo que ha de gobernar.

—¿No estudio yo a los hombres todos los días de mi vida? —dijo Aldarion—. Puedo conducirlos y gobernarlos a voluntad.

—Di más bien a algunos hombres, a los que son de tu mismo temple —respondió el Rey—. Hay también mujeres en Númenor, apenas más escasas que los hombres; y salvo tu madre, a la que sí puedes conducir a voluntad, ¿qué sabes de ellas? No obstante, un día tendrás que casarte.

—¡Un día! —dijo Aldarion—. Pero no antes de que quiera hacerlo; y aún más tarde si alguien pretendiera empujarme al matrimonio. Otras cosas tengo que hacer que me parecen más urgentes, y más necesarias. «Fría es la vida de la mujer de un navegante»; y el navegante decidido y que no está atado a la costa, va más lejos y aprende mejor a vérselas con el mar.

—Más lejos, pero no con mayor provecho —dijo Meneldur—. Y tú no «te las ves con el mar». Olvidas que los Edain vivimos aquí por gracia de los Señores del Occidente, que Uinen nos ayuda, que Ossë se contiene para favorecernos? Nuestros barcos están protegidos, y otras manos los guían, que no las nuestras. No seas tan orgulloso o nos abandonará la gracia; y no presumas que alcanzará a los que se arriesgan sin necesidad sobre las rocas de costas extrañas o en las tierras de hombres oscuros.

—¿De qué sirve entonces la gracia otorgada a nuestros barcos —dijo Aldarion— si no han de navegar hacia costa alguna, ni han de buscar nada no visto antes?

Ya no habló con su padre de esos asuntos, y desde entonces se pasó los días a bordo del barco *Eäambar* en compañía de los Aventureros, y en la construcción del navío más grande que se hubiera conocido nunca: a ese navío lo llamó *Palarran*, el Errante Lejano. No obstante, ahora se encontraba frecuentemente con Erendis (y era así por designio de la Reina); y el Rey, al enterarse de estos encuentros, se preocupó, aunque no se sintió disgustado. —Mejor sería curar a Aldarion de su inquietud —dijo— antes de que gane el corazón de alguna mujer.

—Pero, ¿cómo curarlo entonces sino por el amor?—dijo la Reina.

—Erendis es joven todavía —dijo Meneldur.

Pero la Reina respondió: —El linaje de Erendis no es de vida tan larga como la que se les concede a los descendientes de Elros; y el corazón de ella ya tiene dueño.¹¹

Ahora bien, cuando el gran barco *Palarran* estuvo terminado, Aldarion quiso partir otra vez. Entonces Meneldur se encolerizó, aunque, persuadido por la Reina, no recurrió al poder real para retenerlo. Ha de acotarse aquí que era costumbre en Númenor que cuando un barco partía por el Gran Mar a la Tierra Media, una musa casi siempre de la parentela del capitán, colocara en la proa del navío la Rama Verde del Retorno; y se la cortaba del árbol *oiolairë*, que significa «Verano Eterno», que los Eldar dieran a los Númenóreanos,¹² diciendo que ellos la ponían en sus propios barcos en señal de amistad con Ossë y Uinen. Las hojas de ese árbol eran siempre verdes, lustrosas y fragantes; y medraban en el aire del mar. Pero Meneldur prohibió que la Reina y las hermanas de Aldarion llevaran la rama de *oiolairë* a Rómenna, donde se encontraba el *Palarran*, diciendo que le negaba la bendición a su hijo, que partía en contra de su voluntad; y entonces Aldarion dijo: —Si he de partir sin bendición ni rama, así lo haré.

Entonces la Reina se sintió apenada; pero Erendis le dijo: —*Tarinya*, si cortáis la rama del árbol de los Elfos, yo la llevaré al puerto; porque el Rey no ha prohibido que yo lo haga.

A los marineros les parecía mala señal que el capitán debiera partir de ese modo; pero cuando todo estuvo dispuesto, y los hombres se preparaban para levar anclas, Erendis llegó allí, aunque poco le gustaban el ruido y la agitación del gran puerto y el graznido de las gaviotas. Aldarion la saludó con asombro y alegría; y ella dijo: —He traído la Rama del Retorno, señor: de parte de la Reina.

—¿De parte de la Reina? —preguntó Aldarion con tono alterado.

—Sí, señor —dijo ella—; pero le pedí licencia para traerla yo misma. Otros además de vuestra parentela se alegrarán de vuestro regreso; ¡y que volváis pronto!

En esa ocasión miró Aldarion a Erendis por primera vez con amor; y largo tiempo se quedó a popa mirando atrás mientras el *Palarran* se adentraba en el mar. Se dice que se apresuró a regresar y estuvo ausente menos tiempo que el planeado; y al volver trajo regalos para la Reina y para las damas de su comitiva, pero el más rico regalo lo trajo para Erendis, y era un diamante. Fríos fueron los saludos intercambiados entre el Rey y su hijo; y Meneldur le reprochó que dar semejante regalo era impropio para el Heredero del Rey, a no ser que fuera un regalo de compromiso, y exigió que Aldarion pusiera en claro sus intenciones.

—En gratitud lo traje —dijo él— por un corazón cálido en medio de la frialdad de otros.

—Puede que los corazones fríos que van y vienen no animen a los otros a que den calor —dijo Meneldur; y una vez más instó a Aldarion a que pensara en el matrimonio, aunque no habló de Erendis. Pero Aldarion no quiso escucharlo, pues Siempre cuando la gente más quería influir en él, más se oponía; y tratando ahora a Erendis con mayor frialdad, se decidió a abandonar Númenor y continuar sus proyectos en Vinyalondë. La vida en tierra le era tediosa, pues a bordo de su barco no estaba sometido a ninguna voluntad ajena, y los Aventureros que lo acompañaban no conocían más que el amor y la admiración por el Gran Capitán. Pero ahora Meneldur prohibió que partiera; y Aldarion, antes de que el invierno hubiera acabado por completo, se hizo a la mar con una flota de siete navíos y la mayor parte de los Aventureros, desafiando al Rey. La Reina no se atrevió a enfrentar la cólera de Meneldur; pero por la noche una mujer envuelta en una capa fue al puerto con una rama y la puso en manos de Aldarion diciendo: —Esto viene de parte de la Señora de las Tierras del Oeste (porque ése era el nombre que daban a Erendis) —y desapareció en la oscuridad.

Ante la abierta rebeldía de Aldarion, el Rey le quitó los poderes que le había concedido, como Señor de las Naves y los Puertos de Númenor; e hizo que se cerrara el Gremio de los Aventureros en *Eäambar*, y que se clausuraran los astilleros de Rómenna, y prohibió la tala de árboles para la construcción de barcos. Cinco años transcurrieron; y Aldarion regresó con nueve barcos, porque dos habían sido construidos en Vinyalondë, y estaban cargados de maderas preciosas cortadas en Los bosques costeros de la Tierra Media. La cólera de Aldarion fue grande cuando se enteró de lo que habían hecho; y a su padre le dijo: —Si no soy bienvenido en Númenor, y no hay trabajo para mis manos y mis barcos no pueden ser reparados en sus puertos, me iré otra vez y muy pronto; porque los vientos han sido rudos,¹³ y necesito reparar mis averías. ¿No tiene el hijo del Rey otra cosa que hacer más que examinar las caras de las mujeres en busca de una esposa? Empecé el trabajo de la silvicultura y he sido prudente en él; habrá más madera en Númenor antes del fin de mis días que hoy bajo tu cetro. —Y fiel a su palabra, Aldarion partió otra vez ese mismo año con tres barcos y los más audaces de los Aventureros, y se fueron sin bendiciones ni ramas; porque Meneldur prohibió que las mujeres de su casa y las de los Aventureros se acercaran a los muelles, e implantó una guardia alrededor de Rómenna.

En ese viaje Aldarion estuvo tanto tiempo ausente que la gente empezó a temer por él; y el mismo Meneldur estaba intranquilo a pesar de la gracia de los Valar, que había protegido siempre los barcos de Númenor.¹⁴ Cuando habían transcurrido diez años desde la partida, Erendis por fin desesperó, y creyendo que había ocurrido algún desastre o que Aldarion había decidido quedarse en la Tierra Media, y también para escapar al asedio de

los pretendientes, pidió licencia a la Reina, y dejando Armenelos volvió a las Tierras del Oeste. Pero al cabo de otros cuatro años, Aldarion regresó por fin, y sus barcos habían sido castigados y maltratados por los mares. Había navegado primero hasta el puerto de Vinyalondë, y desde allí había emprendido un gran viaje a lo largo de la costa, hacia el sur, mucho más allá de sitio alguno alcanzado todavía por los barcos númenóreanos; pero al volver hacia el norte se topó con vientos contrarios y grandes tormentas, y escapando apenas del naufragio en el Harad, encontró Vinyalondë barrido por el mar y saqueado por hombres hostiles. Tres veces altos vientos venidos del Oeste le impidieron que cruzara el Gran Mar, y su propio barco fue alcanzado por el rayo y desarbolado; y sólo con trabajo y fatiga en las aguas profundas logró al fin volver a puerto en Númenor. Muy grande fue el consuelo de Meneldur cuando volvió Aldarion; pero lo reprendió que se hubiera rebelado contra su rey y su padre y abandonara la protección de los Valar, arriesgando que la ira de Ossë despertara y se volviera no sólo contra él sino también contra los hombres fieles que lo acompañaban. Entonces Aldarion enmendó su temple, y recibió el perdón de Meneldur, que le restituyó el Señorío de las Naves y los Puertos y le concedió además el título de Amo de los Bosques.

Aldarion lamentó que Erendis se hubiera marchado de Armenelos, pero era demasiado orgulloso para ir a buscarla; y en verdad no podía hacerlo, salvo para pedirla en matrimonio, y aún no estaba dispuesto a someterse. Trató de reparar el abandono en que habían caído tantas cosas durante su larga ausencia, porque había estado fuera casi veinte años; y en ese tiempo llevó a cabo grandes trabajos en los puertos, especialmente en Rómenna. Comprobó que se habían derribado muchos árboles para hacer casas y otras cosas, pero no habían pensado en el futuro, y poco habían plantado para reemplazar lo que faltaba; y viajó por Númenor de un extremo a otro examinando el mismo el estado de los bosques en pie.

Cabalgando un día por los Bosques de las Tierras del Oeste vio a una mujer de cabellos oscuros que flotaban al viento, embozada en una capa verde abrochada al cuello con una joya brillante; y la tomó por una de los Eldar que iban a veces a esas partes de la Isla. Pero ella se aproximó y él vio que era Erendis, y que la joya era la que él le había dado; entonces conoció de súbito el amor que tenía por ella, y sintió el vacío de sus días. Erendis, palideció al verlo y quiso alejarse a la carrera, pero él fue demasiado veloz y le dijo: —¡Bien merezco que huyas de mí, que he huido tanto y tan lejos! Pero ahora perdóname y quédate. —Entonces cabalgaron *juntos* a la casa de Beregar, el padre de ella, y allí Aldarion expuso claramente su deseo de comprometerse con Erendis; pero ahora Erendis se mostró renuente, aunque de acuerdo con las costumbres y la vida de su pueblo era ya tiempo de que se casase. El amor que sentía por él no había disminuido, y tampoco se negaba por coquetería; pero temía ahora que en la batalla que se libraría entre ella y el Mar por la posesión de Aldarion, no saliera vencedora. Pero para Erendis era todo o nada, y no cedía con facilidad; y temerosa del mar y culpando a todos los barcos de la tala de árboles, decidió que tendría que infligir al Mar una derrota definitiva o ella misma sería derrotada.

Pero Aldarion cortejó a Erendis con asiduidad, y dondequiera ella iba, iba también él; descuidó los puertos y los astilleros y todos los asuntos del Gremio de Aventureros; no derribó árboles y se dedicó sólo a plantarlos, y tuvo más alegría en esos días que en cualquier otro día de antes, aunque no lo supo hasta que miró atrás cuando ya la vejez había empezado. Por fin intentó persuadir a Erendis para que navegara con él en un viaje alrededor de la Isla en el barco *Eämbär*; porque habían transcurrido cien años desde que

Aldarion fundara el Gremio de Aventureros, y habría festejos en todos los puertos de Númenor. A esto consintió Erendis, ocultando su disgusto y su temor; y partieron desde Rómenna y llegaron a Andúnië en el oeste de la Isla. Allí Valandil, Señor de Andúnië y pariente cercano de Aldarion,¹⁵ celebraba una gran fiesta; y en esa fiesta bebió a la salud de Erendis llamándola *Uinéniel*, Hija de Uinen, la nueva Señora del Mar. Pero Erendis, que estaba sentada al lado de la esposa de Valandil, dijo en voz alta: —¡No me llaméis así! No soy hija de Uinen: e]lla es más bien mi enemiga.

Al cabo de un tiempo, la duda asaltó otra vez a Erendis, porque Aldarion volvió a pensar en las obras de Rómenna y se dedicó a levantar grandes rompeolas y construir una torre en Tol Uinen: *Calmindon*, la Torre de la Luz. Pero cuando esos trabajos concluyeron, Aldarion volvió a Erendis y le pidió que se casara con él; no obstante, ella se disculpó diciendo: —He viajado con vos en barco, señor. Antes que os dé mi respuesta, ¿no viajaréis conmigo en tierra a los sitios que amo? Conocéis muy poco de este país para alguien que ha de ser Rey. —Por tanto, partieron juntos y llegaron a Enerië, donde el viento mecía los prados de hierba, y pastoreaban las ovejas de Númenor; y vieron las casas blancas de los granjeros y de los pastores, y oyeron el balido de los rebaños.

Allí Erendis habló a Aldarion y le dijo: —¡Aquí estaría yo en paz!

—Viviréis donde queráis como esposa del Heredero del Rey —dijo Aldarion—. Y como Reina en muchas hermosas casas, según vuestros deseos.

—Cuando seáis Rey, seré vieja —dijo Erendis—. ¿Dónde vivirá entretanto el Heredero del Rey?

—Con su esposa —le dijo Aldarion— cuando sus trabajos se lo permitan, si ella no pudiera compartirlos.

—Yo no he de compartir mi esposo con la Señora Uinen —dijo Erendis.

—Eso es hablar retorcido —replicó Aldarion—. Igualmente podría yo decir que no quiero compartir mi esposa con el Señor Oromë de los Bosques porque ella ama los árboles que crecen en el descampado.

—Por cierto que no —dijo Erendis—, porque talarías cualquier bosque como regalo para Uinen, si se os ocurre.

—Nombrad el árbol que améis y se mantendrá en pie hasta morir.

—Amo todo lo que crece en esta Isla —respondió Erendis.

Entonces siguieron cabalgando largo rato en silencio; y después de ese día se separaron, y Erendis volvió a la casa de su padre. A él no le dijo nada, pero a su madre Núneth le contó las palabras que había habido entre ella y Aldarion.

—Todo o nada, Erendis —dijo Núneth—. Así eras de niña. Pero amas a ese hombre, y es un gran hombre, aparte del rango que ocupa; y no destruirás en ti el amor que le tienes sin hacerte mucho daño. Una mujer ha de compartir el amor de su marido con su trabajo y el fuego que la habita, o bien convertirlo en algo poco digno de amor. Pero dudo que entiendas alguna vez tal consejo. Lo deploro, sin embargo, porque ya es tiempo de que estuvieras casada; y habiendo dado al mundo una hermosa hija, había concebido esperanzas de que me dieras hermosos nietos; tampoco me desagradaría que fueran criados en casa del Rey.

Este consejo no conmovió por cierto la mente de Erendis; no obstante, comprobó que el corazón no le obedecía, y que sus días estaban vacíos: más vacíos que en los tiempos en que Aldarion estaba ausente. Porque él residía todavía en Númenor, y sin embargo pasaban los días, y él no volvió nunca más al Oeste.

Ahora bien, Almarian, la Reina, enterada por Núneth de lo ocurrido, y temiendo que Aldarion buscara consuelo en nuevos viajes (porque hacía ya mucho que estaba en tierra), envió un mensaje a Erendis diciéndole que volviera a Armenelos; y Erendis, instada por Núneth y por su propio corazón, hizo lo que se le pedía. Allí se reconcilió con Aldarion; y en la primavera de ese año, cuando había llegado el tiempo de la *Erukyermë*, ascendieron con la comitiva del Rey a la cima del Meneltarma, que era el Monte Sagrado de los Númenóreanos.¹⁶ Cuando todos hubieron bajado otra vez, Aldarion y Erendis se demoraron en la cima; y miraron allá abajo la Isla de Oesternesse verde en primavera, y contemplaron el resplandor de la Luz en el Oeste, donde se encontraba la lejana Avallónë,¹⁷ y las sombras en el Este sobre el Gran Mar; y el Menel se levantaba azul sobre ellos. No hablaron, porque nadie, salvo sólo el Rey, hablaba en la altura del Meneltarma; pero cuando descendieron, Erendis se detuvo un momento mirando hacia Emerië, y más allá, hacia los bosques de su patria.

—¿No amáis la Yôzâyan? —preguntó.

—La amo, por cierto —contestó él—, aunque creo que vos lo ponéis en duda. Porque pienso también en lo que puede ser en tiempos por venir, y en la esperanza y el esplendor de su pueblo; y creo que un regalo no ha de mantenerse ocioso en el tesoro.

Pero Erendis lo contradujo diciendo: —Regalos como los que vienen de los Valar y, por mediación de ellos, del Único, han de amarse por sí mismos ahora y en todos los ahoras. No han de darse en trueque para obtener más o algo mejor. Los Edain siguen siendo Hombres mortales, Aldarion, por más ilustres que parezcan, y no podemos vivir en el tiempo por venir, no sea que perdamos éste ahora por un fantasma de nuestra propia invención. —Y tomando bruscamente la joya que llevaba en la garganta, le preguntó:— ¿Querías que vendiera esto para comprarme otros bienes que deseo?

—¡No! —dijo él—. Pero no lo tienes guardado en el tesoro. Sin embargo, creo que lo estimas demasiado; porque desluzce junto a la luz de tus ojos.

Entonces le besó los ojos y en ese momento ella dejó de tener miedo y lo aceptó; y se dieron palabra de matrimonio en el sendero empinado del Meneltarma.

Entonces volvieron a Armenelos, y Aldarion presentó a Erendis a Tar-Meneldur como la prometida del Heredero del Rey; y el Rey se regocijó y hubo alegría en la ciudad y en toda la Isla. Como regalo de casamiento, Meneldur dio a Erendis una gran extensión de tierra en Emerië, y allí hizo construir para ella una casa blanca. Pero Aldarion le dijo: —Otras joyas tengo yo atesoradas, regalos de reyes de tierras lejanas a las que los barcos de Númenor han prestado ayuda. Tengo gemas tan verdes como la luz del sol en las hojas de los árboles que amas.

—¡No! —dijo Erendis—. He recibido ya mi regalo de casamiento, aunque llegó adelantado. Es la única joya que tengo o que quiero tener; y la pondré más alto todavía. —Entonces él vio que ella había engarzado la gema blanca en una redecilla de plata, como una estrella; y cuando ella se lo pidió, él se la sujetó en la frente. La llevó ella así muchos años, hasta que acaeció la desgracia; y alcanzó renombre en todas partes como Tar-Elestirnë, la Señora de la Frente Estrellada.¹⁸ Así hubo por un tiempo paz y alegría en Armenelos, en la casa del Rey y en toda la Isla, y está registrado en los libros antiguos que los frutos abundaron en el verano tardío de aquel año, que fue el ochocientos cincuenta y cuatro de la Segunda Edad.

Pero de todas las gentes sólo los marineros del Gremio de Aventureros no estaban contentos. Durante quince años Aldarion se había quedado en Númenor, y no condujo

ninguna expedición al extranjero; y aunque había capitanes valientes que habían sido formados por él, estos capitanes no tenían ni la riqueza ni la autoridad del hijo del Rey, y los viajes eran entonces más raros y breves; y rara vez dejaban atrás la tierra de Gil-galad. Además la madera no abundaba ya en los astilleros, porque Aldarion descuidaba los bosques; y los Aventureros le rogaron que volviera a trabajar otra vez. Aldarion atendió este ruego, y al principio Erendis iba con él a los bosques; pero la entristecía ver cómo derribaban los grandes árboles, y cómo luego los cortaban y aserraban. Por tanto, muy pronto Aldarion iba solo, y ya no estuvieron tanto juntos.

Ahora bien, llegó el año en que todos esperaban el casamiento del Heredero del Rey, porque no era costumbre que el compromiso durara mucho más de tres años. Una mañana de esa primavera, Aldarion cabalgó desde el puerto de Andúnië por el camino que llevaba a la casa de Beregar; y allí estaría Erendis, que había venido desde Armenelos por los caminos del interior. Cuando llegó a la cima del gran risco que dominaba la región y protegía el puerto desde el norte, se volvió y miró el mar. Soplaba un viento del oeste, como ocurre a menudo en esa estación, amado por los que sueñan con navegar a la Tierra Media, y unas olas de crestas blancas avanzaban hacia la Costa. Entonces, de súbito, la nostalgia por el mar lo asaltó como si una gran mano le aferrara la garganta, y el corazón le golpeó con fuerza, y se quedó sin aliento. Luchó por dominarse y al fin se volvió y se puso otra vez en marcha, y decidió tomar el camino a través del bosque en que había visto cabalgar a Erendis y la había confundido con una Eldar, hacía ya quince años. Casi la buscó para verla una vez más; pero ella no estaba allí, y el deseo de verla le dio prisa, de modo que llegó a la casa de Beregar antes de caer la noche.

Allí ella lo recibió de buen grado, pero él no dijo nada acerca de la boda, aunque todos pensaban que para eso había venido a las Tierras del Oeste. Con el paso de los días, Erendis observó que cuando estaban en compañía de gentes que hablaban y reían, Aldarion guardaba silencio; y si lo miraba de pronto, veía que él le clavaba los ojos. Entonces se le sobrecogió el corazón; porque los ojos azules de Aldarion le parecieron ahora grises y fríos, aunque con una especie de hambre en la mirada. Era una mirada que había visto antes, con demasiada frecuencia, y le dio miedo que parecía pronosticar; pero calló. Y Núneth, que había advertido todo lo que sucedía, se alegró; porque «las palabras pueden abrir heridas», como decía ella.

Al cabo de un tiempo, Aldarion y Erendis volvieron cabalgando a Armenelos, y a medida que se alejaban del mar, él se iba alegrando otra vez. Sin embargo, nada dijo a Erendis de aquello que lo perturbaba: porque en verdad estaba en guerra consigo mismo, y no sabía qué hacer.

Así avanzó el año, y Aldarion no decía nada, ni del mar ni de la boda; pero iba con frecuencia a Rómenna y pasaba el tiempo en compañía de los Aventureros. Por fin, cuando llegó el año siguiente, el Rey le pidió que lo visitara, y hubo paz entre ellos y ninguna nube empañó el afecto que se tenían.

—Hijo mío —dijo Tar-Meneldur—, ¿cuándo me darás la hija que desde hace tanto deseo? Más de tres años han pasado ya, y ése es tiempo más que suficiente. Me asombra que puedas soportar semejante demora.

Entonces Aldarion guardó silencio, pero finalmente dijo: —Me ha dado otra vez esa nostalgia, Atarinya. Dieciocho años son un ayuno muy largo. Apenas puedo estarme quieto en la cama, o sostenerme sobre un caballo, y el suelo duro me lastima los pies.

Entonces Meneldur se afligió, y compadeció a su hijo; pero no entendía por qué estaba perturbado, pues a él nunca le había gustado navegar, y le dijo:

—¡Ay! Pero estás comprometido. Y por las leyes de Númenor y el recto juicio de los Eldar y los Edain, un hombre no puede tener dos esposas. No puedes desposarte con la Mar, pues tu novia es Erendis.

Entonces a Aldarion se le endureció el corazón, porque esas palabras le recordaron su conversación con Erendis al pasar por Emerië; y pensó (aunque no era cierto) que ella había hablado con el Rey. Tal era siempre el temple de Aldarion; si creía que otros se unían para incitarlo a tomar cierto camino, en seguida se apartaba de ellos. Los herreros pueden forjar, y los jinetes cabalgar, y los mineros cavar, aunque estén casados —dijo—. ¿Por qué no han de poder navegar los marineros?

—Si los herreros se pasaran cinco años sobre el yunque, no habría muchas esposas de herreros—dijo el Rey—. Y no son muchas las esposas de los marineros, y soportan lo que deben, porque tal es la vida y la necesidad que ellas tienen. El Heredero del Rey no es marinero de oficio ni por necesidad.

—Hay otras necesidades además de la de ganarse el pan cotidiano —dijo Aldarion—. Y aún tengo muchos años por delante.

—No, no —dijo Meneldur—, das por descontada la gracia; Erendis tiene menos esperanzas que tú, y los años son más rápidos para ella. No pertenece a la línea de Elros; y ya hace mucho tiempo que viene amándote.

—Se mantuvo apartada casi doce años cuando yo sólo pensaba en ella —dijo Aldarion—. No pido un tercio de ese tiempo.

—Ella no estaba comprometida entonces —dijo Meneldur—. pero ahora ninguno de los dos es libre. Y si se mantuvo apartada, no dudo de que fuera por miedo a lo que ahora parece probable que ocurra, si no consigues dominarte. De algún modo llegaste a acallar ese miedo; y aunque no hayas hablado con claridad, estás sin embargo obligado, creo yo.

Entonces Aldarion dijo con enojo: —Sería mejor que yo mismo hablara con mi novia y no por interpósita persona. —Y dejó a su padre. No mucho después le habló a Erendis de su deseo de viajar otra vez por sobre las vastas aguas, y de que había perdido el sueño y el descanso. Pero ella se mantuvo sentada, pálida y en silencio. Por fin dijo: —Creí que veníais a hablar de nuestra boda.

—Lo haré —dijo Aldarion—. Será no bien regrese, si aguardáis. —Pero al ver dolor en la cara de Erendis, se sintió conmovido, y tuvo un pensamiento.— Será ahora —dijo—. Será antes de que este año acabe. Y entonces haré una nave como nunca se ha hecho, la casa de una Reina sobre las aguas. Y navegaréis conmigo, Erendis, por gracia de los Valar, de Yavanna y de Oromë, a quienes amáis; navegaréis a tierras donde os mostraré bosques como no habéis visto nunca, donde aun ahora cantan los Eldar; o florestas más extensas que Númenor, libres y salvajes desde el principio de los días, donde todavía puede escucharse el gran cuerno de Oromë, el Señor.

Pero Erendis lloró. —No, Aldarion —dijo-. Me alegro de que el mundo aún tenga cosas como esas de que habláis; pero yo nunca las veré. Porque no lo deseo: mi corazón pertenece a los bosques de Númenor. ¡Ay, ay!, si por amor a vos me embarcara, no volvería. Está más allá de mis fuerzas soportarlo; y si no viera la tierra, moriría. El Mar me odia; y ahora se venga de que os apartara de él, aunque yo huyera de vos. ¡Idos, mi señor! Pero tened piedad, y no tardéis tantos años como ya antes perdí.

Entonces Aldarion se sintió desconcertado; porque había hablado con su padre dominado por la cólera, y ella le hablaba ahora con amor. No se hizo a la mar ese año; pero no tuvo paz ni alegría. —Ella morirá si no ve la tierra —dijo-. Pronto moriré yo si la sigo viendo. Por tanto, si hemos de pasar algunos años juntos, es preciso que parta, y pronto. —

Y se preparó para hacerse a la mar en primavera; y los Aventureros fueron los únicos que se pusieron contentos, entre los que estaban enterados. Se tripularon tres navíos, y zarparon de la desembocadura del Víressë. Erendis misma puso la rama verde de *oiolairë* en la proa del *Palarran* y ocultó sus lágrimas, hasta que la nave dejó atrás los nuevos rompeolas del puerto.

Seis años y más transcurrieron antes que Aldarion regresara a Númenor. Descubrió entonces que aún Almarian la Reina lo recibía fríamente, y que los Aventureros no eran estimados como antes; porque los hombres pensaban que Aldarion había tratado mal a Erendis. Pero en verdad había tardado más de lo que se había propuesto; porque había encontrado el puerto de Vinyalondë completamente en rumas, y los mares desencadenados habían reducido a nada los trabajos de reparación. Los hombres de cerca de las costas estaban tomando miedo a los Númenóreanos, o se habían vuelto abiertamente hostiles; y Aldarion escuchó rumores de cierto señor de la Tierra Media que odiaba a los hombres de los barcos. Luego, cuando quiso volver, un gran viento se levantó del sur y fue arrastrado muy lejos hacia el norte. Se demoró un tiempo en Mithlond, pero cuando los barcos se hicieron a la mar, fueron arrastrados otra vez hacia el norte, a un a región solitaria de hielos peligrosos, y tuvieron frío. Por fin el mar y el viento cedieron, pero cuando Aldarion miró nostálgico desde la proa del *Palarran* y vio a los lejos el Meneltarma, vio también la rama verde y advirtió que se había marchitado. Se sintió consternado entonces, pues una rama de *oiolairë* nunca se marchitaba, mientras la bañara el rocío. —Se ha congelado, Capitán -dijo un marinero que se encontraba a su lado—. Ha hecho demasiado frío. Me alegra, por cierto, volver a ver el Pilar.

Cuando Aldarion buscó a Erendis, ella lo miró profundamente, pero no se le acercó; y él estuvo un rato de pie sin saber qué decir, cosa que nunca le ocurría. —Sentaos, mi señor —dijo Erendis—, y contadme primero todos vuestros hechos. ¡Mucho tenéis que haber visto en tan largos años!

Entonces Aldarion empezó a hablar, vacilando, y ella seguía sentada mientras él contaba la historia de sus pruebas y demoras; y cuando hubo acabado, ella dijo: —Agradezco a los Valar por cuya gracia habéis vuelto al fin. Pero también les agradezco no haber ido con vos; porque me habría marchitado más pronto que cualquier rama verde.

—Tu rama verde no se acercó voluntariamente al frío glacial —respondió él—. Pero rechazadme ahora, si queréis, y creo que nadie os culpará. Aunque ¿no hay esperanzas de que tu amor sea más resistente que la bella *oiolairë*?

—Por cierto que sí —dijo Erendis—. No se ha enfriado hasta encontrar la muerte, Aldarion. ¡Ay!, ¿cómo rechazaros cuando os veo retornar tan hermoso como el sol después del invierno?

—Pues que empiecen ahora la primavera y el verano —dijo él.

—Y que el invierno no vuelva -dijo Erendis.

Entonces, con gran alegría de Meneldur y Almarian, la boda del Heredero del Rey se proclamó para la primavera próxima; y se celebró puntualmente. En el año ochocientos setenta de la Segunda Edad, Aldarion y Erendis se casaron en Armenelos, y en todas las casas hubo música; y en las calles cantaban los hombres y las mujeres. Y después el Heredero del Rey y su novia cabalgaron con gran placer por toda la Isla, hasta que llegaron a Andúnië en pleno verano, y allí Valandil, Señor de Andúnië, preparó la última fiesta; y toda la gente de las Tierras del Oeste estaba allí reunida por amor a Erendis y por el orgullo de que la Reina de Númenor hubiera nacido entre ellos.

En la mañana antes de la fiesta, Aldarion miró por la ventana del dormitorio que daba al mar del oeste.

—¡Mira, Erendis! —exclamó—. Un barco que viene hacia el puerto a toda vela; y no es un barco de Númenor, sino de una especie que ni tú ni yo abordaremos nunca, aun cuando lo deseáramos. —Entonces miró Erendis y vio una alta nave blanca, envuelta en una nube de aves blancas que volaban al sol; y las velas resplandecían de plata, y la proa se acercaba a puerto abriendo un surco de espuma. Así acudían los Eldar a la boda de Erendis, por amor al pueblo de las Tierras del Oeste, a quienes tenían en particular amistad.¹⁹ El barco venía cargado de flores para adorno de la fiesta, de modo que cuando todos estuvieran allí reunidos, llegada la noche, se coronarían con el *elanor*²⁰ y la dulce *lissuin*, cuya fragancia apacigua el corazón. Y también habían traído trovadores que recordaban los cantos de los Elfos y los Hombres en los días de Nargothrond y Gondolin, en tiempos lejanos; y muchos de los Eldar, altos y bellos, se sentaron entre los Hombres a la mesa. Pero las gentes de Andúnië que fueron a mirarlos dijeron que ninguno igualaba en belleza a Erendis; y dijeron que los ojos de Erendis eran tan brillantes como los ojos de Morwen Eledhwen de antaño,²¹ o aun los de Avallónë.

Muchos regalos también trajeron los Eldar. A Aldarion, un árbol joven de corteza blanca como la nieve, y de tallo recto, fuerte y flexible como el acero; pero no tenía hojas todavía. —Os lo agradezco—dijo Aldarion a los Elfos—. La madera de un árbol semejante ha de ser preciosa en verdad.

—Quizá, no lo sabemos —dijeron ellos—. Nunca hemos cortado ninguno. Da hojas refrescantes en verano y flores en invierno. Es por eso que nosotros lo apreciamos.

A Erendis le habían traído un par de pájaros grises con picos y patas dorados. Cantaban dulcemente el uno para el otro con múltiples cadencias nunca repetidas en el largo trémolo de la canción; pero si se los separaba, volaban en seguida a encontrarse, y no cantaban si se los mantenía apartados.

—¿Cómo he de cuidarlos? —preguntó Erendis.

—Dejadlos volar en libertad —respondieron los Eldar—. Porque les hemos hablado y les hemos dicho vuestro nombre; y se quedarán allí donde esté vuestra casa. Se aparejan para toda la vida. Quizá así habrá muchos pájaros que canten en los jardines de vuestros hijos.

Esa noche Erendis despertó y una dulce fragancia entraba por la celosía entreabierta; pero la noche era clara, pues la luna llena se acercaba al oeste. Entonces, dejando el lecho, Erendis miró fuera y vio toda la tierra dormida en un baño de plata; pero los dos pájaros estaban allí, juntos, posados en el antepecho de la ventana.

Cuando los festejos acabaron, Aldarion y Erendis fueron por un tiempo a la casa de ella; y otra vez los pájaros volvieron a posarse en el antepecho de la ventana de Erendis. Por fin se despidieron de Beregar y Númeth, y volvieron cabalgando a Armenelos; porque allí deseaba el Rey que viviera el Heredero, y había una casa preparada para ellos en medio de un jardín de árboles. Allí plantaron el árbol de los Elfos, y en sus ramas cantaban los pájaros que ellos les regalaran.

Dos años más tarde Erendis concibió, y en la primavera del año siguiente dio a Aldarion una hija. Aun recién nacida era maravillosamente bella, y aumentó en belleza al crecer: la mujer más hermosa, según cuentan las historias de antaño, nunca nacida en la línea de Elros, salvo Ar-Zimraphel, la última. Cuando tuvieron que darle nombre, la llamaron Ancalimë. En el fondo, Erendis estaba complacida, porque pensaba: —Con seguridad Aldarion querrá ahora un hijo que lo herede; y se quedará conmigo mucho tiempo todavía. —Porque en secreto tenía aún miedo del Mar, y del poder que éste tenía sobre el corazón de Aldarion, y aunque se esforzaba por ocultarlo y no rehuía hablar con él de sus viejas aventuras y de sus esperanzas y designios, vigilaba celosamente si visitaba el albergue de los barcos, o si pasaba mucho tiempo en compañía de los Aventureros. Una vez le pidió Aldarion que subiera a bordo del *Eäambar*, pero al entrever fugazmente una expresión de reticencia en los ojos de ella, nunca más volvió a pedírselo. No era infundado el temor de Erendis. Cuando hubo pasado cinco años en tierra, Aldarion empezó a ocuparse otra vez del Señorío de los Bosques, y a menudo se pasaba muchos días fuera de la casa. Había ahora en verdad madera suficiente en Númenor (sobre todo como consecuencia de la prudencia de Aldarion); pero como la población era ahora más numerosa, siempre se necesitaba madera para la carpintería y otros asuntos. Porque en aquellos días antiguos, aunque muchos tenían gran habilidad con la piedra y los metales (pues los Edain de antaño habían aprendido de los Noldor), a los Númenóreanos les encantaban los objetos hechos de madera, para utilizarlos en la vida cotidiana o por la belleza del trabajo. En ese tiempo, Aldarion volvió a pensar en el futuro plantando cada vez que había tala, e hizo crecer nuevos bosques en todos los sitios en que la tierra era apta para el crecimiento de árboles de diferentes especies. Fue entonces cuando se lo conoció más ampliamente como Aldarion, nombre por el que se lo recuerda entre los que tuvieron el cetro en Númenor. No obstante, a muchos, además de a Erendis, les parecía que no amaba demasiado a los árboles por sí mismos, y que los estimaba sobre todo por la madera que habría de servir a sus designios.

No algo muy distinto le ocurría con el Mar. Porque como se lo había dicho Núneth a Erendis mucho antes: —A los barcos, puede que los ame, hija mía, como obras de la mente y la mano del hombre; pero no creo que sean los vientos ni las vastas aguas lo que así le quema el corazón, ni siquiera la vista de tierras extranjeras, sino un calor que tiene en la mente o algún sueño que lo persigue. —Y puede que en eso no estuviera muy lejos de la verdad; pues Aldarion era hombre de gran previsión y pensaba en los días futuros en que el pueblo necesitaría más espacio y mayor riqueza; y lo supiera él claramente o no, soñaba con la gloria de Númenor y el poder de sus reyes, y buscaba los peldaños por los que podría ascender a un más amplio dominio. Así fue que al cabo de un tiempo abandonó otra vez la silvicultura para dedicarse a la construcción de barcos, y tuvo la idea de un poderoso navío-castillo, con altos mástiles y grandes velas como nubes, capaz de cargar hombres y provisiones como para una ciudad. Entonces en los astilleros de Rómenna se afanaron las sierras y los martillos, mientras que en medio de muchas naves más pequeñas las costillas de un enorme casco iban cobrando forma; y todos se asombraban y maravillaban. *Turuphanto*, la Ballena de Madera lo llamaron, pero no era ése su nombre.

Erendis supo estas cosas, aunque Aldarion no se las había contado, y se sintió inquieta. Por tanto, un día le dijo: —¿Qué es todo eso que se oye de barcos, Señor de los Puertos? ¿No tenemos suficientes? ¿A cuántos hermosos árboles se les ha quitado la vida este año? —Hablaba a la ligera y sonreía.

—El hombre en tierra en algo ha de ocuparse—respondió él—, aunque tenga una bella esposa. Los árboles crecen y los árboles caen. Planto más que los que son derribados.

—También él hablaba en tono ligero, pero no la miraba a los ojos, y no volvieron a hablar de esas cosas.

Pero cuando Ancalimë tenía casi cuatro años, Aldarion le declaró por fin abiertamente a Erendis su deseo de volver a la mar. Ella se quedó sentada en silencio, pues él no había dicho nada que ella ya no supiera; y de nada servían las palabras. Aldarion se demoró hasta el cumpleaños de Ancalimë, y le prestó mucha atención ese día. La niña reía y estaba contenta, al contrario de lo que ocurría con otras gentes de la casa; y cuando la llevaron a la cama, le preguntó a su padre: —¿Dónde iremos este verano, *tatanya*? Me gustaría ver la casa blanca del país de las ovejas, del que *mamil* me habla. —Aldarion no respondió; y al día siguiente abandonó la casa y se ausentó durante varios días. Cuando todo estuvo pronto, regresó y se despidió de Erendis. Y a pesar de ella, los ojos se le llenaron de lágrimas. Él se apenó, pero también se sintió incómodo, pues estaba decidido, y se le había endurecido el corazón.— ¡Vamos, Erendis! —dijo-. Ocho años me he quedado. No podéis retener para siempre con dulces lazos al hijo del Rey, que lleva la sangre de Tuor y Eärendil. Y no voy al encuentro de la muerte. Pronto volveré.

—¿Pronto? —dijo ella—. Pero los años son implacables y no los traeré de vuelta con vos. Y los míos son menos que los vuestros. Mi juventud se va; y ¿dónde están mis hijos y dónde vuestro heredero?

Durante mucho tiempo y demasiado a menudo ha estado frío mi lecho últimamente.²²

—A menudo y últimamente creí que así lo preferíais —dijo Aldarion—. Pero no nos enfademos aunque no seamos del mismo parecer. Miraos en el espejo, Erendis. Sois hermosa, y la sombra de la vejez ni siquiera os ha tocado. Tenéis tiempo de sobra para mi profunda necesidad. Dos años! ¡Dos años es todo lo que pido!

Pero Erendis respondió: —Decid más bien: «Dos años es lo que habré de tomarme, lo queráis o no». ¡Tomad los dos años, pues! Pero no más. El hijo de un Rey de la sangre de Eärendil ha de ser también un hombre de palabra.

A la mañana siguiente Aldarion se fue de prisa. Levantó a Ancalimë en brazos y la besó, pero aunque ella se le aferró al cuello, la dejó rápidamente y se alejó cabalgando a toda carrera. Poco después el gran barco abandonó Rómenna. *Hirilondë* lo llamó, el Descubridor de Puertos; pero abandonó Númenor sin la bendición de Tar-Meneldur; y Erendis no vino a poner la Rama verde del Retorno, ni tampoco la envió al puerto. La cara de Aldarion estaba sombría y preocupada mientras en proa miraba la gran rama de *oiolairë* puesta allí por la esposa del capitán; pero no miró atrás hasta que el Meneltarma se perdió en el crepúsculo.

Todo ese día se quedó Erendis en su cuarto a solas y entristecida; pero en lo profundo de su corazón sentía un dolor nuevo, de frío enojo, y su amor por Aldarion estaba gravemente herido. Odiaba al Mar; y ahora, ni siquiera quería mirar a los árboles, que antes había amado, pues le recordaban los mástiles de los grandes navíos. Por tanto, antes de no mucho, abandonó Armenelos y fue a Emerië, en medio de la Isla, donde siempre, lejos y cerca, el balido de las ovejas flotaba en el viento. —Me es más dulce a los oídos que el chillido de las gaviotas —dijo sentada a La puerta de la casa blanca, el regalo del Rey que se levantaba sobre una cuesta de cara al oeste, con extensos prados en derredor que se unían sin muros ni setos con los pastizales. Allí llevó a Ancalimë, y no tenían otra compañía que ellas mismas. Porque los sirvientes de la casa de Erendis eran todos mujeres; y ella quería inculcar en su hija la amargura que sentía por los hombres. Ancalimë en verdad rara vez veía a un hombre, pues Erendis no había constituido ninguna hacienda, y sus pocos

granjeros y pastores vivían en una casa apartada. Otros hombres no iban allí, salvo rara vez algún mensajero del Rey; y éste no tardaba en marcharse a la carrera, pues los hombres creían sentir en esa casa un frío que los impulsaba a alejarse, y mientras se encontraban dentro, hablaban en susurros.

Una mañana, poco después de llegar Erendis a Emerië, despertó con el canto de unos pájaros, y allí, en el antepecho de la ventana, estaban los pájaros de los Elfos que durante mucho tiempo habían vivido en el jardín de Armenelos, pero que ella había dejado olvidados.

—Pobrecitos, tontos, ¡marchaos de aquí! —dijo—. Este no es sitio para una alegría como la vuestra.

Entonces los pájaros dejaron de cantar y se alejaron volando hacia los árboles; tres veces revolotearon sobre los tejados y luego partieron hacia el oeste. Esa noche se posaron en el antepecho de la ventana de la cámara del padre de Erendis, donde ella había dormido con Aldarion después de la fiesta celebrada en Andúnië; y allí los encontraron Núneth y Beregar en la mañana del día siguiente. Pero cuando Núneth les tendió la mano, levantaron vuelo y se fueron, y ella se quedó mirándolos hasta que se convirtieron en unos puntos a la luz del sol, precipitados hacia el mar, de regreso a la tierra de la que venían.

—Él se ha ido otra vez, entonces, y la ha dejado—dijo Núneth.

—¿Por qué no ha enviado un mensaje? —preguntó Beregar—. ¿O por qué no ha venido a casa?

—Pues sí que ha enviado un mensaje —dijo Núneth—. Porque ha rechazado a los pájaros de los Elfos, lo que ha estado mal de parte de ella. No pronostica nada bueno. ¿Por qué, por qué, hija mía? Sin duda sabías lo que tenías que enfrentar. Pero déjala tranquila, Beregar, dondequiera que esté. Esta ya no es su casa, y aquí no encontrará cura. El volverá. Que entonces los Valar le den sabiduría... O al menos un poco de astucia!

Cuando llegó el segundo año de la partida de Aldarion, por deseo del Rey, Erendis ordenó que la casa de Armenelos fuera dispuesta y aprontada; pero ella no hizo ningún preparativo para volver. Al Rey le envió una respuesta diciendo: —Iré si me lo ordenáis, *atar aranya*. Pero ¿es mi deber ahora apresurarme? ¿No habrá tiempo bastante cuando la vela se divise en el Este? —Y a sí misma se dijo:— ¿Hará el Rey que espere en los muelles como la novia de un marinero? Ojalá lo fuera, pero ya no lo soy más. He desempeñado ese papel hasta el fin.

Pero transcurrió ese año y no se divisó vela alguna; y el año siguiente llegó y se desvaneció en el otoño. Entonces Erendis se volvió dura y silenciosa. Ordenó que cerraran la casa de Armenelos, y jamás se alejaba más que unas horas de la casa de Emerië. El amor que tenía lo daba todo a su hija, y se aferraba a ella, y no permitía que Ancalimë no estuviera a su lado, ni siquiera para visitar a Núneth y a la parentela de las Tierras del Oeste. Toda enseñanza la recibía Ancalimë de su madre; y aprendió a escribir, a leer y a hablar bien la lengua élfica con Erendis, según la manera en que la empleaban los hombres elevados de Númenor. Porque en las Tierras del Oeste, en casas como la de Beregar, se utilizaba una lengua común, y Erendis hablaba rara vez el Númenóreano, que era la lengua preferida de Aldarion. Mucho también aprendió Ancalimë de Númenor y de los días antiguos en los libros y pergaminos que ella podía entender; y oía también historias de otra especie, de la gente y del país, en boca de las mujeres de la casa, aunque de esto Erendis nada sabía. Pero las mujeres evitaban hablar con la niña, pues le tenían miedo a Erendis; y en la casa blanca de Emerië, Ancalimë reía muy rara vez. Era una casa silenciosa y no

había música en ella, como si allí hubiera muerto alguien poco tiempo atrás; porque era costumbre en Númenor en aquellos días, que los hombres tocaran los instrumentos, y la música que escuchaba Ancalimë en su infancia era lo que cantaban las mujeres mientras trabajaban al aire libre, lejos de los oídos de la Blanca Señora de Emerië. Pero ahora Ancalimë tenía siete años, y cada vez que se lo permitían, salía de la casa e iba a los amplios prados donde podía correr en libertad; y a veces iba en compañía de una pastora cuidando de las ovejas y comiendo bajo el cielo.

Un día del verano de ese año, un niño pequeño, aunque mayor que ella, fue a la casa con un recado de las granjas distantes; y Ancalimë se le acercó mientras él comía un pedazo de pan y bebía de una jarra de leche en el patio de atrás de la casa. El la miró sin interés y siguió bebiendo. Luego dejó la jarra a un lado.

—Sigue mirando si quieres, ojazos —dijo—. Eres una niña bonita, pero demasiado delgada. ¿Quieres comer? —Sacó una hogaza de la bolsa.

—¡Vete, Íbal! —gritó una vieja que salía por la puerta de la lechería—. ¡Y usa tus largas piernas o habrás olvidado el mensaje que te di para tu madre, aun antes de llegar a casa!

—¡No hace falta un perro guardián donde tú estás, madre Zamîn! —gritó el niño, y con un ladrido y un salto pasó por sobre el portalón y bajó corriendo la colina. Zamîn era una vieja campesina de lengua suelta y a quien nadie amilanaba fácilmente, ni siquiera la Señora Blanca.

—¿Qué era esa criatura ruidosa? —preguntó Ancalimë.

—Un niño —dijo Zamîn—, si sabes qué es eso. Aunque ¿cómo habrías de saberlo? Son criaturas que comen y rompen cosas. Ese está siempre comiendo... pero no en vano. Un magnífico muchachón encontrará el padre cuando regrese; aunque si tarda demasiado, apenas lo conocerá. Lo mismo podría decir de otros.

—¿Entonces el niño también tiene padre? —preguntó Ancalimë.

—Por cierto —dijo Zamîn—. Ulbar, uno de los pastores del gran señor del sur: el Señor de las Ovejas lo llamamos, un pariente del Rey.

—Entonces, ¿por qué el padre del niño no está en casa?

—¿Por qué, *hérinkë*? —dijo Zamîn—. Porque oyó hablar de esos Aventureros y se unió a ellos y se fue de viaje con tu padre, el señor Aldarion, aunque sólo los Valar saben adónde o por qué.

Esa noche Ancalimë preguntó de pronto a su madre: —¿Mi padre se llama también el señor Aldarion?

—Así se llamaba —respondió Erendis—. Pero ¿por qué lo preguntas? —Hablaban en un tono tranquilo y desinteresado, pero por dentro estaba asombrada y perturbada, porque nunca hasta entonces habían intercambiado una palabra sobre Aldarion.

Ancalimë no contestó la pregunta. —¿Y cuándo volverá? —dijo.

—¡No me lo preguntes! —dijo Erendis—. No lo sé. Nunca, quizá. Pero no te preocupes, porque tienes una madre, y ella no te abandonará mientras tú la ames.

Ancalimë no volvió a hablar de su padre.

Los días pasaron trayendo otro año, y luego otro; esa primavera Ancalimë cumplió nueve años. Los corderos nacieron y crecieron; llegó el tiempo de la esquila y pasó; un verano ardiente quemó la hierba. El otoño se deshizo en lluvia. Y entonces, empujado sobre las aguas grises por un viento nuboso, volvió *Hirilondë* trayendo a Aldarion a Rómenna; y se envió la noticia a Emerië, pero Erendis no hizo ningún comentario. No había nadie en los

muelles que saludara a los recién llegados. Aldarion cabalgó en la lluvia a Armenelos, y encontró la casa cerrada. Se sintió consternado, pero no preguntó nada a nadie; primero buscaría al Rey, porque, según creía, tenía mucho que decirle.

No encontró su bienvenida más cálida de lo que esperaba; y Meneldur le habló como un Rey que cuestiona la conducta de un capitán. —Has estado fuera mucho tiempo -dijo fríamente—. Han pasado más de tres años desde la fecha en que prometiste volver.

—¡Ay! -dijo Aldarion—. Aun yo me he cansado del mar, y por mucho tiempo mi corazón echó de menos el Oeste. Pero me he demorado en contra de mi propia voluntad. Hay mucho por hacer. Y todo sale mal en mi ausencia.

—No lo dudo -dijo Meneldur—. Comprobarás que lo mismo sucede en tu propio país, me temo.

—Eso espero enderezarlo -dijo Aldarion—. Pero el mundo está cambiando otra vez. Han transcurrido cerca de mil años desde que los Señores del Oeste lucharon contra Angband; y esos días están olvidados o envueltos en confusas leyendas entre los Hombres de la Tierra Media. La inquietud y el miedo acosan otra vez a esos hombres. Tengo que hablar contigo y darte cuenta de mis hechos y de lo que debería hacerse.

—Así lo será -dijo Meneldur—. En verdad, no espero menos. Pero hay otros asuntos que juzgo más importantes. «Que el Rey gobierne bien su propia casa antes de corregir a los demás», se dice. Eso es válido para todos los hombres. Te daré ahora un consejo, hijo de Meneldur. Tú también tienes una vida propia. Has descuidado siempre la mitad de ti mismo. A ti ahora te digo: ¡ve a tu casa!

Aldarion se quedó de súbito inmóvil y el rostro grave. —Si lo sabes, dímelo —dijo: ¿Dónde está mi casa?

—Donde está tu esposa -dijo Meneldur—. No has cumplido la palabra que le diste, fuera por necesidad o no. Vive ahora en Emerië, en su propia casa, lejos del mar. Allí has de ir en seguida.

—Si me hubiera dejado algún mensaje diciéndome dónde encontrarla, habría ido directamente desde el puerto -dijo Aldarion—. Pero cuando menos, no tengo ahora que pedir noticias a los extraños. —Se volvió entonces para irse, pero en seguida dijo, deteniéndose un instante:— El Capitán Aldarion ha olvidado algo que pertenece a su otra mitad, y que en su indocilidad también considera urgente. Tiene una carta que ha de entregar al Rey en Armenelos. —Y dándosela a Meneldur, hizo una reverencia y abandonó la cámara; y a la hora montó a caballo y se puso en viaje aunque ya caía la noche. Con él no llevaba sino dos compañeros, hombres de su barco: Henderch, de las Tierras del Oeste, y Ulbar, nativo de Emerië.

Cabalgando rápidamente, llegaron al caer la noche del siguiente día, y hombres y caballos estaban muy cansados. Fría y blanca lucía la casa sobre la colina al último resplandor del sol bajo las nubes. Cuando Aldarion la vio, a lo lejos, hizo sonar el cuerno para anunciarse.

Cuando saltó del caballo en el patio anterior, vio a Erendis: vestida de blanco esperaba en los escalones que ascendían hacia las columnas, delante de las puertas. Se mantenía erguida, pero al acercarse, él vio que estaba pálida, y que los ojos le brillaban demasiado.

—Llegáis tarde, mi señor —dijo-. Hacía ya mucho que había dejado de esperaros. Temó que no hay una bienvenida preparada para vos, como la hubiera habido en otro tiempo.

—Los marineros se contentan fácilmente -dijo Aldarion.

—Está bien que así sea —dijo ella; y se volvió a la casa y lo dejó. Entonces dos mujeres avanzaron y una anciana descendió la escalinata. Cuando Aldarion entró, dijo ella en voz alta para que él pudiera oírla:— No hay alojamiento para vosotros aquí. ¡Id a la casa al pie de la colina!

—No, Zamîn —le dijo Ulbar—. No me quedaré. Voy a mi casa con la venia del señor Aldarion. ¿Está todo bien allí?

—Bastante bien —dijo ella—. Tu hijo ha comido hasta olvidarte. Pero ¡ve y encuentra tus propias respuestas! Estarás allí más abrigado que tu Capitán.

Erendis no se hizo presente a la mesa donde unas mujeres sirvieron a Aldarion una cena tardía en una cámara apartada. Pero antes que él hubiera acabado de comer, ella entró y dijo delante de las mujeres:

—Estaréis cansado, mi señor, después de tanta prisa. Se os ha aprontado un cuarto de huéspedes, y está a vuestra disposición. Mis mujeres os asistirán. Si tenéis frío, pedidles que enciendan un fuego.

Aldarion no contestó. Fue temprano al dormitorio y como en verdad estaba cansado, se echó en la cama y olvidó pronto las sombras de la Tierra Media y de Númenor en un sueño profundo. Pero con el canto del gallo despertó con gran inquietud y enfado. Se levantó de inmediato y pensó en abandonar la casa sin ruido: encontraría a Henderch, su hombre de confianza, y a los caballos, e irían a casa de su pariente, Hallatan, el señor pastor de Hyarastorni. Más tarde convocaría a Erendis con su hija a Armenelos y ya no tendría más tratos en terreno de ella. Pero mientras iba hacia las puertas, Erendis se le acercó. No se había acostado esa noche y se detuvo ante él, en el umbral.

—Os vais más de prisa de lo que habéis venido, mi señor —dijo-. Espero que como marinero no hayáis encontrado demasiado fastidiosa esta casa de mujeres, y por eso os vais así antes de resolver vuestros asuntos. En verdad, ¿qué asunto os trajo aquí?

¿Puedo saberlo antes de que os vayáis?

—Se me dijo en Armenelos que mi esposa estaba aquí, y que había traído aquí a mi hija —respondió él—. En cuanto a mi esposa, estaba equivocado, según parece, pero ¿no tengo yo una hija?

—La tenéis hace algunos años —dijo ella—. Pero mi hija no se ha levantado todavía.

—Que se levante entonces mientras voy en busca de mi caballo —dijo Aldarion.

Erendis habría querido evitar el encuentro de Aldarion y Ancalimë en esa ocasión, pero temía ir demasiado lejos y perder el favor del Rey, y el Consejo²³ ya había expresado su descontento por el hecho de que la niña fuera criada en el campo. Por tanto, cuando Aldarion volvió a caballo junto con Henderch, Ancalimë estaba junto a su madre en el umbral. Se mantenía erguida y rígida como su madre, y no lo saludó en ningún momento cuando él desmontó y subió por las escaleras hacia ella.

—¿Quién sois? —preguntó-. ¿Y por qué me ordenáis levantarme tan temprano, antes de que haya movimiento en la casa?

Aldarion la miró atentamente, y aunque tenía una expresión severa, se sonreía por dentro: porque veía en ella a su propia hija más que a la de Erendis, a pesar de la educación que había recibido.

—Me conocisteis una vez, Señora Ancalimë —le dijo-, pero no importa. Hoy no soy más que un mensajero venido de Armenelos para recordaros que sois la hija del

Herederos del Rey; y (como puedo verlo ahora) que seréis su Heredera llegado el momento. No siempre viviréis aquí. Volved ahora a vuestro lecho, mi Señora, hasta que vuestra doncella se despierte, si queréis. Tengo prisa por ver al Rey. ¡Adiós! —Besó la mano de Ancalimë y descendió las escaleras; luego montó y se alejó a la carrera saludando con la mano.

Erendis, sola a la ventana, lo vio cabalgar colina abajo, y advirtió que se dirigía a Hyarastorni y no a Armenelos. Entonces lloró de pena, pero más todavía de rabia. Había esperado imponer alguna penitencia, que pudiera retirar después de que Aldarion le pidiera perdón; pero él la había tratado como si ella fuera la única culpable, y no la había tenido en cuenta delante de su hija. Demasiado tarde recordaba las palabras que le dijera Númeth mucho tiempo atrás, y veía a Aldarion ahora como a alguien grande e indomable, impulsado por una fiera determinación, aún más peligroso cuando actuaba con frialdad.

—¡Peligroso! —dijo—. Soy acero difícil de doblegar. Así lo comprobaría él, aun cuando fuera Rey de Númenor.

Aldarion cabalgó a Hyarastorni, la casa de Hallatan, su primo; porque tenía intención de descansar allí un tiempo y reflexionar. Cuando estuvo cerca, oyó sonido de música, y descubrió que los pastores celebraban alegremente el regreso a casa de Ulbar con muchas maravillosas historias y regalos; y la esposa de Ulbar, enguirlandada, bailaba con él al son de los caramillos. En un principio nadie advirtió la presencia de Aldarion, aun a caballo, que los observaba con una sonrisa; pero de pronto Ulbar exclamó: —¡El Gran Capitán! —e Íbal, su hijo, corrió hacia los estribos de Aldarion—. ¡Señor Capitán! —clamó.

—¿De qué se trata? Tengo prisa —dijo Aldarion; porque había cambiado de humor, y sentía enfado y amargura.

—Sólo quiero preguntar —dijo el niño— qué edad ha de tener un hombre para que pueda hacerse a la mar en un barco como mi padre.

—La edad de las montañas y ninguna otra esperanza en la vida —dijo Aldarion—. O más sencillamente, ¿cuando se lo diga el corazón! Pero tu madre, hijo de Ulbar, ¿no ha de darme la bienvenida?

Cuando la esposa de Ulbar se aproximó, Aldarion le tomó la mano. —¿Querrás recibir esto de mí?

—dijo—. No es más que una pequeña retribución por los seis años de Ulbar que tú me diste, la ayuda de un corazón noble. —Y de un saquito bajo la capa sacó una joya roja como el fuego, engarzada sobre una banda de oro, y se la puso en la mano.— Viene del Rey de los Elfos —dijo—. Pero la considerará en buenas manos cuando yo se lo diga. —Entonces Aldarion se despidió de la gente allí reunida y se alejó cabalgando, sin deseos ya de quedarse en aquella casa. Cuando Hallatan se enteró de la extraña llegada y la precipitada partida de Aldarion, se quedó perplejo, hasta que otras noticias recorrieron el campo.

Aldarion todavía no estaba muy lejos de Hyarastorni, cuando se detuvo de pronto y habló con Henderch, su compañero. —Sea cual fuere la bienvenida que te espere en el Oeste, amigo, no te apartaré de ella. Ve a tu casa con mi agradecimiento. Deseo viajar solo.

—No es conveniente, Señor Capitán —dijo Henderch.

—Tienes razón —dijo Aldarion—. Pero así son las cosas. ¡Adiós!

Y prosiguió cabalgando solo hacia Armenelos, y nunca más puso el pie en Emerië.

Cuando Aldarion abandonó la cámara, Meneldur miró con asombro la carta que su hijo le había dado; porque vio que provenía del Rey Gil-galad de Lindón. Estaba sellada y tenía su emblema de estrellas blancas sobre un círculo azul.²⁴ En el pliegue exterior estaba escrito:

Entregada en Mithlond en manos del Señor Aldarion, Heredero del Rey de Númenor, para ser entregada personalmente al Alto Rey en Armenelos.

Entonces Meneldur rompió el sello y leyó:

Ereinion Gil-galad, hijo de Fingon, a Tar-Meneldur de la línea de Eärendil, salve: los Valar os guarden y que no haya sombras en la Isla de los Reyes.

Hace ya mucho que os debo agradecimiento por haberme enviado tantas veces a vuestro hijo Anardil Aldarion: a quien considero el más grande Amigo de los Elfos que hay ahora entre los Hombres. En esta ocasión os pido perdón por haberlo retenido demasiado; porque yo tenía gran necesidad del conocimiento de los Hombres y de sus lenguas que sólo él posee. Ha desafiado múltiples peligros para traerme su consejo. De mi necesidad, él os dirá algo; no obstante, no llega a advertir claramente el tamaño de esa necesidad, pues es joven y tiene muchas esperanzas. Por tanto, escribo esto sólo para los ojos del Rey de Númenor.

Una nueva sombra se levanta en el Este. No se trata de la tiranía de Hombres malvados, como cree vuestro hijo; pero un servidor de Morgoth está moviéndose, y las criaturas malignas han despertado otra vez. Cada año el Mal gana en fuerza, pues la mayor parte de los Hombres están dispuestos a servirlo. No pasará mucho tiempo, según mi parecer, en que la amenaza será excesiva para los Eldar, que no podrán oponérsele sin ayuda. Por tanto, cada vez que veo una de las altas naves de los Reyes de los Hombres, mi corazón se apacigua. Y ahora tengo la audacia de solicitar vuestra asistencia. Si os sobran fuerzas de Hombres, prestádmelas, os lo ruego.

Vuestro hijo os informará, si queréis, de todas nuestras razones. Pero en resumen su consejo (siempre atinado) es que cuando sobrevenga el ataque, como sobrevendrá sin duda alguna, hemos de intentar la defensa de las Tierras del Oeste, donde moran los Eldar y los Hombres de vuestra raza cuyos corazones no están todavía oscurecidos. Cuando menos hemos de defender Eriador y las orillas de los largos ríos al oeste de las montañas que llamamos Hithaeglin: nuestra principal defensa. Pero en ese muro de montañas hay una gran hendidura hacia el sur en la tierra de Calenardhon; y por esa vía puede llegar la invasión del Este. Ya el enemigo se acerca arrastrándose a lo largo de la costa. Podríamos defender Eriador e impedir el asalto si tuviéramos alguna plaza fuerte en la costa cercana.

Todo esto, el Señor Aldarion lo ha comprendido hace años. En Vinyalondë, junto a la desembocadura del Gwathló, trabajó mucho tiempo en la construcción de un gran puerto fortificado, seguro contra lo que venga por tierra y por mar; pero estas grandes obras han resultado inútiles. Conoce bien tales asuntos, porque mucho ha aprendido de Círdan, y comprende mejor que nadie las necesidades de vuestros grandes navíos. Pero nunca tuvo hombres suficientes; mientras que a Círdan no le sobran los artífices ni los albañiles.

El Rey conocerá sus propias necesidades; pero si escucha con favor al Señor Aldarion y lo apoya en todo lo posible, habrá un poco más de esperanza en el mundo. Los recuerdos de la Primera Edad no son claros, y las cosas están enfriándose en la Tierra Media. Que no se desvanezca también la vieja amistad de los Eldar y los Dúnedain.

Escuchad! La oscuridad que se acerca está cargada de odio hacia nosotros, y el aborrecimiento en que os tiene no es mucho menor. Pronto sus alas cubrirán el Gran Mar de extremo a extremo, si seguimos permitiéndole que crezca.

Manwë os mantenga al abrigo del Único y envíe buenos vientos a vuestros velámenes.

Meneldur dejó que el pergamino le cayera sobre las rodillas. Unas grandes nubes arrastradas por un viento del Este habían precipitado el crepúsculo, y las altas candelas parecían menguar en la lobreguez que llenaba la cámara.

—¡Quiera Eru llevarme antes que ese tiempo llegue! —gritó con grandes voces. Luego se dijo a sí mismo—: Ay!, qué desgracia que su orgullo y mi frialdad nos hayan mantenido apartados tanto tiempo. Pero será atinado cederle el Cetro antes de lo que yo había pensado. Porque estas cosas están fuera de mi alcance.

»Cuando los Valar nos dieron la Tierra del Don, no nos dejaron allí como delegados: nos dieron el Reino de Númenor, no el del mundo. Ellos son los Señores. A nosotros nos incumbía poner fin al odio y a la guerra; porque la guerra había terminado, y Morgoth había sido expulsado de Arda. Así lo creí y así se me enseñó.

»No obstante, si el mundo se oscurece otra vez, los Señores deben saberlo; y no me han enviado ninguna señal. A menos que esto lo sea. Y ¿entonces qué? Nuestros padres fueron recompensados por haber contribuido a la derrota de la Gran Sombra. ¿Se mantendrán sus hijos apartados si el Mal encuentra nueva cabeza?

»Tengo demasiadas dudas, para gobernar bien.

¿Nos prepararemos, o dejaremos que las cosas ocurran? Si nos preparamos para una guerra que por ahora es sólo una conjetura, ¿tendremos que sacar a artesanos y labradores de sus pacíficos trabajos y enseñarles a derramar sangre en el combate? Habrá que poner hierros en manos de capitanes codiciosos que no aman otra cosa que la conquista y se vanagloriarán si hacen una matanza? le dirán a Eru:

Al menos vuestros enemigos estaban entre ellos? ¿nos cruzaremos de brazos mientras los amigos mueren injustamente? ¿Permitiremos que los hombres vivan ciegos y en paz hasta que el expoliador esté a la puerta? ¿Qué harán entonces: oponer las manos desnudas al hierro y morir en vano, o huir dejando detrás los gritos de las mujeres? ¿Le dirán a Eru: Al menos no he derramado ni una gota de sangre?

»Cuando una u otra vía conducen al mal, ¿de qué sirve elegir? ¡Gobiernen los Valar bajo la égida de Eru! Cederé el Cetro a Aldarion. Sin embargo, también esto es una elección, porque bien sé qué camino tomará. A no ser que Erendis...

Entonces Meneldur pensó con disgusto en Erendis en Emerië. «Pero poca es la esperanza allí (si puede llamársela esperanza). El no cederá en asuntos tan graves. Y sé bien lo que ella decidiría. ..., aun suponiendo que consintiera en escuchar, tanto como para poder entender. Porque su corazón no tiene alas que la lleven más allá de Númenor, y no sospecha lo que eso costaría. Si luego de elegir tropezase con la muerte, moriría valientemente. Pero ¿qué hará con La vida y la voluntad de otros? Todavía nos falta descubrirlo, a los Valar, y a mi mismo.»

Aldarion volvió a Rómenna el cuarto día después de regresar el *Hirilondë* a puerto. Estaba sucio por el polvo del camino y fatigado, y fue en seguida a bordo del *Eäambar*, donde pensaba instalarse. Pero esa vez, como lo comprobó con amargura, corrían muchos rumores por la ciudad. Al día siguiente reunió unos hombres en Rómenna y los condujo a Armenelos. Allí ordenó a algunos que derribaran todos los árboles del jardín, excepto uno, y los llevaran a los astilleros; a otros, que echaran la casa abajo. Sólo conservo con vida el árbol blanco de los Elfos; y cuando los leñadores hubieron partido, lo miró allí en pie en medio de la desolación y vio por primera vez que era hermoso en sí mismo. En su lento crecimiento élfico no tenía aun sólo doce pies de altura, y era recto, esbelto, juvenil, cargado ahora de flores invernales en las ramas erguidas que apuntaban al cielo. Le recordó a su hija, y dijo: —También a ti te llamaré Ancalimë. Que los dos se mantengan así altos, en larga vida, y sin que el viento o una voluntad ajena puedan torcerlos, y que nadie ni nada llegue a troncharlos!

Al tercer día de su regreso de Emerië, Aldarion fue en busca del Rey. Tar-Meneldur lo aguardaba sentado, inmóvil en su silla. Al mirar a su hijo, tuvo miedo; porque Aldarion estaba cambiado: la cara se le había vuelto gris, fría y hostil, como el mar cuando una nube opaca vela de pronto la luz del sol. Erguido ante su padre habló lentamente en un tono que parecía más de desprecio que de cólera.

—Cuál fue tu parte en todo esto, lo sabes mejor que nadie —dijo—. Pero un Rey ha de tener en cuenta lo que un hombre es capaz de soportar, aunque sea un súbdito, aunque sea su hijo. Si querían sujetarme a esta Isla, escogiste mal las cadenas. No tengo ahora esposa, ni amor por este país. Me iré de esta malhadada isla de sueños, donde la insolencia quimérica de las mujeres pretende humillar a los hombres. Dedicare mis días a algún fin en otra parte, donde no se me desprecie y me reciban con honra. Puedes encontrar a un Heredero más adecuado como sirviente doméstico. De mi heredad sólo te pido el barco *Hirilondë* y tantos hombres como puedan caber en él. También a mi hija me llevaría si fuera mayor; pero se la encomiendo a mi madre. A no ser que te babees por las ovejas, no lo impedirás, y no toleraré que la niña crezca entre mujeres prácticamente mudas, despreciando y malqueriendo a los suyos. Pertenece a la línea de Elros, y ningún otro descendiente tendrás por mediación de tu hijo. He cumplido. Me voy ahora a emprender negocios de mayor provecho.

Hasta entonces Meneldur había permanecido pacientemente sentado, con la mirada gacha, sin hacer signo alguno. Pero suspiró ahora y levantó la mirada: —Aldarion, hijo mío —dijo con tristeza—, el Rey podría decir que tú también muestras insolencia y desprecio por los tuyos, y que condenas a otros sin haberlos escuchado; pero tu padre, que te ama y se apena por ti, todo lo perdona. No es sólo mía la culpa de no haber comprendido antes tus propósitos.

Pero de cuanto tú has sufrido, y de lo que ¡ay! muchos hablan ahora, soy inocente. A Erendis la he amado, y como nuestros corazones tienen inclinaciones parecidas, he llegado a pensar que ha soportado no pocas adversidades. Tus propósitos ahora se me han vuelto claros, aunque si estás dispuesto a escuchar otra cosa que alabanzas, diría que en un principio también te guió tu propio placer. Y quizás las cosas habrían sido distintas si hubieras hablado más abiertamente mucho tiempo atrás.

—¡Puede que el Rey haya recibido cierta ofensa—gritó Aldarion, ahora más enardecido—, pero no esa de que hablas! ¡A ella, cuando menos, le hablé largamente y a menudo: hablé a oídos fríos y sordos! ¡Yo me sentía como un niño que quiere treparse a un

árbol y se lo dice a una niñera que sólo piensa en ropas desgarradas y horas de comidas! La amo, o no me importaría tanto. Al pasado lo guardaré en el corazón; el futuro está muerto. Ella no me ama, ni ama ninguna otra cosa. Sólo se ama a sí misma, con Númenor por decorado, y yo como perro doméstico que dormita junto al hogar hasta que ella tenga ganas de dar un paseo por el campo. Aunque ahora hasta los perros le parecen groseros, y pretende que Ancalimë trine en una jaula. Pero, basta.

¿Tengo autorización del Rey para partir? ¿alguna orden?

—El Rey —respondió Tar-Meneldur— ha reflexionado mucho acerca de estos asuntos desde la última vez que estuviste en Armenelos, hace sólo unos días, que ahora parecen tan largos. Ha leído la carta de Gil-galad que es seria y grave de tono. Por desdicha, a su ruego y a tus deseos el Rey de Númenor ha de responder *no*. No puede hacer otra cosa teniendo en cuenta los peligros inherentes a una u otra medida: prepararse para la guerra o no prepararse.

Aldarion se encogió de hombros y dio un paso como para partir. Pero Meneldur alzó la mano ordenando atención, y continuó: —No obstante, el Rey, aunque viene gobernando Númenor desde hace ciento cuarenta y dos años, no está seguro de que su comprensión de un asunto de tanta importancia y peligro baste para adoptar una decisión justa.

—Hizo una pausa y cogiendo un pergamino escrito de su propia mano, leyó con voz clara:

Por tanto: primero, en honor de su hijo bienamado, y segundo. para el mejor gobierno del reino en circunstancias que su hijo entiende mejor, el Rey resuelve: ceder sin más demora el Cetro a su hijo, que en adelante se llamará Tar-Aldarion, el Rey.

»Esto —dijo Meneldur—, cuando se proclame, explicará a todos lo que pienso de mi dimisión. Te libraré de humillaciones y te dará nuevos poderes, de modo que otras pérdidas parecerán más fáciles de soportar. La carta de Gil-galad, cuando seas Rey, la contestarás como Le parezca adecuado al portador del Cetro.

Aldarion permaneció un momento inmóvil, asombrado. Estaba preparado para enfrentarse con la cólera del Rey, que intencionalmente había tratado de encender. Ahora se sentía confundido. Entonces, como quien es arrebatado de pronto por un Viento repentino, cayó de rodillas ante su padre; pero al cabo de un momento levantó la cabeza inclinada y rió, como hacía siempre cuando se enteraba de un hecho cualquiera de gran generosidad, porque le alegraba el corazón.

—Padre —dijo-, pídele al Rey que perdone mi insolencia. Porque es un gran Rey y su humildad lo pone muy por encima de mi orgullo. Estoy vencido:

me entrego por entero. Es inconcebible que un Rey semejante haya de renunciar a su cetro cuando es todavía vigoroso y sabio.

—No obstante, así está decidido —dijo Meneldur—. El Consejo será convocado sin demora.

Cuando el Consejo se reunió al cabo de siete días, Tar-Meneldur les dijo lo que había resuelto y puso el pergamino ante ellos. Entonces todos se asombraron, pues no conocían todavía las circunstancias de las que hablaba el Rey; y todos pusieron reparos rogándole que postergara su decisión, salvo sólo Hallatan de Hyarastorni. Porque estimaba

mucho a Aldarion, su pariente, aunque tenían costumbres y gustos muy distintos; y juzgaba que la resolución del rey era noble y, si por fuerza la había tomado, también probablemente oportuna.

Pero a los otros que objetaban esto o aquello contra su resolución, Meneldur respondió: —No sin meditación lo he decidido, y en mis meditaciones he considerado todas las razones que con tanto tino defendéis. Ahora, y no más tarde, es el momento adecuado para que sea pública mi voluntad, por razones que todos sospechan sin duda, aunque nadie las haya mencionado aquí. Que este decreto, pues, sea proclamado cuanto antes. Pero si queréis, no entrará en vigor hasta el tiempo de la *Erukyermë*, en primavera. Mientras, conservaré el Cetro.

Cuando la nueva de la proclamación del decreto llegó a Emerië, Erendis se sintió consternada; porque creyó ver en él una censura del Rey, en cuyo favor había confiado. En esto veía con verdad, pero que hubiera algo oculto de mayor importancia, no podía concebirlo. Poco después llegó un mensaje de Tar-Meneldur, una orden en verdad, aunque graciosamente redactada. Se la instaba a que fuera a Armenelos y que llevara con ella a la señora Ancalimë, para que viviera allí por lo menos hasta la *Erukyermë* y la proclamación del nuevo Rey.

«Es rápido para asestar el golpe» pensó. «Debí haberlo previsto. Me despojará de todo. Pero a mí no ha de mandarme, ni aún en nombre del Rey.»

Por tanto, envió esta respuesta a Tar-Meneldur:

«Rey y Padre, mi hija Ancalimë acudirá a Armenelos, si vos lo ordenáis. Ruego que tengáis en cuenta sus pocos años y que le busquéis un alojamiento tranquilo. En cuanto a mí, os ruego que me excuséis. Me dicen que mi casa de Armenelos ha sido destruida; y no querría en este momento ser huésped, menos que en ningún otro Sitio, en una casa montada en un barco, entre marineros. Permitidme, pues, que permanezca aquí en mi soledad, a menos que sea también voluntad del Rey recuperar esta casa».

Esta carta leyó Meneldur con aire preocupado, pero no le tocó el corazón. Se la mostró a Aldarion, a quien parecía principalmente apuntada. Aldarion leyó la carta; y el Rey, que estaba observándolo, dijo entonces: —Sin duda estás apenado. Pero ¿qué otra cosa esperabas?

—No esto, cuando menos —dijo Aldarion—. Está muy por debajo de lo que esperaba de ella. Ha quedado disminuida; y si ésta es mi obra, negra es entonces mi culpa. Pero ¿se reducen los grandes en la adversidad? ¡No era éste el modo, ni siquiera por odio o venganza! Debió haber exigido que se le preparara una casa grande, adecuada para la escolta de una Reina, y regresar a Armenelos toda engalanada, con la estrella en la frente; de ese modo hubiera ganado a casi todos en la Isla de Númenor, y en mí verían a un loco y un palurdo. Los Valar me sean testigos, lo habría preferido así: antes una hermosa Reina que me frustrara y escarneciera, que libertad para gobernar mientras la Señora Elestirnë languidece en su propio crepúsculo.

Entonces, riendo con amargura, devolvió la carta al Rey. —Bien, que así sea —dijo—. Pero si a alguien le disgusta vivir en un barco entre marineros, puede disculpársele a otro que no le guste vivir en una granja de ovejas, entre sirvientas. Pero no permitiré que mi hija se eduque de ese modo. Cuando menos, ella elegirá a conciencia. —Se puso de pie, y pidió permiso para retirarse.

La continuación de la historia

A partir del punto en que Aldarion lee la carta de Erendis, que se niega a acudir a Armenelos, el relato no es más que una breve colección de notas y apuntes: y estos fragmentos no llegan nunca a constituir una trama coherente, pues fueron escritos en distintas épocas y se contradicen a menudo.

Según parece, cuando Aldarion recibió el Cetro de Númenor en el año 883, decidió volver a la Tierra Media sin dilación, y partió hacia Mithlond ese mismo año o al año siguiente. Queda registrado que en la proa del *Hirilondë* no había puesto una rama de *oiolairë*, sino la imagen de un águila con pico de oro y ojos de brillantes, regalo de Círdan.

Estaba allí puesta por arte de su hacedor, como si fuera a remontar vuelo directamente hacia una meta que hubiera divisado. —Este signo nos llevará a destino—dijo—. que los Valar cuiden de nuestro retorno... si no les disgusta lo que hacemos.

También se dice que «no quedan registros de los últimos viajes emprendidos por Aldarion»; pero que «se sabe que viajó mucho por tierra, tanto como por mar, y remontó el curso del Río Gwanthló hasta Tharbad, y allí se encontró con Galadriel». No hay mención de este encuentro en ningún otro sitio; pero por ese entonces Galadriel y Celeborn vivían en Eregion, a no mucha distancia de Tharbad.

Pero todas las obras de Aldarion fueron desbaratadas. Los trabajos que empezó otra vez en Vinyalondë nunca se terminaron, y el mar los devoró.²⁵ No obstante, puso los cimientos de la obra que Tar-Minastir concluiría muchos años después, durante la primera guerra contra Sauron, y si no hubiera sido por estos trabajos, las flotas de Númenor no podrían haber llegado a tiempo al lugar oportuno, como él lo había previsto. Ya la hostilidad crecía y hombres oscuros de las montañas invadían Eredwaith. Pero en los días de Aldarion, los Númenóreanos aún no buscaban nuevas tierras, y sus Aventureros seguían siendo un pueblo pequeño, admirado, pero apenas emulado.

No hay mención de que se llevara adelante la alianza con Gil-galad o que se enviara la ayuda que éste había solicitado en la carta a Tar-Meneldur; en verdad, se dice que

Aldarion llegó demasiado tarde o demasiado temprano. Demasiado tarde: porque el poder que odiaba a Númenor ya había despertado. Demasiado temprano: porque el tiempo no estaba maduro todavía como para que Númenor manifestara su poder o interviniera en la batalla por el mundo.

Hubo cierta agitación en Númenor cuando Tar-Aldarion decidió volver a la Tierra Media en 883 u 884, pues ningún rey había abandonado antes la isla. Se dice que se le ofreció la regencia a Meneldur, pero que éste la rechazó, y que el regente fue Hallatan de Hyarastorni, designado por el Consejo o por el mismo Tar-Aldarion.

De la historia de Ancalimë adolescente no hay datos ciertos. Hay menos dudas en lo que concierne a su carácter algo ambiguo y a la influencia que su madre ejerció continuamente sobre ella. Era menos recatada que Erendis y gustó desde un principio del despliegue, las joyas, la música, la admiración y la deferencia; pero sólo cuando le convenía, y nunca de un modo constante, y a menudo escapaba con la excusa de ir a ver a su madre y la casa blanca de Emerië. Aprobaba, por así decir, tanto la manera en que Erendis había tratado a Aldarion luego de su último regreso, como también la cólera y el orgullo impenitente de Aldarion, y su definitiva ruptura con Erendis, a quien

había arrancado de su corazón y sus pensamientos. Sentía profundo disgusto por el matrimonio obligatorio y por cualquier cosa que la violentara. Su madre siempre le había hablado mal de los hombres, y en verdad se conserva un notable ejemplo de las enseñanzas de Erendis en este respecto:

Los hombres de Númenor son medio Elfos (decía Erendis), en especial los encumbrados, pero en verdad no son ni una cosa ni otra. La larga vida que se les concedió los engaña, y se huelgan en el mundo hasta que los alcanza la vejez... y entonces muchos de ellos abandonan los juegos al aire libre para seguir jugando dentro de sus casas. De los asuntos importantes hacen un juego, y del juego un asunto importante. Querrían ser artesanos y maestros de la ciencia y héroes a la vez; y para ellos las mujeres son como el fuego del hogar, cuyo cuidado incumbe a otros, hasta que regresan por la noche, hartos de juegos. Todo ha sido hecho para servirlos: las montañas para minas, los ríos para sacar agua o hacer girar unas ruedas, los árboles para la madera, las mujeres para las necesidades corporales, y si son bellas para adorno de la mesa o el hogar; y los niños para bromear con ellos cuando no hay otra cosa que hacer... Pero lo mismo les daría jugar con una camada de perros. Con todos se muestran amables y bondadosos, alegres como la alondra en la mañana (si brilla el sol); porque nunca se enfadan si pueden evitarlo. Los hombres tienen que ser alegres, afirman, generosos como los ricos, repartiendo lo que les sobra. El enojo aparece sólo cuando advierten de pronto que hay otras voluntades en el mundo además de la de ellos. Entonces se vuelven tan despiadados como los vientos de los mares si algo se atreve a oponérseles.

Así es, Ancalimë, y no podemos cambiarlo. Porque los hombres hicieron Númenor: los hombres, esos héroes de antaño de los que cantan tantas hazañas... De sus mujeres no oímos tanto, salvo que lloraban cuando los hombres morían en combate. Númenor era un descanso después de la guerra. Pero si se cansan del descanso y de los juegos de la paz, vuelven otra vez al gran juego: la matanza de hombres, la guerra. Así es, y nosotras estamos entre ellos. pero no tenemos que consentir. Si también amamos Númenor, disfrutemos de ella antes de que la arruinen. También nosotras somos hijas de los grandes, y tenemos voluntad y coraje propios. Por tanto, no te doblegues, Ancalimë. Si permites que te dobleguen un poco, te han de doblegar más todavía, hasta que te echen por tierra. ¡Echa raíces en la roca y da cara al viento aunque todas tus hojas vuelen!

Además, y con mayor eficacia, Erendis había acostumbrado a Ancalimë a la sociedad femenina: la serena, tranquila, complaciente vida de Emerië, sin interrupciones ni alarmas. Los niños, como Íbal, gritaban. Los hombres cabalgaban soplando cuernos a horas intempestivas y comían con gran ruido. Engendraban niños y los dejaban al cuidado de las mujeres cuando los encontraban molestos. Y aunque dar a luz un niño no fuera tan doloroso y peligroso como en otras partes, nadie pensaba en Númenor como un «paraíso terrenal», y no se evitaban las fatigas del trabajo y de todo lo que hubiere que hacer.

Ancalimë, como Aldarion, nunca se echaba atrás una vez que se había decidido; era terca como él, y a veces hacía lo contrario de lo que le aconsejaban. Tenía algo de la frialdad de su madre; y en lo profundo del corazón, casi pero no del todo olvidada, sentía aún la firmeza con que Aldarion le había soltado la mano y la había dejado en el suelo cuando tuvo prisa por partir. Amaba profundamente los prados de su patria, y nunca (como dijo una vez) pudo dormir en paz lejos del balido de las ovejas. pero no rechazó la Heredad, y decidió convertirse en poderosa Soberana, cuando llegara el momento; y cuando así fuese, vivir como y donde le placiera.

Parece que durante unos dieciocho años, después de recibir el Cetro de Númenor, Aldarion se ausentaba con frecuencia de Númenor; y durante ese tiempo Ancalimë pasaba sus días tanto en Emerië como en Armenelos, porque la Reina Almarian le había cobrado un gran cariño y la consentía como había consentido a Aldarion en su juventud. En Armenelos todos la trataban con deferencia, y no menos Aldarion; y aunque al principio no se sentía a sus anchas y extrañaba los extensos horizontes de su país, con el tiempo dejó de sentirse abatida y advirtió que los hombres

miraban asombrados su belleza. A medida que crecía fue mostrándose cada vez más obstinada, y le resultaba fastidiosa la compañía de Erendis, que se comportaba como una viuda y no quería ser Reina; pero siguió volviendo a Emerië, tanto con el propósito de escapar de Armenelos como por el deseo de irritar a Aldarion. Era inteligente y maliciosa, y esperaba sacar algún provecho de la batalla que libraban sus padres.

Ahora bien, en el año 892, cuando Ancalimë tenía diecinueve años, fue proclamada Heredera del Rey (a una edad mucho más temprana que en el caso precedente); y en esa ocasión Tar-Aldarion hizo cambiar la ley de sucesión de Númenor. Se dijo específicamente que las razones de Tar-Aldarion eran «de índole privada más que política» y motivadas «por el viejo deseo de triunfar sobre Erendis». Este cambio de la ley se menciona en *El Señor de los Anillos*, Apéndice A (I, i):

El sexto Rey [Tar-Aldarion] tuvo sólo una hija. Fue la primera Reina [esto es, Reina Regente]; pues fue entonces cuando se promulgó una ley de la casa real: el mayor de los hijos del Rey, cualquiera que fuera su sexo, recibiría el cetro.

Pero en otras partes la nueva ley se formula de manera diferente. La redacción más cabal y clara afirma en primer lugar que la «vieja ley», como se la llamó luego, no era en realidad una «ley» Númenóreana, sino una costumbre heredada que las circunstancias aún no habían cuestionado; y de acuerdo con dicha costumbre, el hijo mayor del Regente heredaba el Cetro. Se entendía que si no había hijo, el pariente más cercano de ascendencia masculina de Elros Tar-Minyatur sería el Heredero. Así, si Tar-Meneldur no hubiera tenido un hijo, el Heredero no habría sido Valandil, su sobrino (hijo de su hermana Silmariën), sino Malantur, su primo (nieto de Eärendur, hermano menor de Tar-Elendil). Pero de acuerdo con la «nueva ley», la hija (mayor) del Regente heredaba el Cetro en caso de no tener un hijo (esto, por supuesto, contradice lo que se cuenta en el Señor de los Anillos). Por sugerencia del consejo, se añadía que ella era libre de rechazarlo.²⁶ Al final el caso, de acuerdo con la «nueva ley», el heredero de La Regencia sería el pariente de sexo masculino más cercano, fuera de ascendencia masculina o femenina. Así, pues, si Ancalimë hubiera rechazado el Cetro, el heredero de Tar-Aldarion habría sido Soronto, el hijo de su hermana Ailinel; y si Ancalimë hubiera renunciado al Cetro o hubiera muerto sin hijos, Soronto igualmente habría sido su heredero.

También se estableció a instancias del Consejo que la heredera tenía que renunciar si permanecía soltera al cabo de cierto tiempo; y a estas provisiones Tar-Aldarion añadió que el Heredero del Rey no debía casarse sino con alguien de la Línea de Elros, y quien así no lo hiciera ya no tendría derecho a recibir la Heredad. Se dice que esta ordenanza tuvo su origen directamente en el desastroso matrimonio de Aldarion con Erendis, y a las conclusiones a las que él había llegado, porque ella no pertenecía a la Línea de Elros, y tenía menor esperanza de vida, y él creía que de allí venía todo el mal.

Sin duda estas provisiones de la «nueva ley» se registraron con tanto detalle porque tenían estrecha relación con la historia posterior de estos hechos; pero, desdichadamente, muy poco puede decirse de ellas.

En una fecha posterior, Tar-Aldarion abrogó la ley según la cual la Reina Regente tenía que renunciar o casarse (y esto fue por cierto consecuencia del rechazo de Ancalimë a ésta alternativa); pero el matrimonio del presunto heredero con otro miembro de la Línea de Elros fue desde entonces una costumbre aceptada.²⁷

De cualquier modo los pretendientes de la mano de Ancalimë no tardaron en aparecer en Emerië, y no sólo porque la posición de ella hubiese cambiado, sino también por lo que se decía de su belleza, de su altivez y desdén, y de la singularidad de su educación. En ese tiempo la gente empezó a llamarla Emerwen Aranel, la Princesa Pastora. Para escapar de los inoportunos, Ancalimë, con ayuda de la vieja Zamîn, fue a esconderse en una granja en los lindes de las tierras

de Hallatan de Hyarastorni, donde llevó un tiempo la vida de una pastora. Los apresurados apuntes que se han conservado cuentan de distinto modo las reacciones de los padres. Según uno de ellos, Erendis sabía dónde se encontraba Ancalimë, y aprobaba que hubiese huido, mientras que Aldarion impidió que el Consejo la buscara, pues consideraba que su hija debía actuar con independencia. Según otro apunte, sin embargo, Erendis estaba preocupada por la huida de Ancalimë, y Aldarion, furioso; y en esta oportunidad Erendis intentó reconciliarse con él, al menos en lo que concernía a Ancalimë. Pero Aldarion se mantuvo inflexible, declarando que el Rey no tenía esposa, pero que tenía una hija y heredera; y que él no creía que Erendis ignorara el lugar donde se escondía Ancalimë.

Lo que sí es cierto es que Ancalimë se encontró con un pastor que cuidaba rebaños en la región; y este hombre le dijo que se llamaba Mámandil. Ancalimë no estaba acostumbrada a esa clase de compañía y le deleitaba oírle cantar, y él le cantó viejas historias de días remotos cuando los rebaños de los Edain pastaban en Eriador mucho tiempo atrás, antes que los Edain se encontrasen con los Eldar. Ancalimë y Mámandil se veían en los pastizales cada vez más a menudo, y el cantaba las canciones de los amantes de antaño e incorporaba en ellas los nombres de Emerwen y Mámandil; y Ancalimë fingía no entender esos juegos de palabras. Pero por fin él le declaró abiertamente su amor, y ella se echó atrás y lo rechazó diciendo que el destino los separaba, pues ella era la Heredera del Rey, pero Mámandil no se amilanó, y rió y le dijo que su verdadero nombre era Hallacar, hijo de Hallatan de Hyarastorni, de la línea de Elros Tar-Minyatur. —¿Y de qué otra manera habría de acercársete un pretendiente? —dijo.

Entonces Ancalimë se enfadó porque la había engañado sabiendo desde un principio quién era ella; pero él respondió: —Eso es verdad sólo en parte. Traté por cierto de conocer a la Señora, cuyas actitudes eran tan singulares que quise saber más de ella. Pero entonces me enamoré de Emerwen, y no me importa ahora quién es ella. No creas que pretendo la alta posición que ocupas; porque con mucho preferiría que fueras sencillamente Emerwen. Sólo me alegro de esto: también yo pertenezco a la Línea de Elros, porque de otro modo, creo, no podríamos casarnos.

—Podríamos —dijo Ancalimë—, si tuviera intención de abrazar ese estado. Podría renunciar a mi realeza y quedar en libertad. Pero si así lo hiciera, también podría casarme con quien quisiese; y ése sería Úner (que significa «Nadie»), a quien preferiría por sobre todos los demás.

Fue no obstante con Hallacar con quien se casó Ancalimë finalmente. De acuerdo con una versión, parece que la persistencia del cortejo de Hallacar, a pesar de haber sido rechazado, y la insistencia del Consejo en que ella eligiera un marido para tranquilidad del reino, fueron causa de que se casaran no muchos años después de encontrarse por vez primera entre los rebaños en Emerië. Pero en otro sitio se dice que permaneció soltera tanto tiempo, que su primo Soronto, apoyándose en la provisión de la nueva ley, le exigió que cediera la Heredad, y que ella entonces se casó con Hallacar para cortar así las ambiciones de Soronto. En otro breve apunte, en fin, se da a entender que se casó con Hallacar después de que Aldarion abrogara la ley, para que Soronto no pretendiera ser Rey si Ancalimë moría sin haber tenido hijos.

Sea como fuere, resulta claro que Ancalimë no tenía deseos de amor, ni tampoco de tener un hijo, y decía: —¿Tengo que volverme como la Reina Almarian y babearme por él? —La vida en común con Hallacar fue desdichada, y disputaron por causa de Anárion, el hijo que tuvo de él, y hubo guerra entre ambos en adelante. Ella intentó someterlo sosteniendo que era la dueña de las tierras de él y prohibiéndole habitar allí, pues no quería, dijo, que su marido fuera el mayordomo de una granja. De este tiempo proviene la última historia que cuenta estos desdichados asuntos. Porque Ancalimë no permitía que ninguna de sus mujeres se casara, y aunque por temor de ella, casi todas le obedecieron, procedían de los campos de alrededor y tenían amantes con quienes deseaban casarse, pero Hallacar dispuso en secreto el casamiento de todas ellas; y declaró que se celebraría una última fiesta en su propia casa antes de abandonarla. A esta fiesta invitó a Ancalimë, diciendo que era la casa de sus padres y que la cortesía obligaba a dar una fiesta de despedida.

Ancalimë asistió con todas sus mujeres, pues no quería un séquito de hombres. Encontró la casa toda iluminada y dispuesta como para una gran fiesta, y los hombres enguirlandados como para la celebración de un matrimonio, todos con una guirlanda en la mano, destinada a una novia. — ¡Venid! —exclamó Hallacar—. Los matrimonios están preparados y prontas las cámaras nupciales. Pero como no es concebible que Le pida a la Señora Ancalimë, la Heredera del Rey, que yazga con el mayordomo de una granja, ay!, por desdicha esta noche tendrá que dormir sola. —Y Ancalimë fue obligada a quedarse allí, porque estaban muy lejos para volver sola cabalgando. Ni los hombres ni las mujeres pudieron disimular una sonrisa y Ancalimë no asistió a la fiesta, y se quedó en cama escuchando a lo lejos las risas que creía destinadas a ella. Al día siguiente partió a caballo, animada por cólera fría y Hallacar envió tres hombres para que le sirvieran de escolta. Así se vengó él, pues ella no volvió jamás a Emerië, donde hasta las ovejas parecían burlarse de ella. Pero desde entonces no dejó de perseguir con odio a Hallacar.

De los años posteriores de Tar-Aldarion nada puede decirse ahora, salvo que parece haber continuado viajando a la Tierra Media, y que más de una vez dejó a Ancalimë como regente. Se hizo a la mar por última vez en el primer milenio de la Segunda Edad; y en el año 8075 Ancalimë se convirtió en la primera Reina regente de Númenor. Se dice que después de la muerte de Tar-Aldarion en 1098, Tar-Ancalimë abandonó las empresas de su padre y ya no siguió ayudando a Gilgalad en Lindon. Su hijo Anárion, que fue luego el octavo Gobernante de Númenor, tuvo pronto dos hijas. Estas odiaban y temían a la Reina y rechazaron la Heredad, permaneciendo solteras, pues la Reina, en venganza, no les permitió casarse.²⁸ Súrion, el hijo, fue el último de los vástagos de Anárion y el noveno Gobernante de Númenor.

Se dice de Erendis que cuando le llegó la vejez, abandonada por Ancalimë, cayó en una amarga soledad, y echó de menos una vez más a Aldarion; y al enterarse de que había abandonado Númenor en el que sería su último viaje, aunque se esperaba que regresara pronto, partió de Emerië y viajó de incógnito al puerto de Rómenna. Ahí, según parece, encontró su destino; pero sólo las palabras «Erendis pereció en el agua en el año 985» sugieren qué pudo ocurrirle.

NOTAS

Cronología

Anardil (Aldarion) nació en el año 700 de la Segunda Edad, y emprendió su primer viaje a la Tierra Media en 725-727. Meneldur, su padre, recibió el Cetro de Númenor en 740. El Gremio de Aventureros se fundó en 750 y Aldarion fue proclamado Heredero del Rey en 800. Erendis nació en 771. El viaje de siete años de Aldarion abarcó los años 806-813, el primer viaje del *Palarran*, los años 886-820; el viaje de siete navíos emprendido como desafío a Tar-Meneldur, los años 824-829, y el viaje de catorce años que siguió inmediatamente a este último, los años 829-843.

Aldarion y Erendis se comprometieron en 858; los años del viaje emprendido por Aldarion después de su compromiso fueron 863-869, y la boda se celebró en 870. Ancalimë nació en la primavera de 873. El *Hirilondë* se hizo a la mar en la primavera de 877, y el regreso de Aldarion, seguido de la ruptura con Erendis, ocurrió en 882; Aldarion recibió el Cetro de Númenor en 883.

-
1. En «Una descripción de la isla de Númenor» se lo llama Tar-Meneldur Elentirno (Observador de las Estrellas). Véase también el artículo que se le dedica en «La Línea de Elros».
 2. El papel que le cabía a Soronto en la historia está apenas esbozado.

3. Como se dice en «Una descripción de la isla de Númenor», fue Vëantur el primero en llegar a la Tierra Media en el año 600 de la Segunda Edad (nació en el 451). En la Cuenta de los Años del Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, los anales del año 600 dicen: “Los primeros barcos de los Númenóreanos aparecen en las costas».

En un ensayo filológico posterior hay una descripción del primer encuentro de los Númenóreanos con los Hombres de Eriador por ese entonces: «Habían transcurrido seiscientos años desde la partida de los sobrevivientes de los Atani [Edain] por mar hacia Númenor, cuando un barco vino otra vez del Este a la Tierra Media y recorrió el Golfo de Lhûn. El capitán y los marineros fueron bien recibidos por Gil-galad; y así empezó la amistad y la alianza entre Númenor y los Eldar de Lindon. La noticia cundió de prisa y los Hombres de Eriador se asombraron. Aunque en la Primera Edad habían vivido en el Este, habían oído rumores de la terrible guerra “más allá de las Montañas del Oeste” [es decir, Ered Luin]; pero en las tradiciones de Eriador no se conservó una clara historia de estos acontecimientos, y creían que todos los Hombres que vivían en las tierras de más allá habían sido destruidos o se habían ahogado en los grandes tumultos del fuego y la invasión de los mares. Pero como se decía todavía entre ellos que en un pasado inmemorial habían estado emparentados con esos Hombres, enviaron mensajeros a Gil-galad pidiendo autorización para ver a los marineros “que habían retornado de la muerte en las profundidades del Mar”. Así fue que hubo un encuentro entre ellos en las Colinas de la Torre; y a ese encuentro con los Númenóreanos sólo doce asistieron de los Hombres de Eriador, hombres de elevado corazón y coraje, pues la mayor parte de la gente temía que los recién llegados fueran peligrosos espíritus de los Muertos. Pero cuando vieron a los marineros, ya no tuvieron miedo, aunque por un momento guardaron un silencio reverente; porque aunque ellos mismos eran considerados hombres fuertes y poderosos, los marineros parecían más señores élficos que Hombres mortales en porte y atuendo. No obstante, no tuvieron duda alguna acerca de su antiguo parentesco; y de igual modo, los marineros contemplaron con complacida sorpresa a los Hombres de la Tierra Media, porque se creía en Númenor que los Hombres dejados atrás descendían de los malvados que Morgoth había convocado desde el Este en los últimos días de La guerra. Pero en cambio contemplaban caras libres de la Sombra, y Hombres que podrían haberse paseado en Númenor sin que nadie los creyera forasteros, salvo por sus ropas y sus armas. Entonces, súbitamente, rompiendo el silencio tanto los Númenóreanos como los Hombres de Eriador se saludaron con palabras de homenaje y bienvenida en sus propias lenguas, como si les hablaran a amigos y parientes después de una larga separación. En un principio se sintieron desilusionados pues ninguna de las partes podía entender a la otra; pero cuando se unieron en amistad, descubrieron que compartían muchas palabras todavía claramente inteligibles, y otras que era posible comprender con atención, y lograron mantener conversaciones vacilantes sobre asuntos sencillos». En otra parte del ensayo se explica que estos hombres vivían alrededor del Lago Evendim, en las Quebradas del Norte y las Colinas del Tiempo, y en las tierras intermedias hasta el Brandivino y aunque a menudo lo cruzaban hacia el oeste, no vivían allí. tenían relaciones amistosas con los Elfos, aunque sentían por ellos un respeto venerable; y temían al Mar y no querían mirarlo. Parece que en sus orígenes eran Hombres de la misma cepa de los Pueblos de Bëor y Hador, pero que no habían franqueado las Montañas Azules para ir a Beleriand durante la primera Edad.

4. El hijo del Heredero del Rey: Aldarion, hijo de Meneldur. Tar-Elendil no cedió el Cetro a Meneldur hasta después de transcurridos otros quince años.
5. *Eruhantalé*: «Acción de Gracias a Eru», la fiesta de Otoño en Númenor: véase la «Una descripción de la isla de Númenor».
6. (Sîr) Angren era el nombre élfico del río Isen. Ras Morthil, nombre que no se encuentra en ningún otro sitio, debe de ser el gran promontorio en el extremo del brazo septentrional de la Bahía de Belfalas, que se llamaba también Andrast (Cabo Largo).

La referencia al «país de Amroth donde los Elfos Nandor viven todavía» ha de entenderse en el sentido de que la Historia de Aldarion y Erendis se puso por escrito en Gondor antes de la partida del último barco desde el puerto de los Elfos Silvanos cerca de Dol Amroth en el año 1981 de la Tercera Edad. Véase la conclusión de «La historia de Galadriel y Celeborn».

7. Para Uinen, la esposa de Ossë (Maiar del Mar), véase *El Silmarillion*: «Valaquenta». Se dice allí que «los Númenóreanos vivieron largo tiempo bajo la protección de Uinen, y la tuvieron en igual reverencia que a los Valar».
8. Se dice que la sede del Gremio de los Aventureros «fue confiscada por los Reyes y mudada al puerto oeste de Andúnië; todos sus documentos quedaron destruidos» (esto es, en la Caída), con inclusión de las minuciosas cartas de Númenor. Pero no se dice cuándo ocurrió esa confiscación de *Eämbar*.
9. El río se llamó después Gwathló o Agua Gris, y el puerto, Lond Daer; véase «Apéndice D.
10. Cf. *El Silmarillion*: «Los Hombres de esa Casa [es decir, de la de BëorÅ eran de cabellos oscuros o castaños y de ojos grises». De acuerdo con el cuadro genealógico de la Casa de Bëor, Erendis descendía de Bereth, hermana de Baragund y Belegund y, por tanto, tía de Morwen, madre de Túrin Turambar, y de Rían, la madre de Tuor.
11. Sobre la diferencia de la duración máxima de la vida de los Númenóreanos, véase la nota 1 de «La Línea de Elros».
12. Sobre el árbol *oiolairë*, véase «Una descripción de la isla de Númenor».
13. Esto debe entenderse como un portento.
14. Cf. la *Akallabêth* (*El Silmarillion*), donde se dice que en los días de Ar-Pharazôn «de vez en cuando una gran nave de los Númenóreanos naufragaba y no volvía a puerto, aunque semejante desgracia no les había ocurrido hasta entonces desde el levantamiento de la Estrella».
15. Valandil era primo de Aldarion, pues era hijo de Silmariën, hija de Tar-Elendir y hermana de Tar-Meneldur. Valandil, primero de los Señores de Andúnië, era antecesor de Elendil el de la Alta Talla, padre de Isildur y Anárion.
16. *Erukyermë*: «Plegaria a Eru», la fiesta de la Primavera en Númenor; véase «Una descripción de la isla de Númenor».
17. Se dice en la *Akallabêth* (*El Silmarillion*) que a veces, cuando el aire estaba claro y el sol en el este, divisaban en el oeste y a lo lejos una ciudad blanca que resplandecía en una costa distante, y un gran puerto y una torre. Porque en aquellos días los Númenóreanos tenían ojos penetrantes, y aun así sólo unos pocos alcanzaban a ver la ciudad, desde el Meneltarma tal vez, o desde el puente de alguna nave que navegara hacia el Oeste... Pero los sabios sabían que esa tierra distante no era en verdad el Reino Bendecido de Valinor, sino Avallónë, el puerto de los Eldar en Eressëa, en el extremo oriental de las Tierras Imperecederas.
18. Se dice que así empezó la costumbre de los Reyes y las Reinas de llevar en adelante como una estrella, una joya blanca sobre la frente, y ninguna corona nota del autor.
19. Los encumbrados y los de baja estirpe en las Tierras Occidentales y en Andúnië hablaban la lengua élfica [Sindarin]. En esa lengua fue criada Erendis; pero Aldarion hablaba el idioma Númenóreano, aunque como todos los de alto linaje de Númenor conocía también la lengua de Beleriand [nota del autor].

En otro sitio, en una nota sobre las lenguas de Númenor, se dice que el empleo común del sindarin en el noroeste de la Isla era consecuencia de que esas regiones habían sido colonizadas por pueblos de estirpe «beöriana; y el Pueblo de Beör había abandonado tempranamente en Beleriand su propio lenguaje, y había adoptado el sindarin. (Esto no se menciona en *El Silmarillion*, aunque se dice allí que en Dor-Lómin, en los días de Fingolfin, el pueblo de Hador no había olvidado su propia lengua, «y de ella provino la lengua común de Númenor».) En otras regiones de Númenor, la lengua nativa del pueblo era el Adûnaic, aunque casi todos tenían un cierto conocimiento del sindarin; y en la casa real y en la mayor parte de las casas de los nobles o los instruidos, el sindarin era de ordinario la lengua nativa hasta después de los días de Tar-Atanamir. (Se dice más adelante en el curso de esta narración, que Aldarion prefería en realidad la lengua númenóreana; puede que en esto fuera excepcional.) Esta nota afirma además que aunque el sindarin, tal como fue empleado durante un largo período por los Hombres mortales, tendió a diferenciarse y a volverse dialectal, este proceso se interrumpió en Númenor, al menos entre los nobles y los instruidos, a causa de su contacto con los Eldar de Eressëa y Lindon. El quenya no era una lengua hablada en Númenor. Sólo lo conocían los instruidos y las familias de alta estirpe, que lo aprendían en la infancia. Se lo empleaba en Los documentos oficiales que querían preservar, tales como las Leyes y el Pergamino y los Anales de los Reyes (cf. la *Akallabêth*, «en la lengua élfica) y a menudo en obras cruditas. También se lo utilizaba

en abundancia en las nomenclaturas: los nombres oficiales de todos los lugares, regiones y accidentes geográficos de La tierra eran de origen quenya (aunque habitualmente también tenían nombres locales, por lo general con el mismo significado, en sindarin o adúnaic). Los nombres personales, y en especial los nombres oficiales y públicos, de todos los miembros de la casa real, y en general de la Línea de Elros, eran de origen quenya.

En una referencia a estos asuntos en *El Señor de los Anillos*, Apéndice F, I (sección «De los Hombres»), se tiene una impresión algo diferente de la posición que tenía el sindarin entre las lenguas de Númenor: «Sólo los Dúnedain entre todas las razas de los Hombres conocían y hablaban la lengua élfica; sus antepasados habían aprendido la lengua sindarin, y La transmitieron a sus hijos junto con todo lo que sabían, y cambió muy poco con el paso de los años.

20. *Elanor* era una pequeña flor dorada con forma de estrella; crecía también sobre el túmulo de Cerin Amroth en Lothlórien (*La Comunidad del Anillo*, II, 6). Sam Gamgy llamó así a su hija por sugerencia de Frodo (*El retorno del Rey*, VI, 9).
21. Véase la nota 1 o para la descendencia de Erendis de Bereth, la hermana de Baragund, padre de Morwen.
22. Se dice que los Númenóreanos, como los Eldar, evitaban tener hijos si se preveía la separación del marido y la mujer desde el tiempo de la concepción hasta por lo menos los primeros años del vástago. Aldarion permaneció en su casa muy poco tiempo después del nacimiento, de acuerdo con la idea númenóreana de lo que era conveniente.
23. En una nota sobre el «Consejo del Cetro» en este tiempo de la historia de Númenor, se dice que no tenía poder para doblar la voluntad del rey, excepto por persuasión. Los miembros del Consejo procedían de cada una de las regiones de Númenor; pero el Heredero del Rey era también miembro de pleno derecho, para que así pudiera aprender a gobernar; y también a otros podía convocar el Rey o designarlos consejeros, si tenían algún conocimiento que pudiera ser de utilidad en cualquier instancia del debate. En este momento, sólo había dos miembros del Consejo (además de Aldarion) que pertenecían a la Línea de Elros: Valandil de Andúnië, por las Andustar, y Hallatan de Hyarastorni, por las Mittalmar; pero eran dueños de esas tierras no por descendencia ni riqueza, sino por la estima y el amor que se les tenía (en la *Akallabêth* se dice que «el Señor de Andúnië se contó siempre entre los principales consejeros del Cetro»).
24. Ha quedado registrado que a Ereinion se le dio el nombre de Gil-galad, «Estrella Radiante, «por causa del yelmo y la cota de malla y el escudo, todos revestidos de plata y adornados con piedras como estrellas blancas, que brillaban desde lejos como una estrella a la luz del sol o de la luna, y los ojos de los Elfos podían verlas desde gran distancia, desde alguna elevación del terreno».
25. Véase más adelante «La Elessar».
26. Un heredero legítimo de sexo masculino, en cambio, no podía negarse; pero como un Rey tenía el derecho de renunciar al Cetro, de hecho el Heredero podía cederlo inmediatamente a su heredero natural. Se consideraba entonces que había reinado cuando menos un año; y éste fue el caso (el único) de Vardamir, el hijo de Elros, que no ascendió al trono, sino que dio el Cetro a su hijo Amandil.
27. En otro sitio se dice que esta regla del “matrimonio real” no fue nunca una ley, sino una cuestión de orgullo sancionada por la costumbre: «un síntoma del crecimiento de la Sombra, pues la norma sólo se volvió rígida cuando la distinción entre la Línea de Elros y otras familias, en cuanto a la duración de La vida, vigor o habilidad, había disminuido o aun desaparecido por completo».
28. Esto es extraño porque Anárion fue el Heredero en vida de Ancalimë. En «La Línea de Elros» se dice que sólo las hijas de Anárion «rechazaron el Cetro.

III

LA LÍNEA DE ELROS: REYES DE NÚMENOR

DESDE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD

DE ARMENELOS HASTA LA CAÍDA

Se dice que el Reino de Númenor se inició en el año treinta y dos de la Segunda Edad, cuando Elros, hijo de Eärendil, ascendió al trono en la Ciudad de Armenelos cuando tenía noventa años. En adelante se lo conoció en el Pergamino de los Reyes con el nombre de Tar-Minyatur; pues era costumbre de los Reyes tomar sus títulos de la lengua quenya o del alto élfico, por ser ésta la más noble de las lenguas del mundo, y esa costumbre se mantuvo hasta los días de Ar-Adûnakhôr (Tar-Herunúmen). Elros Tar-Minyatur gobernó a los Númenóreanos durante cuatrocientos años, porque a los Númenóreanos se les había otorgado una larga vida y se mantenían en pleno vigor durante tres veces La duración de la vida de los Hombres mortales de la Tierra Media; pero al hijo de Eärendil se le concedió la vida más larga nunca concedida a hombre alguno, y a sus descendientes una duración menor, aunque más prolongada que a los otros, aun entre los Númenóreanos; y así fue hasta la llegada de la Sombra, cuando los años de los Númenóreanos empezaron a menguar.¹

I. *Elros Tar-Minyatur*

Nació cincuenta y ocho años antes de empezar la Segunda Edad: conservó todo su vigor hasta los quinientos años y dejó la vida en el año 442, después de haber reinado cuatrocientos diez años.

II. *Vardamir Nólimon*

Nació en el año 61 de la Segunda Edad y murió en el 471. Se le dio el nombre de Nólimon porque sobre todas las cosas amaba las historias antiguas que recogía de Elfos y de Hombres. Cuando Elros partió, él tenía 381 años, y no ocupó el trono, y cedió el cetro a su hijo. Se lo considera no obstante el segundo de los Reyes, como si hubiera reinado un año.² Fue costumbre en adelante hasta los días de Tar-Atanamir que el Rey pudiese ceder el cetro a su sucesor antes de morir; y los Reyes morían voluntariamente, todavía en pleno vigor mental.

III. *Tar-Amandil*

Era el hijo de Vardamir Nólimon y nació el año 192. Gobernó 148 años³ y cedió el cetro en 590; murió en el año 603.

IV. *Tar-Elendil*

Fue hijo de Tar-Amandil y nació en el año 350. Gobernó ciento cincuenta años y cedió el cetro en 740; murió en 751. Se lo llamó también Parmaitë, pues de su propia mano compuso muchos libros y leyendas con las historias recogidas por su abuelo. Se casó a edad avanzada, y su vástago mayor fue una niña, Silmariën, nacida en el año 521,⁴ cuyo hijo fue

Valandil. De Valandil provinieron los Señores de Andúnië, de los cuales el último fue Amandil, padre de Elendil el de Alta Talla, que fue a la Tierra Media después de la Caída. Durante el reinado de Tar-Elendil los barcos de los Númenóreanos llegaron por primera vez a la Tierra Media.

V. *Tar-Meneldur*

Fue el único varón y el tercer hijo de Tar-Elendil, y nació en el año 543. Gobernó durante ciento cuarenta y tres años y cedió el cetro en 883; murió en 942. Su «verdadero nombre» era Írimon; tomó el título de Meneldur a causa del amor que sentía por la ciencia de las estrellas. Se casó con Almarian, hija de Vëantur, Capitán de Barcos bajo la égida de Tar-Elendil. Era sabio, pero gentil y paciente. Cedió el cetro a su hijo, de súbito y mucho antes del tiempo debido, por razones políticas, cuando las preocupaciones de Gil-galad en Lindon perturbaron a Númenor, y comprendió por primera vez que un espíritu maligno, hostil a los Eldar y los Dúnedain, despertaba en la Tierra Media.

VI. *Tar-Aldarion*

Era el hijo mayor y único varón de Tar-Meneldur, y nació en el año 700. Gobernó durante ciento noventa y dos años y cedió el cetro a su hija en 1075; murió en 1098. Su «verdadero nombre» era Anardil; pero se lo conoció tempranamente como Aldarion, por lo mucho que le interesaron los árboles, y plantó grandes bosques con el fin de proveer de madera a sus astilleros. Fue un gran marino y carpintero de barcos; y a menudo navegó a la Tierra Media, donde se convirtió en amigo y consejero de Gil-galad. Por causa de sus largas ausencias, su esposa Erendil se enfadó con él, y se separaron en el año 882. Su único descendiente fue una niña, muy hermosa, Ancalimë. En su favor Aldarion cambió la ley de sucesión para que la hija (mayor) de un Rey pudiera sucederle si no tenía hijos varones. Este cambio desagradó a los descendientes de Elros y especialmente a quien hubiera sido el heredero según la vieja ley, Soronto, sobrino de Aldarion, hijo de su hermana mayor Ailinel.⁵

VII. *Tar-Ancalimë*

Fue la única hija de Tar-Aldarion, y la primera Reina Regente de Númenor. Nació en el año 873 y reinó durante doscientos cinco años, más que ningún otro Rey después de Elros; cedió el cetro en 1280 y murió en 1285. Permaneció largo tiempo soltera; pero cuando Soronto le instó a ceder el cetro, se casó en el año 1000 con Hallacar, hijo de Hallatan, descendiente de Vardamir.⁶ Y Después del nacimiento de su hijo Anárion, hubo muchas disputas entre Ancalimë y Hallacar. Ella era orgullosa y obstinada. Después de la muerte de Aldarion, abandonó todo lo que él había emprendido, y ya no prestó ninguna ayuda a Gil-galad.

VIII. *Tar-Anárion*

Era hijo de Tar-Ancalimë y nació el año 1003. gobernó durante ciento catorce años y cedió el cetro en 1394; murió en 1404.

IX. *Tar-Súrion*

Fue el tercer hijo de Tar-Anárion; sus hermanas rechazaron el cetro.⁷ Nació en el año 1174 y gobernó durante ciento sesenta y dos años; cedió el cetro en el año 1556 y murió en 1574.

X. *Tar-Telperiën*

Fue la segunda Reina Regente de Númenor. Vivió largo tiempo (porque las mujeres de los Númenóreanos eran más longevas o se resistían a abandonar la vida) y no quiso casarse. Por tanto, cuando murió, el cetro pasó a Minastir; era hijo de Isilmo, el segundo hijo de Tar-Súrion.⁸ Tal-Telperiën nació en el año 1320; gobernó durante ciento setenta y cinco años, hasta 1731, y murió el mismo año.⁹

XI. *Tar-Minastir*

Tenía este nombre porque levantó una alta torre sobre la colina de Oromet, cerca de Andúnië y las costas occidentales, y allí pasaba largo tiempo contemplando el oeste. Porque la nostalgia había crecido en el corazón de los Númenóreanos. Amaba a los Elfos, pero los envidiaba. Él fue quien envió una gran flota para ayudar a Gil-galad en la primera guerra contra Sauron. Nació en el año 1474 y gobernó durante ciento treinta y ocho años; cedió el cetro en 1869 y murió en 1873.

XII. *Tar-Ciryatan*

Nació en el año 1634 y gobernó durante ciento sesenta años; cedió el trono en 2029 y murió en 2035. Fue un Rey poderoso, pero ávido de riquezas; hizo construir una gran flota de barcos reales, y sus sirvientes le trajeron grandes cantidades de metales y de piedras preciosas, y oprimieron a los hombres de la Tierra Media. Despreció las nostalgias de su padre, y calmó su propia inquietud emprendiendo viajes hacia el este, el norte y el sur, hasta que obtuvo el cetro. Se dice que obligó a su padre a cedérselo antes que él lo considerara oportuno. Y tal fue (se sostuvo) la primera manifestación de la Sombra en la beatitud de Númenor.

XIII. *Tar-Atanamir el Grande*

Nació en el año 1800 y gobernó durante ciento noventa y dos años, hasta 2221, en que murió. Mucho se dice de este Rey en los Anales que sobrevivieron a la Caída. Porque era, como su padre, orgulloso y sediento de riquezas, y los Númenóreanos que lo servían exigieron alto tributo a los hombres de las costas de la Tierra Media. En sus días la Sombra descendió sobre Númenor; y el Rey, y otros que lo seguían, criticaban abiertamente la prohibición de los Valar, y se volvieron contra los Valar y los Eldar; pero mantenían cierta prudencia, pues temían a los Señores del Oeste y no los desafiaron. Atanamir fue también llamado el Maldispuesto, por ser el primero de los Reyes que se rehusó a dejar la vida o renunciar al cetro; y vivió hasta que la muerte se lo llevó por la fuerza en plena chochez.¹⁰

XIV. *Tar-Ancalimon*

Nació en el año 1986 y gobernó durante ciento sesenta y cinco años, hasta su muerte en 2386. En ese tiempo, la brecha entre los Hombres del Rey (la mayoría) y los que mantenían la vieja amistad con los Elfos se abrió aún más profundamente. Muchos de los Hombres del Rey empezaron a dejar de hablar las lenguas élficas y ya no se las enseñaron a sus hijos. Pero los títulos reales seguían todavía designándose en quenya, más por costumbre que por amor, y temían que el quebrantamiento de un viejo hábito acarrearía desgracia.

XV. *Tar-Telemmaitë*

Nació en el año 2136 y gobernó durante ciento cuarenta años, hasta su muerte en 2526. Desde entonces los Reyes gobernaron nominalmente, desde la muerte del padre hasta su propia muerte, aunque el poder real pasara con frecuencia a sus hijos o a los consejeros; y los días de los descendientes de Elros menguaron bajo la Sombra. Este Rey se llamó así a causa del amor que tenía por la plata, y ordenaba a sus servidores que le trajeran *mithril*.

XVI. *Tar-Vanimeldë*

Fue la tercera Reina Regente; nació en el año 2277 y gobernó durante ciento once años, hasta su muerte en 2637. Prestó escasa atención a las medidas de gobierno, y amaba sobre todo la música y la danza; y el poder lo ejercía su marido Herucalmo, más joven que ella, pero descendiente en el mismo grado de Tar-Atanamir. Herucalmo tomó el cetro a la muerte de su esposa y se dio a sí mismo el nombre de Tar-Anducal, negando el trono a su hijo Alcarin; sin embargo, algunos no lo cuentan en la Línea de los Reyes como el decimoséptimo, y pasan directamente a Alcarin. Tar-Anducal nació en el año 2286 y murió en 2657.

XVII. *Tar-Alcarin*

Nació en el año 2406 y gobernó durante ochenta años, hasta su muerte en 2737; reinó con justicia durante cien años.

XVIII. *Tar-Calmacil*

Nació en el año 2516 y gobernó durante ochenta y ocho años, hasta su muerte en 2825. Se dio ese nombre porque en su juventud fue un gran capitán y conquistó vastas tierras a lo largo de las costas de la Tierra Media. De este modo avivó el odio de Sauron, quien no obstante se retiró y estableció su poder en el Este, lejos de las costas, en espera de su oportunidad. En los días de Tar-Calmacil el nombre del Rey se pronunció por primera vez en Adûnaic; y los Hombres del Rey lo llamaron Ar-Belzagar.

XIX. *Tar-Ardamin*

Nació en el año 2618 y gobernó durante setenta y cuatro años, hasta su muerte en 2899. Su nombre en adûnaic fue Ar-Abattârik.¹¹

XX. *Ar-Adûnakhôr (Tar-Herunúmen)*

Nació en el año 2709 y gobernó durante sesenta y tres años, hasta su muerte en 2962. Fue el primero en acceder al cetro con un título en lengua adûnaic; aunque por miedo (como ya se ha dicho) en el Pergamino de los Reyes se escribió un nombre quenya. Pero los Fieles consideraron blasfemos esos títulos, pues significaban «Señor del Oeste», y con ese nombre sólo se designaba a uno de los grandes Valar, en especial a Manwë. En este reino ya no se emplearon las lenguas élficas y se prohibió que se las enseñara, pero los Fieles las hablaron en secreto; y en adelante los barcos de Eressëa visitaron las costas occidentales de Númenor (muy pocas veces y siempre ocultándose).

XXI. *Ar-Zimrathôn (Tar-Hostamir)*

Nació en el año 2798 y gobernó durante setenta y un años, hasta su muerte en 3033.

XXII. *Ar-Sakalthôr (Tar-Falassion)*

Nació en el año 2876 y gobernó durante sesenta y nueve años, hasta su muerte en 3102.

XXIII. *Ar-Gimilzôr (Tar-Telemnar)*

Nació en el año 2960 y gobernó durante setenta y cinco años, hasta su muerte en 3177. Nunca habían tenido los Fieles enemigo más encarnizado; prohibió totalmente el empleo de las lenguas eldarin y no permitió que ninguno de los Eldar fuera a Númenor y castigó a quienes los hospedaban de buen grado. No reverenciaba nada y jamás subía al Sagrario de Eru. Se casó con Inzilbêth, una señora que descendía de Tar-Calmacil;¹² pero ella pertenecía a los Fieles en secreto porque su madre era Lindórië, de la Casa de los Señores de Andúnië; y tenía poco amor por su esposo, el Rey; y hubo desavenencia entre los hijos. Porque Inzilahdûn,¹³ el mayor, era el preferido de la madre y de la misma disposición que ella; pero Gimilkhâd, el menor, era el hijo de su padre, y Ar-Gimilzôr de buena gana lo habría designado Heredero si las leyes lo hubieran permitido. Gimilkhâd nació en el año 3044 y murió en 3243.¹⁴

XXIV. *Tar-Palantir (Ar-Inzilahdûn)*

Nació en el año 3035 y gobernó durante setenta y ocho años, hasta su muerte en 3255. Tar-Palantir lamentó la conducta de los Reyes que lo antecedieron y hubiera querido recobrar la amistad de los Eldar y los Señores del Oeste. Inzilahdûn recibió este nombre porque tenía una mirada y una mente penetrantes, y aun quienes lo odiaban temían sus palabras, pues hablaba como un verdadero vidente. Gran parte del tiempo lo pasaba en Andúnië, ya que Lindórië, la madre de su madre, era pariente de los Señores, hermana en verdad de Eärendur, el decimoquinto Señor y abuelo de Númendil, que fuera Señor de Andúnië en los días de Tar-Palantir, su primo; y Tar-Palantir subía a menudo a la antigua torre del Rey Minastir y contemplaba el Oeste con nostalgia, esperando ver, quizá, una vela que provenía de Eressëa. Pero nunca un navío vino otra vez desde el Oeste a causa de la insolencia de los Reyes y porque el corazón de la mayor parte de los Númenóreanos estaba todavía endurecido. Pues Gimilkhâd imitó la conducta de Ar-Gimilzôr y se convirtió en el conductor del Partido del Rey, y se oponía a la voluntad de Tar-Palantir tan abiertamente como se atrevía y aun mas en secreto. Pero por un tiempo los Fieles tuvieron paz; y el Rey subía siempre en las fechas requeridas al Sagrario sobre el Meneltarma, y el Árbol Blanco recibió otra vez cuidados y honores. Pues Tar-Palantir había profetizado que cuando el Árbol se marchitara, también la línea de los Reyes perecerla.

Tar-Palantir se casó tarde y no tuvo hijos varones y a su hija le dio un nombre élfico y la llamó Míriel. Pero cuando el Rey murió, Pharazôn, hijo de Gimilkhâd (quien también había muerto), la desposó contrariando la voluntad del Rey, y también la ley de Númenor, pues ella era hija del hermano de su padre. Entonces tomó el cetro y adoptó el título de Ar-Pharazôn (Tar-Calion); y Míriel fue llamada Ar-Zimraphel.¹⁵

xxv. *Ar-Pharazôn (Tar-Calion)*

El más poderoso y último Rey de Númenor. Nació en el año 3118 y gobernó sesenta y cuatro años, y murió durante la Caída en el año 3319, usurpando el cetro de

Tar-Míriel (Ar-Zimraphel)

Nació en el año 3117 y murió en la Caída.

Los hechos de Ar-Pharazôn, su gloria y su locura, se cuentan en la historia de la Caída de Númenor que Elendil escribió, y que se preservó en Gondor.¹⁶

NOTAS

1. Hay varias referencias a la duración de la vida de los Descendientes de Elros, más larga que la de los demás Númenóreanos, además de las que se incluyen en la historia de Aldarion y Erendis. Así, en la *Akallabêth (El Silmarillion)* se dice que toda la línea de Elros «tenía larga vida aun en relación con lo que era habitual entre los Númenóreanos»; y esta diferencia de longevidad se precisa en una nota aislada: el «fin del vigor» para los descendientes de Elros (antes que la longevidad de los Númenóreanos declinara) llegaba al cabo de cuatro siglos o algo antes, y para los que no pertenecían a este linaje, al cabo de los dos siglos o algo después. Importa subrayar que casi todos los Reyes, desde Vardamir hasta Tar-Ancalimë, vivieron hasta los cuatrocientos años o un poco más, y tres murieron uno o dos años antes.

Pero en los últimos escritos sobre este tema (que datan, sin embargo, del tiempo de las versiones tardías de la historia de Aldarion y Erendis) las diferencias de longevidad decrecen mucho. Al pueblo Númenóreano en general se le atribuye una duración máxima de vida unas cinco veces más larga que la de los otros Hombres (aunque esto contradice lo que se afirma en *El Señor de los Anillos*, Apéndice A [I, i], esto es, que a los Númenóreanos se les concedió una duración máxima de vida «en un principio tres veces más larga que la de los Hombres menores», afirmación que se repite en el prefacio del presente texto); y en este aspecto, la Línea de Elros se diferencia de las demás menos por peculiaridades y atributos distintivos que por una simple tendencia a una mayor longevidad. Aunque se mencionan el caso de Erendis y el de las vidas algo más breves de los «Bëoroneanos» del Oeste, no se sugiere aquí, como es el caso en la historia de Aldarion y Erendis, que esas diferencias sean muy grandes e inherentes al destino de cada cual, y así reconocidas.

De acuerdo con este relato, sólo a Elros se le concedió una longevidad peculiar, y se dice aquí que él y su hermano Elrond no eran muy diferentes en cuanto a potencial de vida física, pero como Elros eligió habitar entre los hombres, conservó la característica principal de los Hombres en relación con los Quendi: la «búsqueda de un más allá», como la llamaron los Eldar, el «cansancio» o el deseo de abandonar el mundo. Se dice además que la longevidad de los Númenóreanos era una consecuencia de la asimilación del modo de vida de los Eldar, aunque se les advirtió expresamente que no se habían convertido en Eldar, sino que seguían siendo Hombres mortales, y que sólo se les había concedido una prolongación del período en que el hombre se encuentra en pleno vigor, mental y físico. Así (como los Eldar) crecían casi al mismo ritmo que los otros hombres, pero cuando habían alcanzado el «pleno desarrollo», envejecían o «declinaban» mucho más lentamente. Los primeros síntomas del «cansancio del mundo» eran en efecto para ellos un signo de que el período de vigor concluía. Si persistían entonces en seguir viviendo, el deterioro proseguía, como había sucedido con el crecimiento, no más lento que entre los otros Hombres. Así, un Númenóreano pasaría rápidamente, en el término de diez años quizá, de la salud y el vigor de la mente, a la decrepitud y la senilidad. En las primeras generaciones no «se aferraban a la vida», y renunciaban a ella voluntariamente. «Aferrarse a la vida», y morir por fuerza e involuntariamente, fue uno de los cambios provocados por la llegada de la Sombra y la rebelión de los Númenóreanos; y a esto acompañó una vida más corta.

2. Véase la nota 26 a «Aldarion y Erendis».
3. La cifra 148 (y no 147) representa quizá los años en que Amandil reinó realmente, sin tener en cuenta el año imaginario del reino de Vardamir.
4. No cabe duda de que Silmariën fue la hija mayor de Tar-Elendil, y la fecha de su nacimiento se registra repetidamente como el año 521 de la Segunda Edad, mientras que su hermano Tar-Meneldur habría nacido en el año 543. En la Cuenta de los Años (Apéndice B de *El Señor de los Anillos*), sin embargo, la fecha de nacimiento de Silmariën es el año 548; fecha que se encuentra también en los primeros borradores. Parece muy probable que estos textos hayan sido revisados sin que se advirtiera la contradicción.

5. Esto no concuerda con lo que se ha dicho anteriormente de las primeras leyes de sucesión y de las posteriores. Soronto se convertía en heredero de Ancalimë (si moría sin haber tenido hijos) en virtud de la nueva ley, pues era descendiente por línea materna. «Su hermana mayor» sin duda significa «la mayor de sus dos hermanas».
6. Véase «Aldarion y Erendis».
7. Véase nota 28 a «Aldarion y Erendis».
8. Es curioso que el cetro pasara a Tar-Telperiën cuando Tar-Súrion tenía un hijo, Isilmo. Bien puede que aquí la sucesión dependiera de la formulación de la nueva ley de la que se habla en *El Señor de los Anillos*, simple primogenitura sin tener en cuenta el sexo, y no que la hija heredara el cetro sólo si el Regente no tuviera hijos varones.
9. Curiosamente, la fecha de 1731 que se da aquí como el fin del gobierno de Tar-Telperiën y el acceso al trono de Tar-Minastir no concuerda con la fecha fijada en múltiples referencias, de la primera guerra contra Sauron; porque la gran flota númenóreana enviada por Tar-Minastir llegó a la Tierra Media en el año 1700. No encuentro explicación posible de esta discrepancia.
10. En la cuenta de los Años (Apéndice B de *El Señor de los Anillos*) se da el siguiente detalle: «2251 Tar-Atanamir recibe el cetro. Rebelión y división de los Númenóreanos». Esto no concuerda con el presente texto, según el cual Tar-Atanamir muere en 2221. Esta fecha, empero, es una corrección de 225 î. Así, el mismo año aparece en diferentes textos como la fecha de su acceso al poder y la fecha de su muerte y la entera estructura de la cronología muestra claramente que el error está en la primera versión. Además, en la *Akallabêth* (*El Silmarillion*) se dice que fue en tiempos de Ancalimë, hijo de Atanamir, cuando el pueblo de Númenor se dividió. Estoy casi seguro de que la lectura correcta en la cuenta de los Años tendría que ser: «2251 Muerte de Tar-Atanamir. Tar-Ancalimë recibe el cetro. Rebelión y división de los Númenóreanos». Pero si es así, resulta extraño que la fecha de la muerte de Atanamir haya sido modificada en «La Línea de Elros», pues había sido fijada en la cuenta de los Años.
11. En la lista de los Reyes y Reinas de Númenor del Apéndice A (I, i) de *El Señor de los Anillos*, el gobernante que sigue a Tar-Calmacil (el decimoctavo) era Ar-Adûnakhôr (el decimonoveno). En la Cuenta de los Años del Apéndice B, se dice que Ar-Adûnakhôr tuvo acceso al cetro en 2899; y basándose en esta indicación el señor Robert Foster, en *The Complete Guide to Middle-Earth*, da como fecha de la muerte de Tar-Calmacil el año 2899. Por otra parte, en la lista de los gobernantes de Númenor que aparece en el Apéndice A, se dice que Ar-Adûnakhôr fue el vigésimo Rey; y en 1964 mi padre contestó a alguien que le había escrito al respecto: «Tal como se ha compuesto la genealogía, tendría que considerarse a Ar-Adûnakhôr el decimosexto rey y el decimonoveno gobernante. Tendría que leerse posiblemente decimonoveno en lugar de vigésimo; pero también es posible que se haya saltado un nombre». Explicaba que no le era posible asegurarlo porque en el momento de escribir la carta no tenía acceso a sus notas sobre el tema.
 Cuando estaba preparando el texto de la *Akallabêth* cambié la versión: «Y el vigésimo rey recibió el cetro de sus padres y ascendió al trono con el nombre de Adûnakhôr» por «Y el decimonoveno...» (*El Silmarillion*) e igualmente «veinticuatro» por «veintitrés». En ese tiempo no había observado que en «La Línea de Elros» el gobernante que seguía a Tar-Calmacil no era Ar-Adûnakhôr, sino Tar-Ardamin; pero ahora parece perfectamente claro, pues la fecha de la muerte de Tar-Ardamin que se da aquí es 2899, que fue omitido por error de la lista de *El Señor de los Anillos*.
 Por otra parte, la tradición es categórica (como se lee en el Apéndice A, en la *Akallabêth* y en «La línea de Elros»): Ar-Adûnakhôr fue el primer Rey que accedió al cetro con un nombre en lengua adûnaic. Suponiendo que Tar-Ardamin haya desaparecido de la lista del Apéndice A por mero descuido, es sorprendente que el cambio de estilo en los nombres reales se atribuyera allí al primer gobernante después de Tar-Calmacil. Es probable que un problema textual más complejo pudiera explicar el pasaje incriminado, que no sería un mero error de omisión.
12. En dos cuadros genealógicos se señala a su padre como Gimilzagar, el segundo hijo (nacido en 2630) de Tar-Calmacil, pero esto es evidentemente imposible: la descendencia de Inzilbêth de Tar-Calmacil tuvo que haber sido más indirecta.

13. Hay un dibujo floral de mi padre altamente estilizado, semejante en estilo al que aparece en *Pictures by J.R.R. Tolkien*, (1979) no 45, fondo, a la derecha, que lleva el título de *Inziladûn*, y debajo tiene escrito en el alfabeto fëanoriano, y transliterado, *Númellótë* («Flor del Oeste»).
14. De acuerdo con la *Akallabêth* (*El Silmarillion*), Gimilkhâd «murió dos años antes de cumplir los doscientos (muerte temprana para alguien del linaje de Elros aun en su decadencia)».
15. Como se señala en el Apéndice A de *El Señor de los Anillos*, Míriel debió haber sido la Cuarta Reina Regente.

Una última discrepancia entre «La Línea de Elros» y la Cuenta de los Años aparece en las fechas de Tar-Palantir. Se dice en la *Akallabêth* que «cuando Inziladûn accedió al cetro, se dio un título en lengua élfica como antaño, y se llamó Tar-Palantir»; y en la Cuenta de los Años se lee: «3175 Arrepentimiento de Tar-Palantir. Guerra civil en Númenor». Parecería casi indudable, fundándose en estas afirmaciones, que 3175 fue el año del acceso de Inziladûn al poder; y esto se confirma por el hecho de que en «La Línea de Elros» la fecha de muerte de Ar-Gimilzôr, su padre, era originalmente 3175, y sólo más tarde se corrigió por la de 3177. Como en el caso de la fecha de la muerte de Tal-Atanamir (nota 10) es difícil comprender por qué se hizo este cambio mínimo que contradice la cuenta de los Años.

16. Sólo aquí se dice que Elendil fue el autor de la *Akallabêth*. En otra parte se afirma que la historia de Aldarion y Erendis, «una de las pocas historias detalladas que se conservan de Númenor», debió su preservación al hecho de que le interesaba a Elendil.

IV

LA HISTORIA DE GALADRIEL Y CELEBORN

Y DE AMROTH, REY DE LÓRIEN

En ninguna parte de la historia de la Tierra Media hay más dificultades y problemas que en el cuento de Galadriel y Celeborn, y es preciso admitir que graves incoherencias «impregnan las tradiciones»; o, para examinar la cuestión desde otro punto de vista, que el papel desempeñado por Galadriel y su importancia sólo fueron emergiendo lentamente, y que su historia se fue rehaciendo de continuo.

Así, en un comienzo, de acuerdo con la concepción inicial, resulta claro que Galadriel fue sola al Este por sobre las montañas de Beleriand, antes del fin de la Primera Edad, y que se encontró con Celeborn en Lórien, su tierra; esto se dice explícitamente en un texto inédito, y la misma idea se encuentra en las palabras que Galadriel dirige a Frodo en *La Comunidad del Anillo*, II, 7, donde dice de Celeborn que «ha residido en el Oeste desde Los tiempos del alba, y yo he vivido con él innumerables años; pues crucé las montañas antes de la caída de Nargothrond o de Gondolin, y juntos hemos combatido durante siglos la larga derrota». De acuerdo con esta concepción, es muy probable que Celeborn fuera un Elfo nandorin (es decir, uno de los Teleri que se negaron a cruzar las Montañas Nubladas en el Gran Viaje de Cuiviénen).

Por otra parte, en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos* aparece otra versión posterior de la historia; porque se dice allí que al principio de la Tercera Edad, «En Lindon, al sur del Lune, vivió por un tiempo Celeborn, pariente de Thingol; su esposa era Galadriel, la más renombrada de las mujeres Elfo». Y en las notas de *The Road Goes Ever On* (1968), se dice que Galadriel «pasó por sobre las Montañas de Eredluin con su marido Celeborn (uno de los Sindar) y fue a Eregion».

En *El Silmarillion* se menciona el encuentro de Galadriel y Celeborn en Doriath, y el parentesco de éste con Thingol; y se dice que se encontraban entre los Eldar que permanecieron en la Tierra Media después del fin de la primera Edad.

Las razones y los motivos que explican que Galadriel se quedara en la Tierra Media son de diverso orden. El pasaje que acabamos de citar de *The Road Goes Ever On* dice explícitamente: “después de la derrota de Morgoth al cabo de La primera Edad, se le prohibió volver, y ella replicó con orgullo que no lo deseaba». No hay declaración explícita sobre esto en *El Señor de los Anillos*; pero en una carta escrita en 1967 mi padre decía:

A los Exiliados se les permitió volver, excepto a unos pocos de los principales responsables de la rebelión, entre los que sólo quedaba Galadriel en tiempos de *El Señor de los Anillos*. Luego de su Lamento en Lórien, creía que esto sería permanente, mientras la Tierra durara. De ahí que el lamento concluyera con la expresión de un deseo o una plegaria para que a Frodo se le concediera como gracia especial una permanencia expiatoria (aunque no punitiva) en Eressëa, la isla solitaria a la vista de Aman, aunque para ella el camino estuviera cerrado. Su ruego fue escuchado, pero también a ella le fue levantada la prohibición, como recompensa por sus servicios en la lucha contra Sauron, y sobre todo por no haber caído en la

tentación de aceptar el Anillo cuando se lo ofrecieron. Así la vemos al fin subir a un navío y hacerse a la mar.

Este pasaje, muy positivo en sí mismo, no demuestra sin embargo que la idea de que a Galadriel se le hubiera prohibido volver al Oeste estuviera presente cuando se compuso el capítulo «Adiós a Lórien», muchos años antes; y me inclino a pensar que no (véase más adelante: «De Galadriel y Celeborn»).

En un ensayo muy posterior y primordialmente filológico, ciertamente escrito después de la publicación de *The Road Goes Ever On*, la historia se presenta de modo muy distinto:

Galadriel y su hermano Finrod eran los hijos de Finarfin, el segundo hijo de Indis. Finarfin se parecía a la familia de su madre en mente y cuerpo, pues tenía los cabellos dorados de los Vanyar, un temperamento noble y gentil, y amaba a los Valar. En la medida de lo posible, se mantenía por encima de las contiendas de sus hermanos y de su alejamiento de los Valar, y a menudo intentaba apaciguar a los Teleri, cuya lengua aprendió. Se casó con Earwen, la hija del Rey Olwë de Alqualondë, y sus hijos fueron, pues, parientes del Rey Eru Thingol de Doriath en Beleriand, porque él era hermano de Olwë; y este parentesco influyó en su decisión de unirse a los Exiliados, y fue de gran importancia luego en Beleriand. Finrod se parecía a su padre por su hermosa cara y por el dorado de sus cabellos, y también por la nobleza y la generosidad de su corazón, pero tenía también el coraje de los Noldor y, cuando era joven, su impaciencia e inquietud; y tenía también de su madre Telerín el amor por el mar y soñaba con tierras lejanas que nunca había visto. Galadriel fue la más grande de los Noldor, excepto Fëanor quizá, aunque era más sabia que él, y su sabiduría creció en el curso de sus largos años.

El nombre de su madre era Nerwen («doncella-hombre»),¹ y llegó a ser más alta aún que las mujeres de los Noldor; era fuerte de cuerpo, de mente y de voluntad, digna rival, en los días de su juventud, tanto de los sabios como de los atletas de los Eldar. Aun entre los Eldar se la encontraba hermosa, y sus cabellos se consideraban una maravilla sin par. Eran dorados como los de su padre y los de su antecesora Indis, pero más espeso y esplendoroso, porque en su oro había un matiz que recordaba la plata estelar de su madre; y los Eldar decían que la luz de los Dos Árboles, Laurelin y Telperion, había quedado enredada entre sus trenzas. Muchos consideraron que estas palabras hicieron pensar a Fëanor por primera vez en la posibilidad de capturar y mezclar la luz de los Árboles, lo que más tarde cobró forma en sus manos como los Silmarils. Porque Fëanor contemplaba los cabellos de Galadriel con asombro y deleite. Tres veces le pidió una trenza, pero Galadriel no quiso darle ni siquiera un cabello. Estos dos parientes, los más grandes de entre los Eldar de Valinor, nunca fueron amigos.

Galadriel nació en los tiempos felices de Valinor, pero no pasaron muchos años, según los cálculos del Reino Bendecido, antes de que esa felicidad empezara a menguar; y en adelante ya no tuvo paz. Porque en esos tiempos de prueba, en medio de las contiendas de los Noldor, era arrastrada de un lado a otro. Era orgullosa, fuerte y resuelta, como todos los descendientes de Finwë, salvo Finarfin; y como su hermano Finrod, de todos sus parientes el que estaba más cerca de su corazón, tenía sueños de tierras lejanas y dominios en los que pudiera mandar sin tutela. Sin embargo, y aún más profundamente, vivía en ella el espíritu noble y

generoso de los Vanyar, y un temor reverente por los Valar, a quienes no podía olvidar. Desde sus más tempranos años tuvo el maravilloso don de penetrar en la mente de los otros, pero juzgaba a todos con clemencia y comprensión, y a nadie negaba su buena voluntad, salvo a Fëanor. Advertía en él una oscuridad que odiaba y temía, aunque no alcanzó a ver que la sombra del mismo mal cubría las mentes de todos los Noldor, y también la suya propia.

Así fue que cuando la luz de Valinor sucumbió, para siempre, como lo pensaron los Noldor, se unió a la rebelión contra de los Valar, que ordenaban que nadie se fuera; y una vez que hubo echado a andar por el camino del exilio ya no cedió, y rechazó el último mensaje de los Valar, y la alcanzó la Maldición de Mandos. Aun después del implacable ataque a los Teleri y a sus navíos, aunque luchó fieramente contra Fëanor en defensa de los parientes de su madre, no retrocedió. El orgullo le impedía volver como derrotada suplicando perdón; pero ahora ardía en deseos de seguir a Fëanor a cualquier sitio adonde pudiera ir, para contrariar y frustrar sus designios en todo lo posible. EL orgullo la movió también cuando al final de los Días Antiguos, después de la derrota de Morgoth, rechazó el perdón de los Valar para todos los que hubieran luchado contra él, y se quedó en la Tierra Media. Pero cuando hubieron transcurrido otras dos largas edades, y tuvo por fin todo lo que había deseado de joven, el Anillo del Poder y el dominio de la Tierra Media con el que había soñado, había creado sabiduría, y lo rechazó todo, y pasada la última prueba, abandonó la Tierra Media para siempre.

Esta última frase se relaciona estrechamente con la escena en Lothlórien cuando Frodo ofrece el Anillo Único a Galadriel (*La Comunidad del Anillo*, II, 7): «Y ahora al fin llega. Me darás libremente el Anillo! En el sitio del Señor Oscuro, instalarás a una Reina».

En *El Silmarillion* se dice que en el tiempo de la rebelión de los Noldor en Valinor, Galadriel

estaba ansiosa por partir. No pronunció ningún juramento, pero las palabras de Fëanor sobre la Tierra Media le habían ardido en el corazón, y anhelaba ver las amplias tierras sin custodia y gobernar allí un reino a su propia voluntad.

Hay aquí sin embargo varios elementos que no se encuentran en las páginas de *El Silmarillion*: el parentesco de los hijos de Finarfin con Thingol como factor que influye en su decisión de unirse a la rebelión de Fëanor; el peculiar desagrado y desconfianza que experimenta Galadriel por Fëanor desde un principio, y el efecto que ella tuvo sobre él; y La lucha en Alqualondë entre los mismos Noldor. Angrod sólo dijo a Thingol en Menegroth que los parientes de Finarfin eran inocentes de la matanza de los Teleri (*El Silmarillion*). Más notable sin embargo en el pasaje que acabamos de citar es la afirmación explícita de que Galadriel *rechazó el perdón de los Valar* al fin de la Primera Edad.

Más adelante en este ensayo se dice que aunque su madre la llamaba Nerwen y su padre Artanis («mujer noble»), el nombre que ella escogió fue el sindarin Galadriel, «porque era el más bello de los nombres, y le había sido dado por su enamorado, Teleporno de los Teleri, con quien se casó más tarde en Beleriand». Teleporno es Celeborn, al que se atribuye aquí una historia diferente como se lo expone más adelante; sobre el nombre en sí mismo, véase el Apéndice E.

En una nota muy posterior y en parte ilegible, aparece, bosquejada, pero no desarrollada, una versión totalmente diferente de la conducta de Galadriel en los tiempos de la rebelión de los Noldor: el último texto de mi padre sobre el tema de Galadriel y Celeborn, y probablemente

también sobre la Tierra Media y Valinor, escrito en el último mes de su vida. Aquí subraya la capacidad de mando de Galadriel ya manifiesta en Valinor, la misma de Fëanor, aunque de diferentes cualidades; y se dice que, lejos de unirse a la rebelión de Fëanor, se le oponía en todo. Deseaba en verdad abandonar Valinor e ir al vasto mundo de la Tierra Media, con el propósito de dar allí libre curso a sus talentos; pues «como era brillante de mente y rápida en la acción, había absorbido todo lo que era capaz de las enseñanzas que los Valar consideraban atinado impartir a los Eldar», y se sentía confinada en el tutelaje de Aman. Este deseo de Galadriel, según parece, era conocido de Manwë, y no se lo había estorbado; pero tampoco le había dado autorización formal para partir. Reflexionando sobre lo que podría hacer, los pensamientos de Galadriel se volcaron sobre los barcos de los Teleri, y fue por un tiempo a vivir con los parientes de su madre en Alqualondë. Allí conoció a Celeborn, que en este texto es otra vez un príncipe telerín, nieto de Olwë de Alqualondë, y por tanto un pariente próximo. Juntos planearon construir una nave y partir en ella a la Tierra Media; y estaba por pedir la licencia de los Valar, cuando Melkor huyó de Valmar, y retornando con Ungoliant, destruyó la luz de los Árboles. En la rebelión de Fëanor que siguió al Oscurecimiento de Valinor, Galadriel no tuvo parte: en verdad, junto con Celeborn, luchó heroicamente en defensa de Alqualondë, y el barco de Celeborn quedó a salvo del ataque de los Noldor. Galadriel, sin la esperanza de ir a Valinor, y horrorizada por la violencia y la crueldad de Fëanor, se hizo a la vela en la oscuridad sin esperar la autorización de Manwë, que sin duda no se la habría concedido en ese momento, aunque el deseo de Galadriel fuera legítimo. Ocurrió así que quedó sometida a la prohibición impuesta a toda partida, y desde entonces el regreso a Valinor estuvo cerrado para ella. Pero junto con Celeborn llegó a la Tierra Media algo antes que Fëanor, y navegó hasta el puerto donde Círdan era señor. Allí se le recibió con alegría como pariente de Elwë (Thingol). En los años que siguieron no se unieron a la guerra contra Angband, que juzgaban perdida ahora bajo la prohibición, y sin poder contar con la ayuda de los Valar; y su designio era retirarse de Beleriand y fortalecerse en el este (de donde temía que Morgoth buscara refuerzos) haciendo amistad con los Elfos Oscuros y los Hombres de esas regiones, ofreciéndoles ayuda e instrucción. Pero como una política semejante no tenía ninguna posibilidad de ser aceptada entre los Elfos de Beleriand, Galadriel y Celeborn franquearon el Ered Lindon antes del fin de la Primera Edad; y cuando tuvieron autorización de los Valar para regresar al Occidente, la rechazaron.

Esta historia, que elimina toda asociación de Galadriel con la rebelión de Fëanor, al punto que ella parte por separado (con Celeborn) de Aman, está en profundo desacuerdo con todo lo que se dice en otros sitios. Se trata de una versión que procede sin duda de consideraciones «filosóficas» (más que «históricas») sobre la naturaleza precisa de la desobediencia de Galadriel en Valinor, por una parte, y de su jerarquía y poder en la Tierra Media, por la otra. Es evidente que habría exigido no pocas alteraciones en la narración de *El Silmarillion*; pero ésa era sin duda la intención de mi padre. Vale la pena mencionar que Galadriel no aparecía en la historia original de la rebelión, y de la huida de los Noldor; y también, claro está, que después de su intervención en los relatos de la Primera Edad, la historia de Galadriel hubiera podido modificarse de manera radical, pues *El Silmarillion* no se había publicado. Pero el libro estaba compuesto de narraciones acabadas, tal como se publicó, y no podía tener en cuenta revisiones que eran sólo un esbozo.

Por otra parte, convertir a Celeborn en un Elfo telerín de Aman contradice no sólo lo que se cuenta en *El Silmarillion*, sino también lo que ya se ha citado de *The Road Goes Ever On* y del Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, donde Celeborn es un Elfo sindarin de Beleriand. En cuanto a la causa de esta fundamental alteración de la historia, podría responderse que surgió de un nuevo elemento narrativo: la partida de Galadriel, que deja el país de Aman *independientemente* de las huestes rebeldes de los Noldor; pero Celeborn ya se ha transformado en un Elfo telerín en el texto citado más arriba, donde Galadriel participa de la rebelión de Fëanor y abandona Valinor, y donde no hay indicación de cómo llegó Celeborn a la Tierra Media.

La primera historia (aparte de la cuestión de la prohibición y el perdón), a la que se refieren *El Silmarillion*, *The Road Goes Ever On* y el Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, resulta

bastante clara: Galadriel, que llega a la Tierra Media encabezando la segunda hueste de los Noldor, encuentra a Celeborn en Doriath, y luego se casa con él; era nieto de Elmo, hermano de Thingol: un personaje oscuro, de quien se dice tan sólo que era el hermano menor de Elwë ('Thingol) y Olwë, y «amado de Elwë, con quien se quedó». (El hijo de Elmo se llamaba Galadhon y sus hijos fueron Celeborn y Galathil; Galathil fue el padre de Nimloth, que se casó con Dior, Heredero de Thingol, y fue madre de Elwing. De acuerdo con esta genealogía, Celeborn era pariente de Galadriel, bisnieta de Olwë de Alqualondë, pero no tan cercano como en esa otra genealogía en la que aparece como bisnieto de Olwë.) Puede suponerse que Celeborn y Galadriel estuvieran presentes en ocasión de la ruina de Doriath (se dice en un pasaje que Celeborn «escapó al saqueo de Doriath») y quizá ayudaron a huir a Elwing a los Puertos de Sirion con el Silmaril, pero esto no se menciona en ningún sitio. En el Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, se dice que Celeborn vivió por un tiempo en Lindon al sur del Lune;² pero a principios de La Segunda Edad cruzaron las Montañas y penetraron en Eriador. La historia subsiguiente en la misma fase (por así llamarla) de los escritos de mi padre, se cuenta en la breve narración titulada:

De Galadriel y Celeborn

El texto que lleva este título es un esbozo breve y apresurado, en estado muy primitivo de composición, que, sin embargo, constituye casi la única fuente narrativa que permite reconstruir los acontecimientos del Oeste de la 'Tierra Media, hasta la derrota y expulsión de Sauron de Eriador, en el año 1701 de la Segunda Edad. Además de esto, apenas hay nada más que los breves e infrecuentes detalles de la Cuenta de los Años y el texto mucho más general y selectivo titulado «De los Anillos del Poder y la Tercera Edad» (en *El Silmarillion*). No cabe duda de que ese texto se compuso después de la publicación de *El Señor de los Anillos*, pues hay en él una referencia al libro, y se dice que Galadriel era hija de Finarfin y hermana de Finrod Felagund (nombres atribuidos tardíamente a estos príncipes e introducidos en la edición revisada). El texto está muy corregido, y no siempre es posible diferenciar entre lo que pertenece al tiempo de la composición y lo que se añadió posteriormente. Este es el caso de las referencias a Amroth, que lo convierten en hijo de Galadriel y Celeborn; pero aun así, parece evidente que fue una concepción nueva, posterior a la escritura de *El Señor de los Anillos*. Si en ese entonces Amroth hubiera sido considerado hijo de Galadriel y Celeborn, es casi seguro que el hecho habría sido mencionado.

Es muy notable que el texto no mencione la prohibición de volver al Oeste impuesta a Galadriel, pero de acuerdo con un pasaje del principio de la narración, parece que la idea ni siquiera había sido concebida; mientras que más adelante la permanencia de Galadriel en la Tierra Media, después de la derrota de Sauron en Eriador, se atribuye a que ella consideraba que no debía irse en tanto Sauron no estuviera definitivamente vencido. Este es el argumento principal en apoyo del (vacilante) punto de vista según el cual la historia de la prohibición fue posterior a la escritura de *El Señor de los Anillos*; cf. también la historia de «La Elessar».

He aquí este texto, con la inclusión de algún comentario entre corchetes.

Galadriel era hija de Finarfin y hermana de Finrod Felagund. fue bien recibida en Doriath porque su madre Eärwen, hija de Olwë, era telerín y sobrina de Thingol, y porque el pueblo de Finarfin no había tenido parte en la Matanza de los Parientes en Alqualondë; y se hizo amiga de Melian. En Doriath conoció a Celeborn, nieto de Elmo, el hermano de Thingol. Por amor a Celeborn, que no quería abandonar la Tierra Media [y quizá por cierto orgullo personal, pues ella había estado entre aquellos que habían querido habitar en la Tierra Media], no volvió al Oeste después de la Caída de Melkor, y cruzó Ered Lindon con Celeborn y llegó a Eriador. Cuando se internaron en esa región, había muchos Noldor con ellos, y también Elfos Grises y Elfos Verdes; y por un tiempo habitaron a orillas del lago Nenuial (Evendim, al norte de la Comarca). Celeborn y Galadriel llegaron a ser considerados el Señor y la Señora de los Eldar en Eriador incluyendo los grupos errantes de origen nandorin que nunca habían ido al oeste de Ered Lindon y descendieron a Ossiriand [véase *El Silmarillion*]. Durante el viaje, cerca de Nenuial, nació Amroth, en fecha incierta, entre los años 350 y 400. [No se precisa el tiempo ni el lugar del nacimiento de Celebrían, aquí o más tarde en Eregion, o aun más tarde en Lórien.]

Pero finalmente Galadriel se dio cuenta de que Sauron, como en los viejos días del cautiverio de Melkor [véase *El Silmarillion*], estaba otra vez moviéndose en las sombras. O, más bien, como Sauron no tenía todavía un nombre singular, y no se había advertido que sus acciones procedieran de un único espíritu maligno, sirviente primordial de Melkor, comprendió que cierta voluntad maléfica obraba en el mundo, y que parecía proceder de una fuente lejana del Este, más allá de Eriador y las Montañas Nubladas.

Celeborn y Galadriel, por tanto, se dirigieron hacia el este en el año 700 poco más o menos, y fundaron el principal (pero no el único) reino Noldorin de Eregion. puede que Galadriel escogiera este sitio porque sabía de los Enanos de Khazad-dûm (Moria). En la ladera oriental de Ered Lindon³ habían vivido y vivían aún algunos Enanos; allí se habían levantado las muy antiguas mansiones de Nogrod y Belegost, no lejos del Nenuial; pero la mayor parte de las fuerzas habían sido trasladadas

a Khazad-Dûm. Celeborn rió sentía simpatía por los Enanos de raza alguna (como se lo mostró a Gimli en Lothlórien), y nunca les perdonó la parte que les cupo en la destrucción de Doriath; pero sólo el ejército de Nogrod había intervenido en el ataque, y había sido destruido en la batalla de Sarn Athrad [*El Silmarillion*]. Los Enanos de Belegost se sintieron consternados ante esta calamidad, y temían sus consecuencias, y se apresuraron así en marchar hacia el este para llegar a Khazad-Dûm.⁴ De este modo, es posible suponer que los Enanos de Moria hayan sido inocentes de la ruina de Doriath, y no fueran hostiles a los Elfos. De cualquier modo, Galadriel fue más previsora en esto que Celeborn; y advirtió desde un comienzo que la Tierra Media no podía quedar a salvo del «residuo de mal» que Morgoth había dejado, salvo que todos los pueblos se unieran para oponerse, según la capacidad de cada uno. Miraba también a los Enanos con ojos de militar, y veía en ellos a los mejores soldados para oponerse a los Orcos. Además Galadriel era una Noldo, y sentía una natural simpatía por las mentes de los Enanos y por la pasión con que se dedicaban a distintas artesanías; una simpatía mucho más profunda que la que se daba en muchos de los Eldar: los Enanos era «los Hijos de Aulë», y Galadriel, como muchos de entre los Noldor, había sido discípula de Aulë y Yavanna en Valinor.

Galadriel y Celeborn tenían en su compañía a un artesano Noldorin llamado Celebrimbor. [Se dice aquí que era uno de los sobrevivientes de Gondolin, y que se había contado entre los más grandes artífices de Turgon; pero el texto se modificó para convertirlo en descendiente de Fëanor, como se menciona en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos* (edición revisada), y, con mayor detalle, en *El Silmarillion*, donde se dice que fue hijo de Curufin, quinto hijo de Fëanor, que se separó de su padre y permaneció en Nargothrond cuando Celeborn y Curufin fueron expulsados.] Celebrimbor tenía «por las artesanías una obsesión casi propia de los Enanos»; y pronto se convirtió en el principal artífice de Eregion, manteniendo una estrecha relación con los Enanos de Khazad-dûm, entre los cuales su mejor amigo fue Narvi. [En la inscripción sobre la puerta occidental de Moria, Gandalf leyó las palabras; *Im Narvi hain echant: Celebrimbor o Eregion teithant i thiw hin*; «Yo, Narvi, las hice. Celebrimbor de Hollin trazó estos signos». *La Comunidad del Anillo*, II, 4 .] Tanto los Elfos como Los Enanos obtuvieron gran provecho de esta asociación; de modo que Eregion se volvió mucho más fuerte y Khazad-dûm mucho más hermosa que lo que hubieran legado a ser por sí mismas.

[Esta explicación del origen de Eregion concuerda con la que se da en «De los Anillos del Poder» (*El Silmarillion*), pero ni allí ni en las breves referencias que aparecen en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos* hay mención alguna de la presencia de Galadriel y Celeborn; de hecho, en este último (una vez más, sólo en la edición revisada) se llama a Celebrimbor el señor de Eregion.

La construcción de la ciudad principal de Eregion, Ost-in-Edhil, Comenzó aproximadamente en el año 750 de la Segunda Edad [la fecha que la Cuenta de los Años asigna a la fundación de Eregion por los Noldor]. Estas nuevas llegaron pronto a oídos de Sauron, y el temor que le inspiraba la huída de los Númenóreanos a Lindon y las costas más hacia el sur, y la amistad que los unía a Gil-galad. Creció todavía más; y oyó también hablar de Aldarion, hijo de Tar-Meneldur, Rey de Númenor, ahora convertido en un gran carpintero de barcos, que llevaba sus navíos a puerto, muy al sur, aun hasta el Harad. Por tanto, Sauron dejó a Eriador en paz por un tiempo, y eligió la tierra de Mordor, como se la llamó luego, para instalar allí una fortaleza que contrarrestara la amenaza del desembarco de los Númenóreanos [este episodio tiene por fecha el año mil, poco mas o menos, en la «Cuenta de los Años»]. Cuando se sintió seguro, como embarcó a Eriador. y finalmente, alrededor del año 1200, se presentó allí el mismo. investido con la forma más agradable que fue capaz de adoptar.

Pero entretanto el poder de Galadriel y Celeborn había crecido, y Galadriel, asistida por la amistad que la unía a los Enanos de Moria, había tenido contacto con el país Nandorin de Lórinand al otro lado de las Montañas Nubladas.⁵ Este estaba poblado por los Elfos que habían abandonado a los Eldar de Cuiviénen en el Gran Viaje, instalándose en los bosques del Valle del Anduin [*El Silmarillion*]; y se extendía hacia las florestas a ambos lados del Río Grande, e incluía a la región donde se levantó después Dol Guldur. Estos Elfos no tenían príncipes ni gobernantes y vivían libres

de cuidados mientras el poder de Morgoth se concentraba en el noroeste de la Tierra Media;⁶ «pero muchos Sindarin y Noldor fueron a vivir entre ellos, y así empezó el proceso de "sindarización" bajo la influencia de la cultura beleriándica». [No está claro cuándo se iniciaron estas migraciones hacia Lórinand; es posible que vinieran desde Eregion por el camino de Khazad-dûm y bajo los auspicios de Galadriel] Galadriel, que intentaba contrarrestar las maquinaciones de Sauron tuvo éxito en Lórinand; mientras que en Lindon, Gil-galad expulsó a los emisarios de Sauron y aun a este mismo [como se cuenta más ampliamente en «De los Anillos del Poder» (*El Silmarillion*)]. Pero Sauron tuvo mejor fortuna con los Noldor de Eregion, y en especial con Celebrimbor, que en su corazón deseaba alcanzar la habilidad y la fama de Fëanor. [Los artificios de Sauron para engañar a los herreros de Eregion, haciéndose pasar por Annatar, Señor de los Dones, se describen en «De los Anillos del Poder», texto que sin embargo no menciona a Galadriel].

En Eregion, Sauron se presentó como emisario de los Valar, enviado a la Tierra Media («anticipando así a los Istari») o con La orden de permanecer allí para dar ayuda a los Elfos. Advirtió en seguida que Galadriel sería su principal adversario y obstáculo, e intentó aplacarla soportando el desdén que ella le mostraba con un exterior de paciencia y cortesía. [En este rápido esbozo no se explica por qué Galadriel despreciaba a Sauron, a no ser que viera por debajo de su disfraz, ni por qué, si adivinaba su verdadera naturaleza, le permitía permanecer en Eregion.]⁷ Sauron recurrió a todas sus artes con Celebrimbor y los demás herreros, que habían constituido una sociedad o hermandad muy poderosa en Eregion, los Gwaith-i-Mírdain; pero trabajó en secreto sin que Galadriel y Celeborn se enteraran. Antes de no mucho tiempo, Sauron se había ganado la confianza de los Gwaith-i-Mírdain, pues en un principio habían sacado gran provecho de lo que él les enseñara sobre los secretos de su oficio.⁸ Tanto fue su poder sobre los Mírdain, que por fin los convenció de que se rebelaran contra Galadriel y Celeborn y les arrebataran el mando en Eregion; y eso sucedió en un tiempo incierto entre 1350 y 1400 de la Segunda Edad. Galadriel entonces abandonó Eregion y pasó por Khazad-dûm a Lórinand, llevando consigo a Amroth y a Celebrían; pero Celeborn no quiso entrar en las mansiones de los Enanos y se quedó atrás en Eregion, sin tener en cuenta por Celebrimbor. En Lórinand, Galadriel tomó el mando y organizó la defensa contra Sauron.

Sauron, por su parte, abandonó Eregion alrededor del año 1500, cuando los Mírdain habían empezado a forjar los Anillos del Poder. Ahora bien, Celebrimbor era leal de corazón, y había aceptado a Sauron como lo que decía que era; y cuando por fin descubrió la existencia del Anillo Único, se rebeló contra Sauron y fue a Lórinand para que Galadriel le aconsejara. Tenían que haber destruido todos los Anillos del Poder en esa oportunidad, «pero eran bastante fuertes». Galadriel le aconsejó que ocultara los Tres Anillos de Los Elfos en lugares distantes, lejos de Eregion, donde Sauron podía buscarlos. Fue entonces cuando Celebrimbor le dio el Narya, el Anillo Blanco, y por el poder de este anillo el país de Lórinand se fortaleció y embelleció; pero la influencia que tuvo sobre ella fue grande también e imprevista, porque le acrecentó el deseo de hacerse a la mar y de volver al Oeste, de modo que ya no se sintió tan feliz en La Tierra Media.⁹ Celebrimbor, siguiendo el consejo de Galadriel, envió el Anillo de Aire y el Anillo de Fuego lejos de Eregion; y los confió a Gil-galad en Lindon. (Se dice aquí que por ese entonces Gil-galad dio Narya, el Anillo Rojo, a Círdan, Señor de los Puertos, pero más adelante una nota marginal indica que lo guardó consigo hasta que partió a la guerra de la Última Alianza.)

Cuando Sauron se enteró del arrepentimiento y la rebelión de Celebrimbor, se quitó la máscara y mostró abiertamente su ira; y reuniendo grandes fuerzas avanzó sobre Calenardhon (Rohan) para invadir Eriador, en el año 1695. Cuando Gil-galad se enteró, envió una fuerza al mando de Elrond Medio Elfo; pero Elrond estaba lejos y tenía mucho que andar, y Sauron se volvió hacia el norte y marchó hacia Eregion. Los exploradores y la vanguardia del ejército de Sauron ya estaban cerca, cuando Celeborn hizo una salida y los rechazó; pero aunque llegó a unirse a las fuerzas de Elrond, no les fue posible volver a Eregion, pues las huestes de Sauron eran mucho más numerosas, suficientes para mantenerlos a distancia y cercar Eregion. Por fin los atacantes irrumpieron en Eregion destruyendo y devastando, y se apoderaron del principal objetivo del ataque

de Sauron: la Casa de Los Mírdain, donde se encontraban las herrerías y sus tesoros. Celebrimbor, desesperado, resistió a Sauron en la escalinata frente a las grandes puertas de los Mírdain; pero lo atraparon y lo llevaron cautivo, y la casa fue saqueada. Allí Sauron se apoderó de los Nueve Anillos y algunos otros trabajos de los Mírdain; pero los Siete y los Tres, no pudo encontrarlos. Entonces Celebrimbor fue sometido a tormento, y Sauron averiguó por él dónde se encontraban los Siete. Esto lo reveló Celebrimbor porque para él ni los Siete ni los Nueve valían tanto como los Tres; los Siete y los Nueve habían sido hechos con la ayuda de Sauron, mientras que los Tres los había hecho él solo, con un poder y un propósito diferentes. [No se dice aquí explícitamente que Sauron se hubiera apoderado entonces de los Siete Anillos, aunque la conclusión es obvia. En el Apéndice A (III) de *El Señor de los Anillos* se cuenta que entre los Enanos del Pueblo de Durin se creía que quienes habían dado el Anillo a Durin III, Rey de Khazad-dûm, habían sido los herreros Elfos, y no Sauron; pero nada se dice en ese texto de cómo los Siete Anillos llegaron a manos de los Enanos]. Sobre los Tres Anillos, Sauron no pudo arrancarle riada a Celebrimbor; e hizo que lo mataran. Pero alcanzó a adivinar la verdad, que los Tres habían sido puestos al cuidado de los Señores Elfos: y que éstos, por fuerza, no podían ser otros que Galadriel y Gil-galad.

Arrastrado por una cólera negra, volvió a la batalla; y llevando como estandarte el cadáver de Celebrimbor colgado de una pértiga, atravesado de las flechas de los Orcos, se volvió sobre las fuerzas de Elrond. Elrond había reunido a Los pocos Elfos de Eregion que habían conseguido escapar, pero no bastaban para resistir el ataque. hubiera sido aplastado sin duda si el ejército de Sauron no hubiera sido atacado por la retaguardia; porque Durin había enviado una fuerza de Enanos desde Khazad-dûm, y con ellos vinieron los Elfos de Lórinand conducidos por Amroth. Elrond logró librarse del ataque, pero tuvo que alejarse hacia el norte, y fue en ese tiempo [el año 1697 de acuerdo con la Cuenta de los Años] cuando construyó un refugio fortificado en Imladris (Rivendel). Sauron abandonó La persecución de Elrond, y se volvió contra los Enanos y los Elfos de Lórinand, a quienes obligó a retroceder; pero las Puertas de Moria se cerraron y no consiguió entrar. Desde entonces Sauron odió siempre a Moria, y los Orcos tuvieron orden de hostilizar a Los Enanos cada vez que pudieran.

Fue así que Sauron intentó conquistar Eriador: Lórinand podía esperar. Pero mientras él devastaba las tierras, matando o expulsando a todos los Hombres, que vivían allí en pequeños grupos, y persiguiendo a Los Elfos que aún no se habían ido, muchos huyeron a engrosar las filas del ejército de Elrond en el norte. Ahora bien, el propósito inmediato de Sauron era apoderarse de Lindon, donde, según creía, parecía más probable que pudiera apoderarse de uno o más de los Tres Anillos; y por tanto convocó allí a sus fuerzas y marchó hacia el oeste, a la tierra de Gil-galad, asolando todo lo que encontraba. Pero sus fuerzas habían menguado, pues había tenido que dejar atrás un fuerte destacamento para contener a Elrond e impedirle que cayera sobre su retaguardia.

Ahora bien, durante largos años Los Númenóreanos habían llevado sus barcos a los Puertos Grises, y eran allí bienvenidos. No bien Gil-galad empezó a temer que las tropas de Sauron avanzarían sobre Eriador, envió mensajes a Númenor; y en las costas de Lindon los Númenóreanos prepararon un ejército y juntaron pertrechos de guerra. En 1695, cuando Sauron invadió Eriador, Gil-galad solicitó La ayuda de Númenor. Entonces Tar-Minastir, el Rey, envió una gran flota; pero el viaje se retrasó, y los barcos no llegaron a las costas de Tierra Media hasta 1700. Por ese tiempo Sauron dominaba todo Eriador, salvo sólo la sitiada Imladris, y había llegado al Río Lhûn. Había convocado otras fuerzas, que se aproximaban desde el sureste, y que estaban ya en Enedwaith en el Cruce de Tharbad, apenas defendido. Gil-galad y Los Númenóreanos guardaban el Lhûn, para asegurar la defensa de los Puertos Grises, cuando las grandes fuerzas de Tar-Minastir llegaron muy a tiempo; y las huestes de Sauron fueron derrotadas por completo y rechazadas. El almirante Númenóreano Ciryatur envió parte de sus navíos a un punto de desembarco más hacia el sur.

Sauron fue rechazado hacia el sureste al cabo de una gran matanza en el Vado de Sarn (el cruce del Baranduin); y aunque otras tropas se le unieron en Tharbad, se encontró otra vez con un ejército Númenóreano en la retaguardia, pues Ciryatur había desembarcado una gran fuerza en la desembocadura del Gwathló (Agua Gris), «donde había un pequeño puerto númenóreano». [Éste

era Vinyalondë de Tar-Aldarion, llamado después Lond Daer; véase el Apéndice D]. En la Batalla del Gwathló, la derrota de Sauron fue completa, y él mismo apenas logro escapar. Las escasas fuerzas que le quedaban fueron atacadas al este de Calenardhon, y él, acompañado por unos pocos guardias, huyó a la región llamada después Dagorlad (Llanura de la Batalla), y de allí, quebrantado y humillado, regresó a Mordor, y juró venganza contra Númenor. El ejército que sitiaba a Imladris, atrapado entre Elrond y Gil-galad, fue completamente destruido. Ya no habrá más enemigos en Eriador, ahora en gran parte destrozado y arruinado.

Por este tiempo se celebró el primer Concilio,¹⁰ y se decidió en el que se mantendría una fortaleza élfica al este de Eriador, antes en Imladris que en Eregion. Por ese tiempo también, Gil-galad dio Vilya, el Anillo Azul, a Elrond, y lo designó como vicerregente de Eriador; pero el Anillo Rojo lo conservó, hasta que se lo dio a Círdan cuando partió de Lindon en los días de la Última Alianza.¹¹ Durante muchos años las Tierras del Oeste tuvieron paz y tiempo para curar sus heridas; pero los Númenóreanos habían conocido el placer del poder en la Tierra Media, y desde entonces en adelante establecieron colonias permanentes en las costas occidentales [poco mas o menos en el 1800 de «La Cuenta de los Años»], y se hicieron allí poderosos, y Sauron no intentó avanzar hacia el oeste de Mordor durante largo tiempo.

En un último pasaje, la narración vuelve a Galadriel, y nos cuenta que sentía ahora tanta nostalgia por el mar (aunque pensaba que debía permanecer en la Tierra Media en tanto que Sauron no estuviera definitivamente vencido), que decidió abandonar Lórinand e ir a vivir cerca del mar. Dejó Lórinand a cargo de Amroth, y pasando nuevamente por Moria con Celebrían, llegó a Imladris en busca de Celeborn. Allí, según parece, lo encontró, y allí vivieron juntos largo tiempo; y fue entonces cuando Elrond vio por primera vez a Celebrían y se enamoró de ella, aunque no dijo nada. Y mientras Galadriel se encontraba en Imladris, se celebró el Concilio ya mencionado. Pero algo después [no hay indicación de fecha] Galadriel y Celeborn, junto con Celebrían, abandonaron Imladris y se dirigieron a las tierras poco habitadas que se extienden entre la desembocadura del Gwathló y Ethir Anduin. Allí vivieron en Belfalas, en el lugar que se llamó después Dol Amroth; allí a veces los visitó Amroth, su hijo, y a veces tenían la compañía de los Elfos nandorin de Lórinand. Galadriel no volvió allí sino hasta muy avanzada la Tercera Edad (cuando Amroth se perdió, y el peligro amenazó a Lórinand), en el año 1981. Aquí concluye el texto «De Galadriel y Celeborn».

Puede anotarse aquí que la ausencia de toda indicación contraria en *El Señor de los Anillos* ha llevado a los comentadores a suponer que Galadriel y Celeborn habían pasado la segunda mitad de la Segunda Edad y toda la Tercera en Lothlórien; pero en verdad no fue así, aunque la historia que se cuenta en «De Galadriel y Celeborn» fue muy modificada más tarde, como se verá en seguida.

Amroth y Nimrodel

He dicho ya que si cuando se escribió *El Señor de los Anillos* Amroth hubiera sido concebido como el hijo de Galadriel y Celeborn, algo tan importante no habría dejado de mencionarse. Pero, de cualquier manera, este parentesco fue luego dejado de lado. Presento a

continuación un breve cuento (de 1969 o posterior) titulado «Parte de la leyenda de Amroth y Nimrodel, brevemente contada».

Amroth fue Rey de Lórien después de que su padre, Amdír, fuera muerto en la Batalla de Dagorlad [en el año 3434 de la Segunda Edad]. La tierra de Lórien tuvo paz largos años después de la derrota de Sauron. Aunque de ascendencia sindarin, Amroth vivió según la costumbre de los Elfos silvanos y se albergó en los altos árboles de un gran montículo verde que desde entonces se llamó Cerin Amroth. Esto hizo a causa del amor que sentía por Nimrodel. La había amado durante muchos años, y no había tomado esposa, pues ella no quería casarse con él. Lo amaba en verdad, pues era hermoso aun entre los Elfos, y valiente y sabio; pero ella era de los Elfos silvanos, y lamentaba la llegada de los Elfos del Oeste, que (como ella decía) habían traído consigo la guerra y habían destruido la paz de antaño. Sólo quería hablar la lengua silvana, aun cuando ya no se la usaba en Lórien;¹² y vivía sola junto a las cascadas del río Nimrodel, al que dio su nombre. Pero cuando el terror llegó de Moria, y los Enanos fueron expulsados y reemplazados luego por los Orcos, huyó angustiada y sola hacia el sur por tierras solitarias [en el año 1981 de la Tercera Edad]. Amroth la siguió y la encontró por fin en los lindes del Fangorn, que en aquellos días llegaban cerca de Lórien.¹³ No se atrevía a internarse en el bosque porque, decía, los árboles la amenazaban, y algunos se movían para interceptarle el camino.

Allí sostuvieron Amroth y Nimrodel una larga conversación, y por fin se comprometieron.

—Seré fiel a mi promesa —dijo ella— y nos casaremos cuando me lleves a una tierra de paz.

Amroth le juró que por ella abandonaría a su pueblo, aun en aquella hora de necesidad, y que juntos buscarían una tierra semejante. —Pero no la hay ahora en la Tierra Media —dijo él— y no la habrá ya nunca para el pueblo de los Elfos. Hemos de intentar abrir un camino por el Gran Mar hacia el antiguo Oeste. —Entonces le habló del puerto en el sur, adonde muchos de los suyos habían ido hacía ya tiempo.— Son ahora pocos, pues la mayoría se ha hecho a la mar hacia el Oeste; pero el resto todavía construye barcos y ayudan a cruzar la mar a cualquiera que acuda a ellos cansado de la Tierra Media. Se dice que la gracia que nos otorgaron los Valar autorizándonos a cruzar el mar, se otorga también ahora a todos los que emprendan el Gran Viaje, aun a aquellos que no habían llegado en edades pasadas a las costas, y que todavía no habían visto la Tierra Bendecida.

No hay aquí lugar para contar el viaje que emprendieron a la tierra de Gondor. Reinaba entonces Eärnil II, el penúltimo de los Reyes del Reino del Sur, y eran tiempos perturbados. [Eärnil II reinó en Gondor desde 1945 a 20₄₃.J Se cuenta en otro sitio [pero no en ninguno de los escritos existentes] cómo llegaron a separarse y cómo Amroth, después de buscarla en vano, fue al puerto élfico y comprobó que sólo unos pocos se demoraban allí todavía. Eran menos que los que podían llenar un barco; y sólo tenían un navío en condiciones de hacerse a la mar. Estaban preparándose para partir en él y abandonar la Tierra Media. Dieron la bienvenida a Amroth, contentos porque reforzaba la pequeña compañía; pero no estaban dispuestos a aguardar a Nimrodel, de cuya llegada ya no tenían esperanzas. —Si viniera por las tierras habitadas de Gondor —dijeron— no sería molestada, y quizá

podría recibir ayuda; porque los Hombres de Gondor son buenos y están gobernados por los descendientes de los Amigos de los Elfos de antaño, que en cierto modo aún saben hablar nuestra lengua; pero en las montañas hay muchos Hombres hostiles y muchas criaturas malignas.

El año se desvanecía en el otoño y antes de no mucho se esperaban vientos contrarios y peligrosos aun para los barcos élficos mientras estuvieran cerca de la Tierra Media. Pero tan grande era el dolor de Amroth, que no obstante retrasaron la partida muchas semanas; y vivían en el barco, porque las casas de las costas estaban despojadas y vacías. Entonces en el otoño hubo una gran tormenta, una de las más feroces en los anales de Gondor. Venía de los fríos Yermos del Norte y bajó por Eriador hasta las tierras de Gondor, rugiendo y haciendo grandes estragos; las Montañas Blancas no alcanzaron a protegerlos, y muchos de los navíos de los Hombres fueron barridos hacia la Bahía de Belfalas, y allí se perdieron. La ligera barca élfica rompió sus amarras, y fue arrastrada por aguas frenéticas hacia las costas de Umbar. Ya nada más se supo de ella en la Tierra Media; pero las naves élficas construidas para este viaje no naufragaban, y sin duda la barca abandonó los Círculos del Mundo y llegó por fin a Eressëa. Pero no llevó allí a Amroth. La tormenta se desataba sobre las costas de Gondor en el momento en que el alba asomaba entre las nubes oscuras; pero cuando Amroth despertó, la barca ya estaba lejos de tierra. Gritando a grandes voces *¡Nimrodel!*, se arrojó al mar y nadó hacia la costa visible apenas en el horizonte. Los marineros, con su vista élfica, pudieron verlo durante mucho tiempo luchando con las olas, hasta que el sol naciente resplandeció entre las nubes, y le encendió a lo lejos los brillantes cabellos, como una chispa de oro. Ni ojos de Elfos ni de Hombres volvieron a verlo ya en la Tierra Media. De lo que le acaeció a Nimrodel, nada se dice aquí, aunque hubo muchas leyendas acerca de su destino.

La narración que sigue se compuso en realidad como continuación de una discusión etimológica a propósito de los nombres de ciertos ríos de la Tierra Media, en este caso, el Gilrain, río de Lebennin en Gondor, que desembocaba en la Bahía de Belfalas al oeste de Ethir Anduin; y otra faceta de la leyenda de Nimroth surge de la discusión del elemento *rain*, derivado probable de la raíz *ran*: «errar, extraviarse, seguir un curso incierto» (como en *Mithrandir*, y en el nombre *Rána* de la Luna).

Esto no parecería adecuarse a todos los ríos de Gondor; pero los nombres de los ríos a menudo sólo se aplican a parte del curso, al curso entero, a las ramificaciones de la desembocadura o a algún otro accidente que llamara la atención de los exploradores que les dieron nombre. En este caso, sin embargo, los fragmentos de la leyenda de Amroth y Nimrodel nos dan una explicación. El Gilrain se precipitaba rápidamente desde las montañas, como los otros ríos de esa región; pero al llegar a las últimas estribaciones de Ered Nimrais, que lo separaban del Celos [véase el mapa que acompaña el volumen III de *El Señor de los Anillos*], fluía por una vasta depresión poco profunda. Por ella se perdía un trecho en los meandros y formaba una pequeña laguna en el extremo sur antes de abrirse paso a través de una loma y precipitarse de nuevo rápidamente hasta unirse al Serni. Se dice que cuando Nimrodel huyó de Lórien en busca del mar, se perdió en las Montañas Blancas hasta que al fin (no se dice por qué camino o pasaje) llegó a una corriente que le recordó

el río de Lórien. Se le aligeró el corazón, y se sentó junto a una laguna contemplando las estrellas reflejadas en las aguas oscuras, y escuchando las cascadas por las que el río continuaba hacia el mar. Allí cayó en un sueño profundo, pues estaba muy fatigada, y tanto durmió, que no llegó a Belfalas hasta después de que el barco de Amroth hubiera sido arrastrado mar adentro, y Amroth se perdió tratando de volver a nado a Belfalas. La leyenda se conocía muy bien en la Dor-en-Ernil (la Tierra del Príncipe),¹⁴ y no cabe duda de que éste es el origen del nombre.

El ensayo continúa con una breve explicación sobre las relaciones entre Amroth, como Rey de Lórien, y el gobierno de Celeborn y Galadriel:

El pueblo de Lórien era aun entonces [esto es, en el tiempo en que Amroth se perdió] como lo había sido a fines de la Tercera Edad: de origen silvano, pero regido por príncipes de ascendencia sindarin (como lo era el reino de Thranduil en las partes septentrionales del Bosque Sombrío; aunque no se sabe ahora si Thranduil y Amroth eran parientes).¹⁵ No obstante, estaban muy mezclados con los Noldor (de lengua sindarin) que habían cruzado Moria después de que Sauron destruyera Eregion en el año 1697 de la Segunda Edad. En ese tiempo Elrond marchó hacia el oeste [*sic*; quizá quiera decir simplemente que no cruzó las Montañas Nubladas] y fundó la ciudadela de Imladris; pero Celeborn fue al principio a Lórien y los fortificó para impedir que Sauron volviera a intentar el cruce del Anduin. Sin embargo, cuando Sauron se retiró a Mordor y (se dice) no pensó en otra cosa que en la conquista del Este, Celeborn se unió a Galadriel en Lindon.

Lórien tuvo largos años de paz y oscuridad bajo el gobierno de su propio Rey Amdír, hasta la Caída de Númenor y el brusco retorno de Sauron a la Tierra Media. Amdír respondió a la llamada de Gil-galad y se unió a la Última Alianza con la fuerza más grande que pudo reunir, pero fue herido de muerte en la Batalla de Dagorlad, y con él sucumbió la mayor parte de quienes lo habían seguido. Amroth, su hijo, fue entonces el Rey.

Este relato, por supuesto, difiere bastante de lo que se cuenta en «De Galadriel y Celeborn». Amroth ya no es hijo de Galadriel y Celeborn, sino de Amdír, príncipe sindarin. La historia sobre la relación de Galadriel y Celeborn con Eregion y Lórien parece haber sido modificada muchas veces, en aspectos importantes, pero no es posible determinar qué es lo que se habría conservado en una narración acabada. La relación de Celeborn con Lórien se remonta ahora a un tiempo muy anterior (porque en «De Galadriel y Celeborn», no fue nunca a Lórien durante la Segunda Edad); y nos enteramos de que muchos Elfos Noldorin pasaron por Moria para llegar a Lórien *después* de la destrucción de Eregion. En el relato anterior no hay nada parecido, y la migración de los Elfos «belerándicos» a Lórien había ocurrido en condiciones pacíficas muchos años antes. El extracto que acabamos de dar implica que después de la caída de Eregion, Celeborn encabezó la migración a Lórien mientras Galadriel se unía a Gil-galad en Lindon; pero en otro lugar, en un texto contemporáneo, se dice explícitamente que los dos «pasaron entonces por Moria seguidos de muchos exiliados noldorin y vivieron muchos años en Lórien». En estos escritos tardíos nada confirma ni niega que Galadriel (o Celeborn) tuviera relaciones con Lórien antes de 1697, y no hay otra referencia fuera de «De Galadriel y Celeborn» a la rebelión de Celebrimbor (en cierto momento entre 1350 y 1400) contra su gobierno en Eregion, ni tampoco a la partida por ese tiempo de Galadriel a Lórien y al poder que ella tendría allí, mientras Celeborn permanecía en Eregion. No queda claro en escritos posteriores dónde pasaron Galadriel y Celeborn los largos años de la

Segunda Edad, después de la derrota de Sauron en Eriador; de cualquier modo, la larga estadía en Belfalas no vuelve a mencionarse.

La narración de Amroth continúa:

Pero durante la Tercera Edad, los presagios abrumaron a Galadriel, y viajó con Celeborn a Lórien, y se quedó allí largo tiempo con Amroth, dedicada sobre todo a enterarse de todas las nuevas y rumores acerca de la sombra que crecía en el Bosque Negro, y la oscura fortaleza de Dol Guldur. Pero el pueblo estaba contento con Amroth; era valiente y sabio, y en el pequeño reino había todavía prosperidad y belleza. Por tanto, después de muchas jornadas de búsqueda en Rhovanion, desde Gondor y las fronteras de Mordor hasta Thranduil en el norte, Celeborn y Galadriel cruzaron las montañas para llegar a Imladris, y allí vivieron por muchos años; porque Elrond era pariente de ellos, pues a principios de la Tercera Edad [en el año 109, de acuerdo con la Cuenta de los Años] se había casado con Celebrían.

Después del desastre de Moria [en el año 1980] y las penurias de Lórien, que había quedado sin gobernante (pues Amroth se había ahogado en el mar en la Bahía de Belfalas sin dejar heredero), Celeborn y Galadriel volvieron a Lórien y el pueblo los recibió de buen grado. Allí vivieron mientras duró la Tercera Edad, pero no tomaron el título de Rey o de Reina; porque decían que eran sólo los guardianes del pequeño reino, tan hermoso, la última avanzada de los Elfos en las tierras del este.

En otro sitio hay una nueva referencia a los movimientos de Celeborn y Galadriel durante esos años:

Celeborn y Galadriel volvieron dos veces a Lórien antes de la Última Alianza y el fin de la Segunda Edad; y en la Tercera Edad, cuando la sombra de Sauron volvió a levantarse, vivieron allí otra vez largo tiempo. En su sabiduría, Galadriel vio que Lórien sería una fortaleza y un punto de apoyo para impedir que la Sombra cruzara el Anduin en la guerra inevitable que sobrevendría, antes de que la derrotaran otra vez (si eso fuera posible); pero que para eso se necesitaba un gobierno de mayor fuerza y sabiduría que el del pueblo silvano. No obstante, sólo después del desastre de Moria (cuando por medios que Galadriel no había podido prever, las tropas de Sauron cruzaron al fin el Anduin y Lórien estuvo en gran peligro: perdido el rey, desbandado el pueblo, el país en peligro de caer en manos de los Orcos), Galadriel y Celeborn se instalaron al fin en Lórien y tomaron el gobierno. Pero no se dieron el título de Rey o de Reina, y fueron los guardianes que mantuvieron a salvo el país mientras duró la Guerra del Anillo.

En otra discusión etimológica del mismo período, el nombre de Amroth se explica como un mote, porque el Rey había morado en un alto *talan* o *flet*, las plataformas de madera sostenidas en lo alto de los árboles de Lothlórien en las que vivían los Galadhrim (véase *La Comunidad del Anillo* II, 6). Amroth significaba «trepador», el que «trepa a lo alto».¹⁶ Se dice aquí que el hábito de vivir en los árboles no era costumbre de los Elfos silvanos en general, sino que se desarrolló en Lórien por la naturaleza y disposición del terreno: un país llano sin piedras de calidad, salvo la que pudiera extraerse de las montañas del oeste, y que luego había que llevar penosamente aguas abajo por el río Vía de Plata. La riqueza principal era los árboles, un resto de los grandes bosques de los Días Antiguos, pero vivir en los árboles no era una costumbre común ni siquiera en Lórien, y al principio los *telain* o *flets* eran lugares de refugio en caso de ataque, o, más a menudo (sobre todo en la cima de los grandes árboles), puestos de observación desde donde la mirada de los Elfos podía vigilar los

alrededores, porque Lórien, cuando acabó el primer milenio de la Tercera Edad, se convirtió en una tierra peligrosa, y luego de que Dol Guldur se estableciera en el Bosque Negro, Amroth tuvo que haber vivido en una inquietud creciente.

Un puesto de observación semejante, utilizado por los guardianes de las fronteras del norte, fue *el flet* donde Frodo pasó la noche. La vivienda de Celeborn en Caras Galadhon era también del mismo origen: el más alto flet que la Comunidad del Anillo llegó a ver, era el más alto punto de la tierra. Anteriormente, el *flet* de Amroth, en la cima del montículo o colina de Cerin Amroth, levantado por obra de muchas manos, había sido el más alto, tenía por principal objetivo vigilar Dol Guldur más allá del Anduin. La conversión de estos *telain* en moradas permanentes ocurriría más tarde, y estas viviendas sólo abundarían en Caras Galadhon. Pero Caras Galadhon era en verdad una fortaleza, y sólo una pequeña parte de los Galadhrim vivía dentro. Vivir en esas moradas fue sin duda considerado en un principio una costumbre singular, y Amroth fue quizá el primero en hacerlo. Y así es probable que su nombre—el único que recordó luego la leyenda— derivara del hecho de que viviera en un alto *talan*.

Una nota a las palabras «y Amroth fue quizá el primero en hacerlo» dice:

A no ser que fuera Nimrodel. Tenía otros motivos. Ella amaba las aguas rápidas y las cascadas de Nimrodel y no podía estar mucho tiempo separada de ellas; pero cuando los tiempos fueron oscureciéndose, se pensó que la corriente estaba demasiado cerca de las fronteras del norte, y que ahora vivían allí sólo unos pocos Galadhrim. Quizá ella fue quien le dio a Amroth la idea de habitar en un alto *flet*.¹⁷

Volviendo a la leyenda de Amroth y Nimrodel, cuál era el «puerto del sur» en que Amroth esperaba a Nimrodel, adonde (como él se lo dijo) «muchos de los suyos habían ido hacia ya tiempo»? Dos pasajes de *El Señor de los Anillos* se refieren a esta cuestión. Uno pertenece a *La Comunidad del Anillo*, II, 6, donde Legolas, después de cantar la canción de Amroth y Nimrodel, habla de «la Bahía de Belfalas, donde los Elfos de Lórien se lanzaron a la mar». El otro aparece en *El Retorno del Rey*, V, 9, donde Legolas, al mirar al Príncipe Imrahil de Dol Amroth, vio que era «alguien que tenía sangre élfica en las venas» y le dijo: «Hace ya mucho tiempo que el pueblo de Nimrodel abandonó los bosques de Lórien, pero se puede ver aún que no todos dejaron el puerto de Amroth y navegaron rumbo al Oeste». A lo cual el Príncipe Imrahil replicó: «Así lo dicen las tradiciones de mi tierra».

Otras notas posteriores y fragmentarias explican un tanto estas referencias. Así, en una discusión sobre las interrelaciones políticas y lingüísticas en la Tierra Media (de 1969 o posterior) se alude al hecho de que en los días en que las primeras colonias se establecieron en Númenor, las costas de la Bahía de Belfalas estaban todavía prácticamente desiertas, «salvo un puerto y un pequeño poblado de Elfos al sur de la confluencia del Morthond y el Ringló» (es decir, justo al norte de Dol Amroth).

Este poblado, de acuerdo con las tradiciones de Dol Amroth, había sido fundado por los navegantes sindar que habían venido de los puertos occidentales de Beleriand, y que huyeron en tres pequeñas embarcaciones, cuando el poder de Morgoth abrumó a los Eldar y los Atani; pero la población creció luego con la presencia de Elfos silvanos que se aventuraban en busca del mar, bajando por el Anduin.

Los Elfos silvanos (se observa aquí) «no estuvieron nunca del todo libres de la inquietud y de la nostalgia del Mar, que a veces impulsaba a algunos de ellos a dejar sus hogares y marcharse lejos». Para relacionar la historia de las «tres pequeñas embarcaciones» con las tradiciones registradas en *El Silmarillion*, tendríamos que suponer que estos Elfos escaparon probablemente de Brithombar o Eglarest (los puertos de las Falas en la costa occidental de Beleriand), cuando fueron destruidos en el año que siguió a la Nirnaeth Arnoediad (*El Silmarillion*); pero que mientras Círdan y Gil-galad se refugiaron en la Isla de Balar, las tripulaciones de estos tres navíos bordearon las costas hacia el sur, hasta Belfalas.

Sin embargo, en un bosquejo inconcluso sobre el origen del nombre de *Belfalas*, se da otra explicación, muy distinta, pues este puerto habría sido fundado mucho más tarde. Se dice aquí que aunque el elemento *Bel* deriva por cierto de un nombre prenúmenóreano, es en realidad de origen sindarin. La nota se interrumpe aquí, pero el origen sindarin de *Bel* se explica porque «había en Gondor un elemento pequeño pero importante, y de una especie del todo excepcional: una colonia eldarin». Después de la caída de Thangorodrim, los Elfos de Beleriand, si no navegaron por el Gran Mar o se quedaron en Lindon, erraron a la ventura más allá de las Montañas Azules, y se internaron en Eriador; pero parece, no obstante, que los que se dirigieron hacia el sur en el principio de la Segunda Edad fue un grupo de Sindar. Eran un resto del pueblo de Doriath, que aún guardaban rencor a los Noldor; y después de haber permanecido un tiempo en los Puertos Grises, donde aprendieron el arte de la construcción de barcos, «fueron con el curso de los años en busca de un lugar para vivir por cuenta propia, y por fin se establecieron en la desembocadura del Morthond. Había allí ya un puerto primitivo de pescadores, pero éstos, temerosos de los Eldar, huyeron a las montañas».¹⁸

En una nota escrita en diciembre de 1972, o aun después, y entre los últimos escritos de mi padre acerca de la Tierra Media, hay un comentario sobre la ascendencia élfica de los Hombres: se la advertía en hombres de aspecto lampiño (no tener barba era una característica de los Elfos); y se precisa aquí, a propósito de la casa principesca de Dol Amroth, que «esta línea tenía una ascendencia élfica especial, de acuerdo con sus propias leyendas» (con una referencia a las palabras intercambiadas entre Legolas e Imrahil en *El Retorno de el Rey*, V, 9, antes mencionadas).

Como lo muestra la mención que Legolas hace de Nimrodel, había un antiguo puerto élfico cerca de Dol Amroth, y una pequeña colonia de Elfos silvanos, originarios de Lórien. Según la leyenda uno de los primeros antepasados del príncipe se había casado con una doncella Elfo: en algunas versiones se dice (con harta improbabilidad) que era en verdad la misma Nimrodel. En otros cuentos, con mayor verosimilitud, la joven habría sido una de las compañeras de Nimrodel, perdida en el alto valle de una montaña.

Esta última versión de la leyenda aparece en forma más detallada en una nota que sirve de apéndice a una genealogía inédita de la Línea de Dol Amroth de Angelimar, el vigésimo príncipe, padre de Adrahil, padre de Imrahil, príncipe de Dol Amroth en los tiempos de la Guerra del Anillo:

De acuerdo con la tradición de esta casa, Angelimar fue el vigésimo príncipe de Galador, en descendencia ininterrumpida, primer Señor de Dol Amroth (c. Tercera Edad 2004-2129). Según las mismas tradiciones, Galador era hijo de Imrazôr el

Númenóreano, que vivió en Belfalas, y de la Dama-Elfo Mithrellas. Ella era una de las compañeras de Nimrodel, entre los muchos Elfos que huyeron a la costa alrededor del año 1980 de la Tercera Edad, cuando el mal asomó en Moria; y Nimrodel y sus doncellas se internaron en las colinas boscosas y se extraviaron. Pero en este cuento se dice que Imrazôr albergó a Mithrellas y la tomó por esposa. Pero cuando le hubo dado un hijo, Galador, y una hija, Gilmith, huyó a escondidas una noche, y él no volvió a verla. Pero aunque Mithrellas pertenecía a la raza silvana menor (y no a la de los Altos Elfos o los Elfos Grises), se sostuvo siempre que la casa y la parentela de los Señores de Dol Amroth eran de sangre noble, y que todos ellos tenían rostros hermosos y gran entendimiento.

La Elessar

Entre los escritos inéditos no hay otras referencias a la historia de Celeborn y Galadriel, excepto en un manuscrito muy rudimentario de cuatro páginas titulado «La Elessar». Se trata sólo de un primer borrador, pero tiene unas pocas correcciones hechas con lápiz; no hay otras versiones. Ligeramente revisada y corregida, cuenta lo siguiente:

Había en Gondolin un orfebre llamado Enerdhil, el más grande entre los Noldor en esa artesanía, desde la muerte de Fëanor. Enerdhil amaba todas las cosas verdes que crecían, y su mayor alegría era ver la luz del sol a través de las hojas de los árboles. Y resolvió en su corazón hacer una joya que aprisionase la clara luz del sol, pero la joya tenía que ser verde como las hojas. E hizo esa joya, y aun los Noldor se maravillaron al verla. Porque se dice que miradas a través de esta piedra, las cosas marchitas o quemadas se erguían otra vez, o recuperaban la gracia de la juventud, y que las manos que tocaban la piedra eran capaces de curar cualquier herida. Esta gema dio Enerdhil a Idril, la hija del Rey, y ella la llevaba sobre el pecho; y así se salvó del incendio de Gondolin. Y antes de hacerse a la mar, Idril dijo a Eärendil, su hijo: —Te dejo la Elessar, porque hay grandes males en la Tierra Media que quizá podrás curar. Pero no se la confiarás a ningún otro. —Y por cierto, en el Puerto de Sirion había muchas heridas que curar, tanto en los Elfos como en los Hombres, y en las bestias que huían del horror del Norte; y mientras Eärendil vivió allí, curaron y prosperaron, y por un tiempo todas las criaturas estuvieron verdes y hermosas. Pero cuando Eärendil emprendió sus grandes viajes por el Mar, llevaba la Elessar sobre el pecho, porque en todas sus búsquedas siempre tenía un pensamiento: que quizá encontrara a Idril otra vez; y su primer recuerdo de la tierra Media era la piedra verde sobre el pecho de Idril mientras le cantaba inclinándose sobre la cuna, cuando Gondolin estaba todavía en flor. Así fue que la Elessar se perdió, pues Eärendil nunca regresó a la Tierra Media.

En edades posteriores hubo otra vez una Elessar, y de ésta se dicen dos cosas, aunque la verdad sólo la conocen los Sabios, y ahora ya han partido. Porque algunos dicen que la segunda piedra era en verdad sólo la primera, recuperada por gracia de los Valar; y que Olórin (que se conoce en la Tierra Media como Mithrandir) la había traído con él desde el Occidente. Y en una ocasión Olórin fue al encuentro de Galadriel, que vivía entonces bajo los árboles del Gran Bosque Verde, y tuvieron una larga conversación. Porque los años de exilio empezaban a pesar en la Señora

de los Noldor, y deseaba tener noticias de sus parientes, y echaba de menos la tierra bendecida que la había visto nacer, aunque no estaba dispuesta a abandonar la Tierra Media. [Esta oración se alteró de la manera siguiente: «pero aún no se le permitía abandonar la Tierra Media»]. Y cuando Olórin le hubo contado muchas cosas, ella suspiró y dijo: —Me duelo por la Tierra Media, porque sus hojas caen y sus flores se marchitan; y en mi corazón hay nostalgia por los árboles y hierbas que no mueren. Me gustaría tenerlos en mi hogar.

Entonces Olórin dijo: —¿Querías entonces la Elessar?

Y Galadriel dijo: —¿Dónde está ahora la Piedra de Eärendil? Y Enderhil, que la hizo, se ha ido lejos.

—¿Quién sabe? —dijo Olórin.

—Es seguro —dijo Galadriel— que la piedra ha cruzado el Mar, como casi toda cosa bella, por otra parte. ¿Y la Tierra Media ha de marchitarse entonces y perecer para siempre?

—Ese es su destino —dijo Olórin—. Sin embargo, eso podría remediarse, por un tiempo al menos, si la Elessar regresara.

—Sí, pero ¿cómo? —dijo Galadriel—. Porque los Valar se han marchado, y ya no piensan en la Tierra Media, y todos lo que se aferran a ella están bajo una sombra.

—No es así —dijo Olórin—. No tienen ahora ojos más débiles, o corazones más duros. Como prueba, ¡mira esto! —Y alzó ante ella la Elessar, y ella la miró y se maravilló. Y Olórin dijo:— Esto te envía Yavanna. Utilízala como puedas, y por un tiempo la tierra de tu morada será el lugar más bello de la Tierra Media. Pero no es para que tu te quedes con ella. La pondrás en otras manos cuando sea el momento. Porque antes de que te canses y abandones por fin la Tierra Media, llegará alguien a quien tendrás que dársela, y su nombre será el de la piedra: se llamará Elessar.¹⁹

El otro cuento dice así: Mucho tiempo atrás, antes de que Sauron engañara a los herreros de Eregion, Galadriel fue a ver a Celebrimbor, el principal de los herreros élficos, y le dijo: —Estoy triste en la Tierra Media, porque se caen las hojas y las flores que tanto amo se marchitan, de modo que la tierra de mi morada está llena de una pena que ninguna primavera consigue curar.

—¿Cómo puede ser de otro modo para los Eldar, si se aferran a la Tierra Media? —dijo Celebrimbor—. ¿Quieres, pues, cruzar el Mar?

—No —dijo ella—. Angrod se ha ido y Aegnor se ha ido y ya no existe Felagund. De los hijos de Finarfin, yo soy la última.²⁰ Pero mi corazón es todavía orgulloso. ¿Qué mal hizo la dorada casa de Finarfin para que yo deba pedir el perdón de los Valar, o me contente en una isla cuando mi tierra nativa fue Aman la Bendecida? Aquí soy más poderosa.

—pues entonces, ¿qué quieres? —preguntó Celebrimbor.

—Querría a mi alrededor árboles y hierbas que no muriesen... aquí, en esta tierra que es mía—respondió ella—. ¿Qué ha sido de la habilidad de los Eldar? —Y Celebrimbor dijo:— ¿Dónde está ahora la Piedra de Eärendil? Y Enderhil, que la hizo, se ha ido.

—Han cruzado el Mar —le respondió Galadriel— como casi todas las cosas bellas. pero ¿entonces la Tierra Media ha de marchitarse y perecer para siempre?

—Esa es su suerte, según creo —dijo Celebrimbor—. Pero sabes que te amo (aunque preferiste a Celeborn de los Árboles), y por ese amor haré lo que pueda, si mi arte es capaz de amenguar tu dolor. —Pero no dijo a Galadriel que él mismo había vivido en Gondolin, mucho tiempo atrás, y que había sido amigo de Enderhil, aunque Enderhil lo superaba en casi todas las cosas. No obstante, si entonces Enderhil no hubiera estado allí, Celebrimbor habría tenido más renombre. Por tanto, se puso a pensar, y comenzó un largo y delicado trabajo, y así, por Galadriel, hizo la mayor de sus obras (excepto sólo los Tres Anillos). Y se dice que la gema verde que él hizo era más sutil y clara que la de Enderhil, aunque su luz tenía menos poder. Porque mientras que la de Enderhil estaba iluminada por el Sol todavía joven, ya habían transcurrido muchos años cuando Celebrimbor comenzó su trabajo, y ya en ningún lugar de la Tierra Media era la luz tan clara como antes; porque aunque Morgoth había sido expulsado al Vacío, y no le era posible volver, su larga sombra aún cubría la región. Radiante, sin embargo, era la Elessar de Celebrimbor; y la engarzó en un gran broche de plata con la forma de un águila que va a echarse a volar con las alas extendidas.²¹ Merced a la Elessar, todas las cosas se volvieron bellas en torno a Galadriel, hasta que la Sombra llegó al Bosque. Pero después, cuando Celebrimbor le envió el anillo llamado Nenya, el principal de los Tres,²² pensó que ya no necesitaba la piedra y se la dio a Celebrían, su hija, y así llegó a manos de Arwen y a Aragorn, que fue llamado Elessar.

Al final aparece escrito:

La Elessar fue hecha en Gondolin por Celebrimbor, y así llegó a Idril, y luego a Eärendil. Pero esta piedra desapareció. La segunda Elessar fue hecha también por Celebrimbor en Eregion, por pedido de la Señora Galadriel (a la que amaba), y no estaba bajo el poder del Único, pues había sido hecha antes que Sauron se levantara otra vez.

En ciertos aspectos, esta narración corresponde a «De Galadriel y Celeborn», y probablemente fue escrita en el mismo período, o algo antes. Celebrimbor es aquí una vez más un orfebre de Gondolin más que un fëanoreano; y se habla de Galadriel como si *no estuviera dispuesta* a abandonar la tierra Media, aunque el texto se modificó luego, y se introdujo la idea de la prohibición; y en un pasaje posterior de la historia se habla del perdón de los Valar.

Enderhil no aparece en ningún otro escrito; y la conclusión muestra que Celebrimbor iba a desplazarlo como hacedor de la Elessar en Gondolin. Del amor de Celebrimbor por Galadriel no hay rastros en ninguna otra parte. En «De Galadriel y Celeborn» parece que él fue a Eregion junto con ellos; pero en ese texto, como en *El Silmarillion*, Galadriel conocía a Celeborn en Doriath, y resulta difícil entender las palabras de Celebrimbor «aunque preferiste a Celeborn de los Árboles». Oscura resulta también la referencia a que Galadriel viviera «bajo los árboles del Gran Bosque verde». Podría considerársela una expresión vaga (no empleada en ningún otro sitio) que incluía los bosques de Lórien al otro lado del Anduin; pero «la llegada de la Sombra al Bosque» indudablemente se refiere al despertar de Sauron en Dol Guldur, que en el Apéndice A (III) de *El Señor de los Anillos* recibe el nombre de «la Sombra del Bosque». Quizá signifique que en un tiempo el poder de Galadriel se extendía hasta el sur del Gran Bosqueverde; en apoyo de esta interpretación, puede citarse «De Galadriel y Celeborn», donde se dice que el reino de Lórinand (Lórien) «se extendía hacia las florestas a ambos lados del Río Grande, e incluía a la región donde se levantó después Dol Guldur». Es posible también que la misma concepción esté presente en lo

que se dice en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, en la nota del encabezamiento de la Cuenta de los Años de la Segunda Edad, tal como apareció en la primera edición:

«muchos de los Sindar se encaminaron al este y fundaron reinos en los bosques lejanos. Los principales fueron Thranduil en el norte del Gran Bosqueverde, y Celeborn en el sur del bosque». En la edición revisada, esta observación acerca de Celeborn fue suprimida, y en cambio se dice que vivió en Lindon.

Por último, puede mencionarse que el poder de curación que se le concede aquí a la Elessar en los Puertos del Sirion, se atribuye en *El Silmarillion* al Silmaril.

NOTAS

1. Véase Apéndice E.
2. En una nota a un texto inédito se dice que los Elfos de Harlidon o Lindon al sur del Lune, eran en su mayoría de origen sindarin, y que la región era un feudo sometido a Celeborn. Es natural asociar esto con lo que se dice en el Apéndice B; pero es posible que la referencia apunte a un período posterior, pues los movimientos de Celeborn y Galadriel y los sitios en que moraron, después de la caída de Eregion en 1697, son extremadamente oscuros.
3. cf. *La Comunidad del Anillo*, I, 2: «El antiguo Camino este-oeste atravesaba la Comarca hasta los Puertos Grises, y los Enanos habían tomado siempre esa ruta para llegar a las minas de las Montañas Azules».
4. Se dice en el Apéndice A (III) de *El Señor de los Anillos* que las antiguas ciudades de Nogrod y Belegost quedaron en ruinas cuando el quebrantamiento de Thangorodrim; pero en la cuenta de los Años del Apéndice B se lee: c 40 Muchos Enanos abandonan las viejas ciudades de Ered Luin y se dirigen a Moria y crecen en número.
5. En una nota al texto se explica que *Lórinand* era el nombre nandorin de esta región (después llamada *Lórien* y *Lothlórien*), y que contenía la palabra élfica que significaba «luz dorada»: «valle de oro». La forma quenya sería *Laurenandë*; la sindarin, *Glornan* o *Nan Laur*. Tanto aquí como en otros sitios el significado del nombre se explica en relación con los mallorn, los árboles dorados de Lothlórien; pero fueron llevados allí por Galadriel (para la historia del origen de los mallorn véase «Una descripción de la Isla de Númenor»), y en otra nota posterior se dice que el nombre *Lórinand* es una transformación, después de la aparición de los mallorns, de otro más antiguo, *Lindórinand*, «Valle de La tierra de los Cantores». Dado que los Elfos de esta región eran de origen teleri, no cabe aquí ninguna duda, pues los Teleri se llamaban a sí mismos los *Lindar*, «los Cantores». A partir de muchas otras discusiones sobre los nombres de Lothlórien, a veces contradictorias, se desprende que muy probablemente son creación de la misma Galadriel, que combinó distintos elementos: *laure*, «oro» *nan(d)*, «valle»; *ndor*, «tierra»; *lin*, «cantar»; y en *Laurelindórinan*, «Valle del Oro que Canta» (según dijo Bárbol a los hobbits, éste era el nombre antiguo), hay un eco deliberado del Árbol Dorado que crecía en Valinor, «por el que, es obvio, la nostalgia de Galadriel aumentaba año a año, hasta que al fin se convirtió en una tristeza insondable».

Lórien fue originalmente el nombre quenya de una región de Valinor, y a menudo se utilizaba como nombre del Vala (Irmo) al que pertenecía: «un lugar de reposo a la sombra de los árboles y en medio de las fuentes, un retiro alejado de cuidados y penas». El cambio posterior de *Lórinand* a *Lórien*, bien pudo haber sido obra de La misma Galadriel, pues «la semejanza no puede ser accidental. Había intentado hacer de *Lórien* un refugio y una isla de paz y belleza, en memoria de los días pasados, pero tenía ahora el dolor de un mal presentimiento, pues sabía que el sueño dorado se precipitaba a un gris despertar. Vale la pena tener en cuenta que Bárbol interpretaba Lothlórien como “Flor del Sueño”».

En «De Galadriel y Celeborn» he conservado el nombre *Lórinand* a lo largo de todo el relato, aunque cuando fue escrito, *Lórinand* tenía que ser el nombre original y antiguo de esa región, y la historia de la introducción de los mallorns por Galadriel aún no había sido inventada.

6. Esta es una corrección posterior; en el texto original se decía que Lórinand era gobernada por príncipes nativos.
7. En una nota aislada a la que es imposible atribuir una fecha, se dice que aunque *Sauron* ha sido nombrado anteriormente en la cuenta de los Años, el nombre mismo, que lo identifica como el gran teniente de Morgoth en *El Silmarillion*, no se conoció hasta aproximadamente en año 1600 de la Segunda Edad, en la época de la forja del Anillo Único. El misterioso poder, enemigo de los Elfos y de los Hombres, se advirtió poco después del año 500, y, entre los Númenóreanos, fue Aldarion el primero en darse cuenta, hacia fines del siglo octavo (por el tiempo en que fundó el puerto de Vinyalondë, véase «Aldarion y Erendis. Pero no se sabía de dónde venía el mal. Sauron trataba de mantener separados sus dos aspectos: el *enemigo* y el *tentador*. Cuando se mezclaba con los Noldor, adoptaba una engañosa apariencia de belleza (una especie de anticipación simulada de los posteriores Istari) y un hermoso nombre: *Artano*, «Alto Herrero», o *Auiendil*, que significa alguien consagrado al servicio del Vala Aulë. (En «De los Anillos del Poder», el nombre que Sauron se dio a sí mismo en esa ocasión fue *Annatar*, el Señor de los Dones; pero ese nombre no se menciona aquí.) La nota prosigue diciendo que Galadriel no se dejó engañar, y afirmó que ese tal *Aulendil* no estaba en el séquito de Aulë en Valinor; «pero el argumento no era decisivo, pues Aulë existía desde antes de la “Edificación de Arda”, y era probable que Sauron fuera en realidad uno de los Maiar Aulëanos, corrompido por Melkor “antes que Arda empezara”». Compárese esto con las oraciones con que se inicia «De los Anillos del Poder»: «Antaño era Sauron el Maia... En el principio de Arda, Melkor lo sedujo para convertirlo en aliado».
8. En una carta escrita en septiembre de 1954, mi padre decía: «En el principio de la Segunda Edad [Sauron] era todavía hermoso o aún podía tomar una bella apariencia... Y no era en realidad enteramente malvado, no, a no ser que todos los “reformadores” que quieren apresurar la “reconstrucción” y la “reorganización” sean totalmente malvados, antes que los devore el orgullo y la ambición del poder. La rama particular de los Eldar de que se trata, los Noldor o los Amos de la Ciencia, fueron siempre vulnerables a lo que podríamos llamar la “ciencia” y la “tecnología”: deseaban el conocimiento que Sauron poseía, y los de Eregion rechazaron las advertencias de Gil-galad y de Elrond. El “deseo” particular de los Elfos de Eregion —una “alegoría”, si usted quiere, del amor por las maquinarias y los recursos técnicos— está simbolizado también en la amistad especial que los unió a los Enanos de Moria».
9. Galadriel no puede haber recurrido a los poderes del Ninya hasta un tiempo muy posterior, después de la pérdida del Anillo Regente; pero ha de admitirse que el texto no lo sugiere de ningún modo (aunque algo antes se dice que había aconsejado a Celebrimbor no utilizar jamás los Anillos Élficos).
10. El texto se corrigió para que dijera «el primer Concilio Blanco». En la Cuenta de los Años la fecha que se atribuye a la formación del Concilio Blanco es el año 2463 de la Tercera Edad; pero es posible que el nombre del Concilio de la Tercera Edad fuera un eco deliberado de este Concilio celebrado mucho tiempo antes, sobre todo porque varios de los principales participantes habían estado también en el primero.
11. En esta misma narración se dice antes que Gil-galad dio Narya, el Anillo Rojo, a Círdan, y que él mismo lo recibiera de Celebrimbor, y esto concuerda con lo que se dice en el Apéndice B de *El Señor de los Anillos* y en «De los Anillos del Poder», esto es, que Círdan lo tuvo desde un principio. Esta contradicción fue añadida al margen del texto.
12. Sobre los Elfos silvanos y su lenguaje, véase Apéndice A.
13. Sobre los límites de Lórien, véase el Apéndice C.
14. En ninguna parte se da el origen del nombre Dor-en-Ennil; sólo aparece otra vez en el gran mapa de Rohan, Gondor y Mordor en *El Señor de los Anillos*. En ese mapa está situado al otro lado de las montañas de Dol Amroth, pero en el presente contexto parece sugerir que *Ennil* era el Príncipe de Dol Amroth (como en todo caso podría suponerse).
15. Sobre los príncipes sindarin de los Elfos silvanos, véase el Apéndice B.
16. Según esta explicación, el primer elemento del nombre *Amroth* es la misma palabra élfica que la quenya *amba*, «arriba», que se encuentra también en el sindarin *amon*, una colina o montaña de laderas escarpadas; mientras que el segundo elemento es un derivado de la raíz *rath*, que significa «trepar» (de ahí también el nombre *rath* que en el sindarin númenóreano utilizado en Gondor para denominar lugares y personas, se aplicaba a los caminos y calles de Minas Tirith,

casi todos empinados: tal, Rath Dínen, la Calle Silenciosa, que bajaba de la ciudadela a las Tumbas de los Reyes).

17. En la breve narración de la leyenda de Amroth y Nimrodel se dice que Amroth vivía en los árboles de Cerin Amroth a causa del amor que sentía por Nimrodel.
18. El sitio del puerto élfico en Belfalas se señala con el nombre *Edhellond* «Medio Elfo» (véase el Apéndice de *El Silmarillion* bajo los vocablos *edhel* y *lond*) en el mapa decorado de la tierra Media que dibujó Pauline Baynes; pero no he visto este nombre en ningún otro lugar. Véase el Apéndice D. Cf. *The adventures of Tom Bombadil* (1962): «En el Langstrand y Dol Amroth había muchas tradiciones a propósito de las antiguas viviendas élficas y del puerto en la desembocadura del Morthond, desde el que habían zarpado “barcos hacia el oeste”, ya en tiempos de la caída de Eregion en la Segunda Edad».
19. Esto concuerda con el pasaje de *La Comunidad del Anillo*, II, 8, donde Galadriel, al dar la piedra verde a Aragorn, dice: «En esta hora toma el nombre que se previó para ti; Elessar, La Piedra de Elfo de la casa de Elendil».
20. El texto aquí e inmediatamente después dice *Finrod*, que ha cambiado por *Finarfin* para evitar confusiones. Antes que la edición revisada de *El Señor de los Anillos* se publicara en 1966, mi padre cambió Finrod por Finarfin, mientras que su hijo Felagund, anteriormente llamado Inglor Felagund, se convirtió en Finrod Felagund. Dos pasajes en los Apéndices B y F se corrigieron en este sentido para la edición revisada. Habría que señalar también que Galadriel no menciona aquí entre sus hermanos a Orodreth, Rey de Nargothrond después de Finrod Felagund. Por una razón que desconozco, mi padre desplazó al segundo Rey de Nargothrond y lo convirtió en miembro de la segunda familia en la generación siguiente; pero este cambio genealógico y otros similares no se incorporaron a las narraciones de *El Silmarillion*.
21. Compárese con la descripción de la Piedra Élfica en *La Comunidad del Anillo*, II, 8: «[Galadriel] alzó entonces una piedra de color verde que tenía en el regazo, montada en un claro broche de plata que imitaba un águila con las alas extendidas, y mientras ella lo sostenía en lo alto la piedra centelleaba como el sol que se filtra entre las hojas de la primavera».
22. Pero en *El Retorno del Rey*, VI, 9, donde el Anillo Azul aparece en el dedo de Elrond, se lo llama «Vilya, el más poderoso de los Tres».

APÉNDICES

APÉNDICE A LOS ELFOS SILVANOS Y SU LENGUA

De acuerdo con *El Silmarillion*, algunos de los Nandor, los Elfos teleri que abandonaron la Marcha de los Eldar hacia La vertiente oriental de las Montañas Nubladas, «vivieron durante siglos en los bosques del Valle del Río Grande» (mientras que otros, se dice, descendieron por el Anduin hasta La desembocadura, y otros, en fin, penetraron en Eriador: a este último grupo pertenecen los Elfos Verdes de Ossiriand).

En una exposición etimológica posterior de los nombres Galadriel, Celeborn y Lórien, se declara específicamente que los Elfos silvanos del Bosque Negro y de Lórien descendían de los Elfos teleri que permanecieron en el Valle del Anduin:

Los Elfos silvanos (*Tawarwaith*) eran de origen teleri, y, por tanto, parientes lejanos de los Sindar, aunque separados de ellos desde hacía más tiempo que los Teleri de Valinor. Descendían de los Teleri que en el curso del Gran Viaje se intimidaron ante las Montañas Nubladas y se demoraron en el Valle del Anduin, y de ese modo no llegaron nunca a Beleriand o el Mar. Estaban, pues, más estrechamente emparentados con los Nandor (llamados también los Elfos Verdes) de Ossiriand, que finalmente cruzaron las montañas y llegaron por fin a Beleriand.

Los Elfos silvanos se escondieron al abrigo de los bosques más allá de las Montañas Nubladas, y se convirtieron en un pueblo reducido y desperdigado, que apenas se distinguían de los Avari;

Pero recordaban todavía que eran de origen Eldar, miembros del Tercer Clan, y recibían de buen grado a los Noldor, y especialmente a los Sindar, que no cruzaron el Mar, sino que emigraron hacia el este (es decir, al comienzo de la Segunda Edad). Bajo la autoridad de los Sindar se convirtieron de nuevo en un pueblo ordenado, y ganaron en sabiduría. Thranduil, padre de Legolas, llamado Legolas de los Nueve Caminantes, era sindarin, y en su casa se hablaba esa lengua, aunque no entre la gente del pueblo.

En Lórien, donde gran parte de la gente era de origen sindarin o noldor, escapados de Eregion (véase «Amroth y Nimrodel»), el sindarin se había convertido en la lengua común. No se sabe, por supuesto, en qué se diferenciaba este sindarin hablado de las formas de Beleriand —véase *La Comunidad del Anillo*, II, 6, donde Frodo observa que el lenguaje del pueblo silvano que utilizaban entre ellos era distinto del que se usaba en el Oeste—. Es probable que las diferencias se refirieran sobre todo a lo que hoy llamaríamos «acento»: diferencias entre los sonidos vocálicos y las entonaciones, en cantidad suficiente como para confundir a Frodo, que no hablaba un sindarin realmente puro. También pueden haber habido, claro está, algunos localismos y otros elementos imputables en última instancia a la antigua lengua silvana. Lórien había estado durante muchos años aislada del mundo exterior. Por cierto, algunos nombres propios, conocidos ya en tiempos remotos, como *Amroth* y *Nimrodel*, no pueden explicarse enteramente como nombres sindarin, a pesar de las similitudes formales. *Caras* parece ser una vieja palabra, con la que se designaba una fortaleza circundada por un foso, y que no era sindarin. *Lórien* es probablemente una alteración de un nombre más antiguo, ahora perdido [aunque antes se dijo que el nombre original silvano o nandorin había sido *Lórinand*, véase la nota 5].

Compárese el Apéndice F (I) de *El Señor de los Anillos*, la sección «De los Elfos», nota al pie de página (que aparece sólo en la edición revisada), con estas observaciones sobre los nombres silvanos.

Otra consideración más general, acerca de los Elfos silvanos, aparece en un pasaje de carácter histórico-lingüístico y que data del mismo período tardío que el que acabamos de citar.

Aunque los dialectos de los Elfos silvanos, cuando éstos volvieron a encontrarse con sus parientes, de quienes habían estado distanciados durante mucho tiempo, divergían tanto del sindarin, que eran casi ininteligibles, bastó un estudio sumario para comprobar que estaban emparentados con la lengua eldarin. aunque la historia comparativa de los dialectos silvanos interesó sobremanera a los maestros de ciencia, especialmente a los de origen noldorin, poco se sabe del élfico silvano. Los Elfos silvanos no habían inventado ninguna forma de escritura, y los que aprendieron ese arte de los Sindarin, escribieron en sindarin lo mejor que pudieron. A fines de la Tercera Edad las lenguas silvanas ya no se hablaban probablemente en las dos regiones que tuvieron más importancia en los tiempos de la Guerra del Anillo: Lórien y el reino de Thranduil, al norte del Bosque Oscuro. Todo lo que de esas lenguas sobrevivió en los documentos fue unas pocas palabras y algunos nombres de personas y lugares.

APÉNDICE B LOS PRÍNCIPES SINDARIN DE LOS ELFOS SILVANOS

En el Apéndice B de *El Señor de los Anillos*, en la nota que encabeza La Cuenta de los Años de la Segunda Edad, se dice que «antes de la construcción de Barad-dûr, muchos de los Sindar se encaminaron al este, y algunos reinaron en los bosques distantes, sobre gentes que eran casi todas Elfos silvanos. Thranduil, rey en el norte del Bosqueverde era uno de ellos».

En los últimos escritos filológicos de mi padre hay alguna noticia sobre la historia de estos príncipes sindarin de los Elfos silvanos. Así, en un ensayo se dice que el reino de Thranduil se

extendía hasta los bosques que rodean la Montaña Solitaria y que crecían a lo largo de las orillas del Lago Largo antes de la llegada de los Enanos exiliados de Moria y la invasión del Dragón. El pueblo élfico de ese reino había emigrado del sur, y eran parientes y vecinos de los Elfos de Lórien; pero habían vivido en el Gran Bosque Verde al este del Anduin. En la segunda Edad, su rey, Oropher padre de Thranduil, padre de Legolas, se había retirado hacia el norte, más allá de los Campos Gladios. Esto hizo para librarse del poder y la intrusión de los Enanos de Moria, que habían crecido hasta convertirse en la más grande de las mansiones de los Enanos conocida hasta entonces; y también lo ofendían las intrusiones de Celeborn y Galadriel en Lórien. pero por el momento había poco que temer entre el Bosqueverde y las Montañas, y el pueblo tenía constante contacto con sus parientes del otro lado del Río, y así fue hasta la guerra de la Última Alianza.

A pesar de que los Elfos silvanos deseaban mezclarse lo menos posible en los asuntos de los Noldor y los Sindar, o de cualquier otro pueblo de Enanos, Hombres u Orcos, Oropher tuvo la sabiduría de prever que nunca habría paz, si Sauron no era derrotado. Por tanto reunió un gran ejército de su propio pueblo —que había crecido en número— y uniéndose al ejército menor del Rey Malgalad, de Lórien, condujo las huestes de los Elfos silvanos a la guerra. Los Elfos silvanos eran osados y valientes, pero estaban mal equipados en armaduras y armas, comparados con los Elfos del Oeste; también eran independientes, y no estaban dispuestos a someterse al mando supremo de Gil-galad. Las pérdidas que tuvieron fueron así demasiado numerosas, aun en esa guerra terrible. Malgalad y más de la mitad de los suyos perecieron en la gran batalla de Dagorlad, habiendo quedado

separados del grueso del ejército y empujados hacia la ciénaga de los Muertos. Oropher murió en el primer ataque a Mordor, avanzando a la cabeza de sus más bravos guerreros, antes de que Gil-galad alcanzara a dar la señal de ataque. Thranduil, su hijo, sobrevivió, pero cuando la guerra terminó y Sauron murió al fin (como parecía), volvió a su patria sólo con la tercera parte del ejército que había partido a la guerra.

Malgad de Lórien no aparece en ninguna otra parte, y no se dice aquí que fuera el padre de Amroth. En cuanto a Amdír, padre de Amroth, se dice dos veces que había muerto en la Batalla de Dagorlad, y por tanto puede pensarse que Malgalad y Amdír eran uno solo. Pero qué nombre reemplazó al otro, no sabría decirlo. Este ensayo continúa:

Siguió una larga paz en la que la población de los Elfos silvanos volvió a crecer; pero estaban intranquilos y ansiosos, presintiendo que el mundo iba a cambiar en esta Tercera Edad. La población de los Hombres también creció en número y en poder. El dominio de los reyes Númenóreanos de Gondor se extendía hacia el norte, cerca de las fronteras de Lórien y el Bosqueverde. Los Hombres Libres del norte (así llamados por los Elfos porque no reconocían la autoridad de los Dúnedain, y en su mayor parte no se habían sometido a Sauron ni a sus servidores) se extendían hacia el sur: la mayoría al este del Bosque verde, aunque algunos se establecieron al borde de la floresta y en los llanos herbosos de los Valles del Anduin. Más ominosos eran los rumores que llegaban del extremo Sur: los Hombres Salvajes estaban inquietos. Ex sirvientes y adoradores de Sauron se habían liberado ahora de su tiranía, pero no del mal y la oscuridad que éste había puesto en sus corazones. Libraban entre ellos guerras crueles, de las cuales algunos se apartaban hacia el oeste con la mente llena de odio y consideraban a todos los que vivían en el Oeste enemigos a los que había que matar y saquear. Pero en el corazón de Thranduil había una sombra más negra todavía. Había visto el horror de Mordor y no podía olvidarlo. Si miraba hacia el Sur, los recuerdos le oscurecían la luz del Sol, y aunque sabía que esas tierras estaban ahora desoladas y desiertas y vigiladas por los Reyes de los Hombres, el miedo le encogía el corazón y le decía que el Mal no había sido vencido para siempre: volvería a levantarse.

En otro pasaje escrito en la misma época que el precedente se dice que cuando mil años de la Tercera Edad hubieran pasado, y la Sombra cubrió el Bosqueverde, los Elfos silvanos regidos por Thranduil

se retiraron ante ella a medida que iba extendiéndose hacia el norte, hasta que por fin Thranduil se estableció al noroeste del bosque y excavó allí una fortaleza y amplias estancias subterráneas. Oropher era de origen sindarin y, sin duda, Thranduil, su hijo, estaba siguiendo el ejemplo del Rey Thingol mucho antes en Doriath; aunque sus muros no podían compararse con Menegroth. No contaba con las artes, ni la riqueza, ni la ayuda de los Enanos; y comparado con los Elfos de Doriath, el pueblo silvano era rudo y rústico. Oropher había llegado entre ellos sólo con un puñado de Sindar, y no tardaron en mezclarse con los Elfos silvanos adoptando su lengua, y tomando nombres de forma y estilo silvanos. Esto hicieron deliberadamente; porque (como otros aventureros similares olvidados en las leyendas o apenas mencionados) venían de Doriath, que estaba ahora en ruinas, y no deseaban abandonar la Tierra Media, ni mezclarse con los otros Sindar de Beleriand, dominados por los Elfos noldorin, por quienes el pueblo de Doriath no sentía mucho amor. Deseaban en verdad convertirse en gentes de los bosques y volver, como decían, a la vida natural que habían tenido los Elfos antes que la invitación de los Valar la hubiera perturbado.

En ninguna parte (creo) se explica cómo los gobernantes sindarin adoptaron el lenguaje de los Elfos silvanos del Bosque Negro, tal como aquí se describe, ni como esto se concilia con lo dicho en un texto anterior: que a fines de la Tercera Edad el élfico silvano había dejado de hablarse en el reino de Thranduil.

Véase además la nota 14 a «El desastre de los Campos Gladios» (parte tercera: La Tercera Edad).

APÉNDICE C LOS LÍMITES DE LÓRIEN

En el Apéndice A (I, iv) de *El Señor de los Anillos* se dice que el reino de Gondor, en el apogeo de su poder en los días del Rey Hyarmendacil I (Tercera Edad 1015-1149), se extendió «hacia el norte hasta Celebrant y los bordes australes del Bosque Negro». Mi padre dijo repetidamente que esto era un error; debía decir en cambio: «hasta el Campo de Celebrant». He aquí lo que escribí posteriormente sobre las interrelaciones de las lenguas de la Tierra Media:

El río Celebrant (Cauce de Plata) estaba dentro de los límites del reino de Lórien, y la frontera real del reino de Gondor al norte (al oeste del Anduin) era el río Limclaro. Todos los pastizales entre el Cauce de Plata y el Limclaro, hacia los que los bosques de Lórien se extendían en otro tiempo por el sur, recibían en Lórien el nombre de Parth Celebrant (es decir, el campo o el pastizal cercado del Cauce de Plata) y se los consideraba parte del reino, aunque ningún pueblo élfico habitaba más allá de las orillas de los bosques. En días posteriores, Gondor levantó un puente sobre el curso superior del Limclaro, y a menudo ocupó el estrecho territorio entre el curso inferior del Limclaro y el Anduin como parte de sus defensas orientales, pues en los vastos meandros del Anduin (donde se precipitaba cruzando Lórien, y penetraba en las bajas tierras llanas antes de descender otra vez por el abismo de las Eryn Muil) había vados y piedras planas por las que un enemigo decidido y bien equipado hubiera podido aventurarse, ayudándose con balsas o pontones, especialmente en los dos vados del oeste, conocidos como vado Norte y vado Sur. Era a esta tierra a la que se daba en Gondor el nombre de Parth Celebrant; de ahí su empleo para definir los viejos límites septentrionales. En el tiempo de la Guerra del Anillo, cuando toda la tierra al norte de las Montañas Blancas (salvo Anórien) hasta el Limclaro se habían convertido en parte del Reino de Rohan, el nombre Parth (Campo de) Celebrant sólo designaba la gran batalla en la que Earl el Joven destruyó a los invasores de Gondor.

En otro ensayo, mi padre observaba que mientras que al este y al oeste la tierra de Lórien limitaba con el Anduin y con las montañas (y nada dice acerca de la extensión del reino de Lórien más allá del Anduin, véase «La Elessar»), no tenía límites claramente definidos al norte ni al sur.

Antaño los Galadhrim habían pretendido dominar las tierras boscosas hasta las cataratas del Cauce de Plata, donde Frodo se bañó; hacia el sur se había extendido mucho más allá del Cauce de Plata, hasta una región de árboles pequeños junto al bosque de Fangorn, aunque el corazón del reino había estado siempre en el ángulo formado por el Cauce de Plata y el Anduin, donde se encontraba Caras Galadhon. No había límites visibles entre Lórien y Fangorn, pero ni los Ents ni los Galadhrim los cruzaban nunca. Porque decía la leyenda que el mismo Fangorn se había encontrado en otro tiempo con el Rey de los Galadhrim y Fangorn había dicho: —Sé lo que es mío y tú conoces lo tuyo; que ninguna parte moleste lo que pertenece a la otra. pero si un Elfo desea andar por mi tierra para su deleite, será

bienvenido; y si un Ent es visto alguna vez en tu tierra, no temas ningún mal. —Largos años pasaron sin embargo antes que un Ent o un Elfo pusiera el pie en la otra tierra.

APÉNDICE D EL PUERTO DE LOND DAER

Se dice en «De Galadriel y Celeborn» que en la guerra contra Sauron librada en Eriador a fines del siglo diecisiete de la Segunda Edad, el almirante númenóreano Ciryatur desembarcó una poderosa fuerza en la desembocadura del Gwathló (Fontegrís), donde había «un pequeño puerto Númenóreano». Ésta parece ser la primera referencia a ese puerto, del que mucho se habla en escritos posteriores.

El comentario más amplio es un ensayo filológico sobre los nombres de los ríos que se ha citado ya en relación con la leyenda de Amroth y Nimrodel. El nombre *Gwathló* se explica aquí de esta manera:

El río Gwathló se traduce como «Fontegrís». Pero *gwath* es una palabra sindarin que significa «sombra», en el sentido de una luz oscurecida por nubes o nieblas, o en un valle profundo. Éste no parece concordar con la geografía conocida. Las amplias tierras divididas por el Gwathló en las regiones llamadas por los Númenóreanos Minhiriath “entre los Ríos», Baranduin y Gwathló) y Enedwaith “pueblo Medio») eran en su mayoría llanuras abiertas y sin montañas. En el punto de confluencia del Glanduin y el Mitheithel [Fuente Blanca] la tierra era casi plana y las aguas se movían lentamente y tendían a extenderse en marjales.* Pero a unas cien millas por debajo de Tharbad, la pendiente se acentuaba. El Gwathló, sin embargo, nunca corría precipitado, y los barcos de poco calado podían navegar sin dificultad con velas o remos hasta Tharbad.

El origen del nombre Gwathló ha de buscarse en la historia. En tiempos de la guerra del Anillo, las tierras estaban todavía cubiertas de bosques en algunos lugares, especialmente en Minhiriath y al sureste de Enedwaith; pero la mayor parte de las llanuras se extendían en vastas praderas. Desde la Gran Peste del año 1636 de la Tercera Edad, Minhiriath había quedado casi desierta, aunque *unos* pocos cazadores furtivos vivían en los bosques. En Enedwaith el resto de los Dunlendinos habitaba en el este, al pie de las Montañas Nubladas; y un pueblo de pescadores bastante numeroso, pero bárbaro, vivía entre las desembocaduras del Gwathló y el Angren (Isen).

Pero en días antiguos, en tiempo de las primeras exploraciones de los Númenóreanos, la situación era muy diferente. Minhiriath y Enedwaith estaban cubiertas por bosques que casi nunca se interrumpían salvo en la región central de los grandes Marjales. Los cambios que siguieron fueron en gran medida consecuencia de las operaciones llevadas a cabo por Tar-Aldarion, el Rey Marinero, que se unió en amistad y alianza con Gil-galad. Aldarion tenía gran necesidad de madera, pues deseaba hacer de Númenor una gran potencia naval; la tala de árboles que había hecho en Númenor había sido causa de muchas disensiones. En

* El Glanduin («río fronterizo») nacía en las Montañas Nubladas, al sur de Moria, y se unía al Mitheithel sobre Tharbad. En el mapa original de *El Señor de los Anillos* el nombre no aparecía (sólo aparece una sola vez en el libro, en el Apéndice A (I, III)). Parece que en 1969 mi padre comunicó a la señorita Pauline Baynes algunos nombres adicionales que ella tenía que incluir en el mapa ilustrado de la Tierra Media: «Edhellond» (al que nos referimos antes), «Andrast», «Drúwaith Iaur» (vieja Tierra-Púkel), «Lond Daer» (ruinas), «Eeryn Vorn», «R. Adorn», «Flota de los Cisnes», y «R. Glanduin». Estos últimos tres nombres estaban escritos en el mapa original que acompaña al libro, pero no me fue posible descubrir por qué; y aunque «R. Adorn» está situado correctamente, «Flota de los Cisnes» y Río Glanduin» [*sic*] están descuidadamente escritos junto al curso superior del Isen. Para la correcta interpretación de la relación de los nombres *Glanduin* y *Flota de los Cisnes*, véase más adelante.

los viajes a lo largo de las costas había visto con maravilla los grandes bosques, y escogió el estuario del Gwathló como sitio de un nuevo puerto, enteramente dominado por los Númenóreanos (Gondor, por supuesto, no existía aún). Allí empezó grandes obras, que se continuaron y se extendieron después de él. Este acceso a Eriador resultó posteriormente de gran importancia en la guerra librada contra Sauron (Segunda Edad 1693-1701); pero fue en un principio un astillero destinado a la construcción de navíos. El pueblo nativo era bastante numeroso y aguerrido, pero habitaba en los bosques en comunidades aisladas, independientes del poder central. Sentían un respetuoso temor por los Númenóreanos, pero no se mostraron hostiles hasta que la tala de árboles se hizo devastadora. Entonces atacaron a los Númenóreanos, y les tendían emboscadas cada vez que podían, y los Númenóreanos los trataban como a enemigos, y se volvieron implacables en sus talas, sin tener en cuenta la renovación de la floresta. La tala en un principio se llevó a cabo a ambos márgenes del Gwathló, y los leños descendían por la corriente hasta el puerto (Lond Daer); pero luego los Númenóreanos abrieron rutas y caminos en los bosques hacia el norte y hacia el sur del Gwathló, y los nativos que sobrevivieron huyeron de Minhiriath hacia los bosques oscuros del gran Cabo de Eryn Vorn, al sur de la desembocadura del Baranduin, que no se atrevieron a cruzar, aunque hubiera sido posible, por temor a los Elfos. Los de Enedwaith se refugiaron en las montañas, en lo que más tarde se llamó las Tierras Pardas; no cruzaron el Isen ni se refugiaron en el gran promontorio entre el Isen y el Lefnui que formaba el brazo septentrional de la Bahía de Belfalas [Ras Morthil o Andrast] por causa de los «Hombres Púkel»...

La devastación producida por los Númenóreanos era incalculable. Durante largos años esas tierras fueron una inagotable fuente de madera, no sólo para los astilleros de Lond Daer y otros sitios, sino también para la misma Númenor. Innumerables cargamentos se dirigían por el mar hacia el oeste. La tala aumentó durante la guerra en Eriador; porque los exiliados nativos dieron la bienvenida a Sauron y esperaban que triunfara sobre los Hombres del Mar. Sauron conocía la importancia del Gran Puerto para sus enemigos, y utilizó a estas gentes como espías y guías de las incursiones a Númenor. No tenía bastantes fuerzas para asaltar los fuertes del Puerto ni a quienes defendían las orillas del Gwathló, pero sus incursiones hacían muchos estragos en los lindes de los bosques, e incendiaban los árboles y quemaban los almacenes de maderas de los Númenóreanos.

Cuando Sauron fue por fin derrotado y expulsado hacia el este de Eriador, la mayor parte de los bosques había sido destruida. El Gwathló corría entre orillas desiertas, sin árboles ni cultivos. No era así cuando recibió su nombre de los osados exploradores de la nave de Tar-Aldarion, que se aventuraron a remontar el río en pequeñas barcas. Cuando el aire salino y los fuertes vientos quedaban atrás, el bosque avanzaba hasta las orillas del río, y aunque las aguas eran anchas, los árboles enormes arrojaban grandes sombras, bajo las cuales las barcas de los exploradores se deslizaban en silencio hacia una tierra desconocida. Así, pues, el primer nombre que le dieron fue «Río de Sombra», *Gwathhîr*, *Gwathir*. Pero después penetraron más al norte, hasta los confines de las vastas tierras cenagosas; aunque aún transcurrió mucho tiempo antes de que tuvieran los hombres suficientes para llevar a cabo las grandes obras de drenaje y de construcción de diques que constituyeron el gran puerto en el sitio donde se encontraba Tharbad, en los días de los Dos Reinos. La palabra *sindarin* que utilizaron para denominar los pantanos fue *lô*, anteriormente *loga* [de una raíz *log* que significa «húmedo, empapado, cenagoso»]; y creyeron en un principio que ésa era la fuente del río del bosque, pues no conocían todavía el Mitheithel, que descendía de las montañas del norte y que, recogiendo las aguas del Bruinen [Sonorono] y el Glanduin, las vertía por la llanura. El nombre *Gwathir*, pues, se cambió por el de *Gwathló*, el río sombrío de las ciénagas.

EL Gwathló fue uno de los pocos nombres geográficos que llegó a ser generalmente conocido por muchas gentes, además de los marinos de Númenor, y tuvo una traducción adûnaica. Esta fue *Agathurush*.

La historia de Lond Daer y Tharbad se menciona también en este mismo ensayo y en relación con el nombre *Glanduin*:

Glanduin significa «río fronterizo». fue el primer nombre que se le dio (en La segunda Edad), pues el río era la frontera austral de Eregion, y más allá vivían pueblos prenúmenóreanos y en general hostiles, como los antecesores de los Dunlendinos. Más adelante, con el Gwathló y su confluencia con el Mitheithel, fue la frontera austral del reino del Norte. La tierra de más allá, entre el Gwathló y el Isen (Sîr Angren) se llamó Enedwaith («Pueblo Medio»); no pertenecía a ninguno de los reinos y no hubo en ella colonias permanentes de hombres númenóreanos. Pero el gran Camino Norte-Sur, la principal ruta de comunicación entre los Dos Reinos salvo el mar, iba desde Tharbad hasta los Vados del Isen (Ethraid Engrin). Antes de la decadencia del Reino del Norte y los desastres que ocurrieron a Gondor, en verdad hasta la Gran Peste en 1636 de la Tercera Edad, ambos reinos compartían intereses en esta región, y juntos construyeron y mantuvieron el Puente de Tharbad y las largas calzadas elevadas a cada lado del Gwathló y el Mitheithel por sobre los pantanos de las llanuras de Minhiriath y Enedwaith.* Una importante guarnición de soldados, marineros y construcciones se mantuvo allí hasta el siglo xvII de la Tercera Edad. Pero a partir de esa fecha la región declinó rápidamente; y mucho antes del tiempo de *El Señor de los Anillos* volvió a convertirse en pantanos. Cuando Boromir hizo su gran viaje desde Gondor a Rivendel—el coraje y la osadía requeridos no se reconocen plenamente en la narración—, el Camino norte-Sur ya no existía, salvo restos desmoronados de las calzadas elevadas, por las que era posible aventurarse hasta Tharbad, sólo para encontrar un montón de ruinas en tierras desmoronadas y un peligroso vado formado por las ruinas del puente, infranqueable si el río no hubiera sido allí poco profundo y lento, aunque muy ancho.

Quizá el nombre de *Glanduin* llegó a conservarse un tiempo, pero únicamente en Rivendel; y en ese caso sólo se aplicaría al curso superior del río, donde todavía corría rápidamente para perderse pronto en las llanuras y desaparecer en los pantanos: una red de marjales, estanques y lagunas cuyos únicos habitantes eran los cisnes y otras aves acuáticas. Si el río tenía algún nombre, era en la lengua de los Dunlendinos. En *El Retorno del Rey*, VI, 6, se lo llama el río de la Flota de los Cisnes y no el Río, simplemente, porque descendía a Nîn-in-Eilph, «las Tierras Acuáticas de los Cisnes».**

* En Los primeros días de los dos reinos, La ruta más rápida desde uno a otro (excepto para los grandes convoyes de armamentos) era La vía del mar hasta el viejo puerto en el estuario del Gwathló y de allí hasta el puerto fluvial de Tharbad, y luego por el Camino. EL antiguo puerto marítimo y los grandes muelles estaban en ruinas, pero con esfuerzo y trabajo se construyó otro puerto, capaz de recibir navíos en Tharbad, y allí se levantó un fuerte, sobre grandes terraplenes a ambos lados del río, para guardar el otrora famoso puente de Tharbad. El antiguo puerto era una de los más antiguos de los Númenóreanos, fundado por el rey navegante Tar-Aldarion, y más tarde agrandado y fortificado. Se lo llamó Lond Daer Enedh, el Gran Puerto Medio (por estar entre Lindon en el norte y Pelargir sobre el Anduin). [Nota del autor.]

** En sindarin *alph*, cisne; plural, *eilph*. En quenya *alqua*, como en *Alqualondë*. La rama telerín del eldarin cambió el grupo original *kw* por *p* (pero la *p* original permanece inalterada). En el muy cambiado sindarin de la Tierra Media las consonantes oclusivas se hicieron fricativas después de *l* y *r*. Así, el original *alkwa* se convirtió en *alpa* en telerín, y *alf* (transcrito *alph*) en sindarin.

En un mapa revisado de *El Señor de los Anillos* era intención de mi padre incluir *Glanduin* como nombre del curso superior del río, y señalar los marjales con el nombre de *Nîn-in-Eilph* (o *Flota de los Cisnes*). Pero su intención fue mal entendida, porque en el mapa de Pauline Baynes sobre el curso inferior se lee «R. Flota de los Cisnes», mientras que en el mapa del libro, como ya se observó, los ríos tienen nombres equivocados.

Cabe observar que Tharbad se llama «una ciudad en ruinas» en *La Comunidad del Anillo*, II, 3, y que Boromir dijo en Lothlórien que había perdido el caballo en el Cauce Gris (*ibid*, II, 8). En la Cuenta de los Años la ruina y el abandono de Tharbad llevan por fecha el año 2912 de la Tercera Edad, cuando grandes inundaciones devastaron Enedwaith y Minhinriath.

Por estas exposiciones puede concluirse que la concepción del puerto númenóreano en la desembocadura del Gwathló se había ampliado en el tiempo en que se escribió «De Galadriel y Celeborn», desde «un pequeño puerto númenóreano» a Lond Daer, «el Gran Puerto». Es por supuesto el Vinyalondë o puerto nuevo de «Aldarion y Erendis», aunque el nombre no aparezca en las discusiones que acabamos de citar. Se dice en «Aldarion y Erendis» que las obras que se reiniciaron en Vinyalondë cuando llegó a Rey, «nunca se terminaron». Esto probablemente no significa sino que nunca fueron terminadas por él; porque la historia ulterior de Lond Daer presupone que el puerto había sido por fin restaurado y preparado para resistir ataques por mar; además, el mismo pasaje de «Aldarion y Erendis» continúa diciendo que Aldarion «fundó los cimientos para la obra de Tar-Minastir muchos años después, durante la primera guerra contra Sauron, y si no hubiera sido por sus trabajos, las flotas de Númenor no podrían haber llegado a tiempo al lugar oportuno, como él había previsto».

Se dice en este texto acerca del nombre *Glanduin*, que el puerto se llamó Lond Daer Enedh, «el Gran Puerto medio», por encontrarse entre los puertos de Lindon en el Norte y Pelargir sobre el Anduin. Esta afirmación tiene que referirse a un tiempo muy posterior a la intervención númenóreana en la guerra contra Sauron; porque de acuerdo con la Cuenta de Los Años, Pelargir no se construyó hasta el año 2350 de la segunda Edad, y llegó a ser el principal de los puertos de los Númenóreanos Fieles.

APÉNDICE E LOS NOMBRES DE CELEBORN Y GALADRIEL

En un ensayo que trata de cómo se otorgaban los nombres entre los Eldar de Valinor, se dice que era costumbre tener dos «primeros nombres» (*essi*); uno lo daba el padre al nacer el hijo; comúnmente recordaba el propio nombre del padre, por la forma o el significado, y aun podía ser el mismo. El segundo se daba más tarde, a veces mucho más tarde, pero otras poco después del nacimiento; y éste lo daba la madre; estos nombres maternos tenían gran importancia, pues las madres de los Eldar adornaban el carácter y la habilidad de sus hijos, y muchas tenían el don de la previsión profética. Además, cualquiera de los Eldar podía adquirir un *epessë* («segundo nombre»), que no provenía necesariamente de la familia, un sobrenombre otorgado generalmente como título de admiración y honor; y el *epessë* podía llegar a convertirse en el nombre reconocido posteriormente en cantos e historias (como fue el caso, por ejemplo, de Ereinion, siempre conocido por su *epessë* Gil-galad).

Así, el nombre *Alatáriel*, que, de acuerdo con una versión posterior, Celeborn le dio a Galadriel en Aman, era un *epessë* (véase la etimología en el Apéndice de *El Silmarillion*, bajo el encabezamiento *kal-*) que ella decidió usar en la tierra Media en la forma sindarin, *Galadriel*, prefiriéndolo al «nombre paterno» *Artanis*, o al «nombre materno» *Nerwen*.

Sólo en la última versión aparece Celeborn con un nombre alto élfico, en lugar del sindarin *Teleporno*. Se dice que en realidad ésta es una forma telerín; la raíz antigua de la palabra élfica que significaba «plata» era *kyelep*, *celel* en sindarin, *telep*, *telpe* en telerín, y *tyelep*, *tyelpe* en quenya. Pero en quenya la forma *telpe* fue de uso común por influencia del telerín; porque Los Teleri apreciaban la plata más que el oro, y su habilidad como orfebres era estimada aun por los Noldor. Así, *Telperion* era más común que *Tyelperion* como nombre del Árbol Blanco de Valinor. (*Alatáriel* era también telerín; la forma quenya era *Altáriel*.)

Cuando se concibió por primera vez, el nombre Celeborn tenía que significar «Árbol de Plata»; éste era también el nombre del Árbol de Tol Eressëa (*El Silmarillion*). Los parientes íntimos de Celeborn tenían «nombres de árbol»: Galadhon, su padre; Galathil, su hermano, y Ninloth, su sobrina, que llevaba el mismo nombre que el Árbol Blanco de Númenor. En los últimos escritos filológicos de mi padre, sin embargo, el significado «Árbol de Plata» fue abandonado: el segundo elemento de *Celeborn* (como nombre de persona) derivaba de la antigua forma adjetiva *ornā*, «erguido, alto», más que del sustantivo emparentado *ornē*, «árbol». (*Orn* se aplicaba a los árboles más rectos y esbeltos, como los abedules, mientras que los más corpulentos y de ramas más voluminosas, como los robles y las hayas, se llamaban en lengua antigua *galadā*, «gran desarrollo»; pero esta distinción no se observó siempre en quenya y desapareció en sindarin, donde todos los árboles se llamaron *galadh*, y *orn* cayó en desuso, sobreviviendo sólo en los versos y los cantos, y en muchos nombres, tanto de árboles como de personas.) que Celeborn era alto se menciona más tarde en una nota a la exposición sobre las medidas de longitud Númenóreanas.

Sobre la ocasional confusión del nombre de Galadriel con la palabra *galadh*, mi padre escribió:

Cuando Celeborn y Galadriel se convirtieron en gobernantes de los Elfos de Lórien (que eran en su mayoría Elfos silvanos de origen, y se llamaban a sí mismos los Galadhrim), el nombre de Galadriel se asoció con los árboles, asociación a la que ayudó el nombre de su marido, que también parecía tener nombre de árbol; de modo que fuera de Lórien, entre aquellos que ya no recordaban claramente los días antiguos y La historia de Galadriel, su nombre fue a menudo Galadhriel. aunque no en Lórien.

Cabe mencionar aquí que *Galadhrin* es la ortografía correcta del nombre de los Elfos de Lórien, y lo mismo en lo que se refiere a Caras Galadhon. Al principio, mi padre cambió la forma sonora *th* (como en el inglés moderno *then*) en Los nombres élficos por *d*, pues (escribió) el grupo consonántico *dh* no se utiliza en inglés y resulta extraño. luego cambió de opinión, pero *Galadrim* y *Caras Galadon* quedaron sin corregir hasta que se publicó la edición revisada de *El Señor de los Anillos* (las ediciones recientes tienen en cuenta esta corrección). En el Apéndice de *El Silmarillion*, bajo el encabezamiento *alda*, esos nombres están mal escritos.